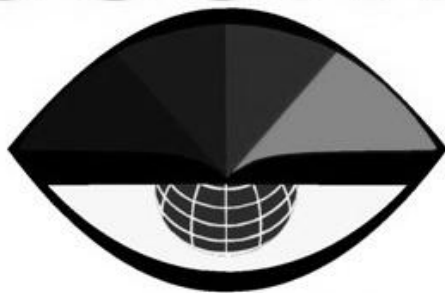


Introducción a la Cosmovisión Bíblica

©Richard L. Smith, PhD

Cosmovisión Bíblica



www.cosmovisionbiblicaesp.net



Concepto de Cosmovisión

Introducción

Por lo general no nos detenemos a pensar en nuestra cosmovisión. Reflexionar sobre las motivaciones de nuestro comportamiento o la fuente de nuestras creencias más preciadas no es algo que hagamos con frecuencia. Simplemente las aceptamos. Presuponemos nuestra cosmovisión.¹ Pensémoslo del siguiente modo: la cosmovisión es como el software de nuestra computadora. Rara vez pensamos en su existencia pero lo usamos todo el tiempo y confiamos plenamente en que cumplirá su función. Pensemos si no en el imperio del Agente Smith de la película *Matrix*. No es posible verla ni sentirla de forma directa, pero la Matrix yace detrás del telón de fondo de la existencia de la humanidad. La Matrix es la presuposición oculta de la existencia. Es la condición primordial y singular que hace que la vida sea posible.

Dicho de otra forma, la cosmovisión es como los códigos ocultos que determinan el formato del programa Word de la empresa tecnológica Microsoft. No pensamos en ellos ni los buscamos a menos que haya problemas en el documento en el que estamos trabajando (o, para hablar de nuestro tema, a menos que tengamos problemas con nuestra cosmovisión). Por este motivo, James Sire habla de la cosmovisión en su famoso libro *El universo de al lado* y dice así: “Por lo general no la cuestionamos; raramente, si es que sucede, la mencionan nuestros amigos; y solo viene a nuestra mente cuando nos vemos ante el desafío de hablar con un extranjero, procedente de otro universo ideológico”.²

Además, si la cosmovisión es similar al software oculto que guía nuestra perspectiva de la realidad y la ética, entonces el hardware de la computadora es como el pensador de la cosmovisión. Usando esta analogía, los seres humanos estamos conectados a las expectativas acerca de la vida, lo que explica el motivo por el que buscamos cosmovisiones y confiamos en ellas. ¿Por qué razón las cosas tendrían que tener un sentido? ¿Por qué los seres humanos nos proyectamos buscando orden y significado en la realidad que nos rodea? ¿Por qué la humanidad busca justicia? ¿Por qué los individuos tendríamos que comportarnos de una manera determinada y de acuerdo a un criterio específico? ¿Cuál es el origen de la obligación moral? ¿Por qué la humanidad tendría que prosperar y florecer? ¿Por qué el homo sapiens (hombre pensante) también es *homo adorans* (hombre adorador)? ¿Qué dice la cosmovisión bíblica acerca de estos temas?

Definamos “cosmovisión”

Una cosmovisión es una “filosofía de vida”, un cuadro intelectual o un marco interpretativo compuesto de prioridades primordiales y creencias incuestionables, una guía para la vida (tanto en la ética personal como en las relaciones sociales). Filosóficamente hablando, la cosmovisión aborda estos temas:

Ontología: ¿Qué es la realidad? ¿Qué existe?

¹ Presuponer: suponer algo de antemano y confiar, consciente o inconscientemente, dándolo por sentado, sin cuestionarlo; aceptarlo como hecho y realidad.

² Downers Grove, IL: Intervarsity Press (1988), p. 17.

Antropología: ¿Qué es un ser humano?

Epistemología: ¿Cómo puedo conocer la realidad? ¿Cómo puedo conocer la verdad? ¿La verdad existe?

Ética: ¿Cómo debería vivir? ¿Qué es bueno? ¿Qué es malo? ¿Qué debe hacer uno para vivir en paz y desarrollarse?

Teodicea: ¿Por qué existen la maldad y el sufrimiento? ¿Habrá una solución? ¿La redención puede experimentarse en esta vida, en la próxima o en ambas?

Por medio de la cosmovisión, los seres humanos lidiamos con nuestras inquietudes más importantes y procuramos darle sentido al mundo en medio de la maldad y el sufrimiento. James Sire define la cosmovisión de la siguiente manera:

Una cosmovisión es un compromiso, una orientación fundamental del corazón que puede expresarse en el relato de una historia o enunciando un conjunto de presuposiciones (que pueden ser verdaderas, parcialmente verdaderas o completamente falsas) que tenemos (consciente o inconscientemente, coherente o incoherentemente) sobre el funcionamiento básico de nuestro mundo.³

Sire ofrece un listado de preguntas de diagnóstico generadas por las cosmovisiones:

¿Qué es lo real, lo verdaderamente real? (Dios, dioses o materia del cosmos)

¿Cuál es la naturaleza de la realidad externa del mundo que nos rodea? (Creada o eterna, caos o cosmos, materia o espíritu)

¿Qué es el ser humano? (Una criatura hecha a imagen de Dios, un dios, un microcosmos dentro del macrocosmos espiritual o solo materia)

¿Qué sucede con las personas después de la muerte? (Resurrección y juicio, dejan de existir, existen en forma personal o impersonal)

¿Por qué es posible tener conocimiento de lo que nos rodea? ¿Qué es lo que nos permite explicar la realidad? (¿La creación, la evolución o será que la existencia es simplemente una ilusión?)

¿Qué es lo que está bien y lo que está mal? (Revelación [ley moral], tradición, hábitos o evolución)

¿Qué sentido tiene la historia humana? (La misión de Dios, la búsqueda de la utopía, el karma, la comunidad islámica, el mito del progreso)

Ted Turnau dice que la cosmovisión es la historia que arroja luz sobre las demás historias. Las historias (a veces presentadas en forma de mito, o reveladas a través de un libro sagrado o descritas como narraciones) responden a las siguientes preguntas:

Comienzos: ¿De dónde venimos? ¿Cómo llegamos aquí?

Presente: ¿En dónde estamos ahora? ¿Qué estamos haciendo aquí?

³ *Ibíd.*, p. 18.

Futuro: ¿Cuál es nuestro propósito? ¿Hacia dónde vamos?⁴

Os Guinness expresa una noción similar pero con una dimensión más existencial. Los tres requisitos para tener una vida plena son, según él, “un claro sentido de la identidad personal”, un “sólido sentido de la misión personal” y un “profundo sentido del propósito en la vida”.⁵

Obviamente, en consecuencia, las cosmovisiones también abarcan dimensiones que tienen que ver con lo social, lo ético y lo conductual. La cosmovisión “cobra vida a través de nuestro comportamiento. Vivimos de acuerdo con nuestra cosmovisión, porque de lo contrario no sería nuestra cosmovisión”.⁶ El eslogan que dice “las ideas tienen consecuencias” es realmente cierto. Lo que consideramos que es real y verdadero es lo que impactará en el modo en que formemos nuestras sociedades, relaciones y conductas. Las cosmovisiones imponen obligaciones morales, roles y expectativas a sus adherentes.

He sido testigo de esto durante el tiempo que viví en la República Checa poscomunista. La cosmovisión comunista profesaba la filosofía materialista. Bajo una cosmovisión materialista se devalúa la personalidad (basándose en el hecho de que Dios no existe y, por ende, los humanos no son creados a su imagen). La gente aprendió a reducirse a sí misma, a menospreciarse. Como resultado, los estudiantes no podían plasmar por escrito sus sentimientos personales en la preparación de las tareas. Se les enseñó que jamás expresaran sus opiniones ni llamaran la atención sobre sí mismos. Del mismo modo, los empleados no sabían cómo tomar la iniciativa ni cómo ser creativos y, definitivamente, no eran amigables con los clientes. En vistas de que el materialismo tiende a ser antiestético, la arquitectura comunista era funcional y sosa (siempre y cuando un edificio estuviera bien construido...) y no muy adecuada para que vivieran personas en sus edificaciones. Además, aunque la cultura fuera antirreligiosa, eso no implicaba en absoluto que fuera antiespiritual. Lo oculto y la superstición dominaban cada aspecto de la vida. Después de la caída del comunismo se vivió también una crisis ética de inmensas proporciones. Nadie sabía cómo justificar la conducta ética en los negocios, en el gobierno y en la esfera de lo personal e íntimo.

Algo de pensar 1: Conscientes de la cosmovisión

Ted Turnau afirma que los seres humanos somos “capturados” por nuestras cosmovisiones. De hecho, son el “aire” que respiramos, el “océano” en el que nadamos; nuestras cosmovisiones, al igual que en el ejemplo de la Matrix, están fundamentadas en un “compromiso fundamental de fe” y, por ende, las “cosmovisiones son fundamentalmente *religiosas*”, es decir: “son tipos de fe que operan en la vida en el nivel de los compromisos más profundos”.⁷ Pensemos en ellas como si fueran evangelios alternativos. Las formas son muy variadas: explícitamente religiosas (el islam o el budismo), ideológicamente seculares (el comunismo, el nacionalsocialismo, el Japón imperial, la idea Juche de Corea del Norte) o implícitamente religiosas (el mito iluminista del progreso o el consumismo posmodernista).

⁴ *Popologetics: popular culture in Christian perspective*, Phillipsburg, PA: Presbyterian and Reformed Publishing (2012), p. 11.

⁵ *Long journey home: a guide to your search for the meaning of life*, C. Springs, CO: Waterbrook Press (2001), p. 2.

⁶ Daryl McCarthy, “Defining and Understanding Worldview Missions 101”, notas de presentación del seminario dictado en el congreso “Urbana”, año 2009 (www.iics.com).

⁷ *Popologetics: popular culture in Christian perspective*, Phillipsburg, PA: Presbyterian and Reformed Publishing (2012), p. 10 (itálicas del autor).

James H. Olthius describe la espiritualidad de las cosmovisiones al definir las como “imágenes del orden cósmico proyectadas sobre el plano de la existencia humana”. También afirma que la “raíz” de la cosmovisión es un compromiso de fe, el carácter de “esto es así y así es como debería ser” que conlleva la cosmovisión. Claramente, las cosmovisiones descansan sobre presuposiciones primordiales, ya que “los preceptos básicos de una cosmovisión no se discuten sino que son la base de lo que se discute”.⁸

O como escribió Os Guinness: “Pensamos con nuestra cosmovisión, no pensamos en ella”.⁹ Las cosmovisiones determinan lo que es plausible y creíble, ya que operan a modo descriptivo y prescriptivo. Ponen en marcha la “visión de la vida y el mundo como también la visión para la vida y el mundo”.¹⁰ Lo resume diciendo que la cosmovisión:

Cimenta la vida en la máxima autoridad confesada.	Se expresa en símbolos.
Relaciona la vida al orden de existencia universal.	Es crucial en cuanto refiere a modelar la identidad personal.
Induce asentimiento intelectual y reflexión conceptual.	Promueve sacrificios en su nombre.
Cuando se ve conmovida, sacude profundamente a sus adherentes.	Invita a la encarnación de un modo de vida.
Actúa como la “mente” cohesiva, motivadora y persuasiva.	Interpreta e integra todas las áreas de la vida que apegan a los adherentes dentro de una comunidad. ¹¹
Evoca y ocasiona actitudes profundamente emocionales y estados de ánimo de satisfacción, gozo interior y paz.	

Ejemplos de cosmovisiones

La Pax Romana

El factor fundamental que permitió a Roma establecer su imperio e implementar la *Pax Romana* (paz de Roma) fue el culto imperial. La adoración al César funcionó como el adhesivo ideológico que unía las piezas sociales, económicas, culturales y religiosas mediante la persuasión, la imagen y el ritual. Neil Elliot señaló cómo hacía Roma para captar la obediencia y la imaginación de sus pueblos: “En el plano ideológico, a través del culto y el ceremonial imperial, de la retórica de las cortes [...] y, en el sistema educativo, ensayando la ‘naturalidad’ de la hegemonía global Romana”.¹² De acuerdo con la ideología (cosmovisión) romana, con la ayuda de los dioses, el

⁸ “On Worldviews”, *Christian Scholars Review* 14 (1985): pp. 30-32.

⁹ *Long journey home: a guide to your search for the meaning of life*, C. Springs, CO: Waterbrook Press (2001), p. 36.

¹⁰ *Ibid.*, 29.

¹¹ *Ibid.*, p. 38.

¹² “The Anti-Imperial Message of the Cross”, en *Paul and Empire*, ed. Richard A. Horsley; Harrisburg, PA: Trinity Press International (1997) p. 170.

César trajo la paz, el orden y la salvación a la tierra. Una nueva era escatológica había sido establecida por los dioses; todo fluía del seno de Roma. La salvación (*soteria*) había llegado a la tierra por la imposición de la *Pax Romana*. Augusto era el representante de una nueva clase de ser humano que traía “buenas nuevas” a las naciones conquistadas. Por este motivo, la proclamación de que “Jesucristo es el Señor”, en lugar del César, no solía recibir aceptación entre quienes abrazaban la cosmovisión de la *Pax Romana*.

Corea del Norte

R. Albert Mohler, Jr. comenta: “Cuando un régimen político niega toda realidad trascendente sobrenatural, se está divinizando a sí mismo”.¹³ Mohler denomina a la ideología de Corea del Norte el “jucheísmo”. En esta ideología, se impone el culto a la persona del fundador de la nación: Kim Il Sung fue deificado como el “Gran líder”. Toda la propaganda se centraliza en él. Se convirtió en el protector y proveedor de la nación. Se le atribuyeron poderes sobrenaturales e inmortalidad. Al igual que con los césares antes de él, se refundó el calendario conforme a su imagen: su nacimiento dio inicio al año, reemplazando la Navidad. Kim Il Sung fue conocido como “el brillante comandante de voluntad de hierro”, el “líder paternal”, “el líder que reveló el paraíso” y el ser al cual los niños agradecen por los alimentos que reciben. Se dice que el nacimiento de su hijo, Kim Jong Il (ya fallecido), fue acompañado por señales sobrenaturales que daban a entender el destino divino del niño.

El animismo

Ted Turnau nos ofrece otro ejemplo, breve pero profundo:

En algunas tribus animistas africanas, si una mujer tiene mellizos, a uno de los dos se lo deja morir. Puede que nunca se hagan la pregunta: “¿Por qué?”. En su lugar, la historia del mundo que suponen cierta (su cosmovisión) nos da la respuesta antes de que nos hagamos la pregunta: se considera que uno de los bebés es un demonio que se disfraza de bebé humano; por consiguiente, dejar a ese bebé-demonio con vida traería mala suerte al pueblo.¹⁴

La Pax norteamericana y el mito del progreso

El historiador de religión William G. McLoughlin describe la cosmovisión clásica estadounidense: el “excepcionalismo”:

Los estadounidenses son un pueblo escogido, una “Nueva Jerusalén”, un pueblo apartado para Dios con un propósito especial. Tienen el destino manifiesto de guiar al mundo hacia el nuevo milenio. Sus instituciones democráticas, sus grandes recursos naturales, los conceptos de libertad y de responsabilidad moral hacen que Estados Unidos sea como “una ciudad ubicada en lo alto”. La ética socioeconómica judeocristiana, denominada a veces “la ética protestante”, a veces “el mito del éxito” o “la ética del trabajo”, o también “el sueño americano”, promueve un gran bienestar para todos, brindando grandes oportunidades para que cada persona alcance su máximo potencial.¹⁵

El mito iluminista del progreso es una cosmovisión que ha permanecido y ha sido de influencia por mucho tiempo en la cultura norteamericana. La idea de que Estados Unidos es la vanguardia del progreso de algún modo

¹³ “My Take: Kim Jong Il and the danger of deifying leaders” [Mi postura: Kim Jong Il y el peligro en la deificación de los líderes] en <http://religion.blogs.cnn.com/2011/12/20/my-take-kim-jong-il-and-the-danger-of-deifying-leaders/>

¹⁴ *Popologetics: popular culture in Christian perspective*, Phillipsburg, PA: Presbyterian and Reformed Publishing (2012), p. 12.

¹⁵ *Awakenings, revivals and reform*, Chicago, IL: University of Chicago Press (1978), p. xiv.

excepcional y especial entre las naciones cobró fuerza durante los siglos XIX y XX; pero esto forjó la visión de “lujo para todos” que floreció en la Segunda Guerra Mundial con el surgimiento del consumismo avanzado. El sueño del progreso evolucionó hacia el ideal del consumismo generalizado y del acceso universal al proliferante suministro de mercancías. La globalización de esta cultura occidental ideal y consumista puede describirse acertadamente como la “McDonaldización” de la cultura, ya que los restaurantes de comida rápida y el marketing dominan amplios sectores de la sociedad. Los valores predominantes son la eficiencia (la aplicación de la producción en masa al consumo de alimentos), los cálculos (el análisis de los costos básicos) y la previsibilidad (la estandarización de los productos y el reordenamiento del consumo). De acuerdo a esta cosmovisión, el lema de la empresa FedEx (“el mundo a tiempo”) constituye un “evangelio”.¹⁶

Ted Turnau se pregunta:

¿Por qué tanta gente en las sociedades orientadas al consumo trabaja de forma tan ardua? La mayoría de las personas no detiene la marcha para preguntarse qué está haciendo hasta un punto relativamente tardío de su carrera. En cambio, compran tácitamente el relato (cosmovisión) que dice que trabajar arduo conlleva éxito laboral, lo que permite tener muchísimo dinero para comprar muchísimas cosas, y eso a su momento traerá felicidad personal y familiar. No es sino hasta que contemplan el final de sus carreras (y sus vidas) cuando comienzan a cuestionar el relato que han dado por sentado durante tantos años.¹⁷

La cosmovisión, al igual que la religión, organiza nuestra existencia. Nos dice de dónde venimos, dónde estamos, qué deberíamos hacer y hacia dónde vamos. La cosmovisión nos indica cómo gastar nuestro dinero, cómo emplear nuestro tiempo y cómo desarrollar nuestra identidad. Nos dice qué debemos creer y qué resulta factible. Las cosmovisiones “proyectan imágenes de un orden cósmico en el plano de la existencia humana”. Por este motivo, las cosmovisiones no bíblicas producen una trinidad idolátrica de dioses falsos, comunidades sustitutas y evangelios alternativos.

Algo de pensar 2: Análisis de una cosmovisión

Cosmovisión en crisis

Las cosmovisiones son un asunto serio, puesto que conllevan compromisos intelectuales, emocionales, éticos, económicos y religiosos en lo más profundo de nuestro ser. Las cosmovisiones son el “pegamento” que mantiene unidas las piezas de nuestro mundo. Le “dan sentido” a las cosas. Olthius dijo: “Dondequiera que haya una brecha entre la visión y la realidad, habrá crisis, frustración y tensión [...]. Si ocurre un cambio en la cosmovisión, entonces la conciencia de nuestro cuerpo, nuestros sentimientos y nuestras acciones cambiará en concordancia con ella [...]. El temor a perder el control de nuestras riendas es tan grande que muchas personas y grupos se atrincheran en sí mismos y niegan la realidad”.¹⁸

Ted Turnau comenta:

¹⁶ En cierta ocasión escribí: “Los cristianos norteamericanos envuelven la Biblia con la bandera estadounidense o con el dólar firmemente, por lo que resulta difícil distinguir la democracia o el capitalismo del evangelio de Jesús”. Publicado en “A Testimony For Missions: Respect Or Rejection?”, *Evangelical Missions Quarterly* 38 (oct 2002): 488.

¹⁷ *Popologetics: popular culture in Christian perspective*, Phillipsburg, PA: Presbyterian and Reformed Publishing (2012), p. 12.

¹⁸ “On Worldviews”, *Christian Scholars Review* 14 (1985): 35.

Por lo tanto, la influencia de un relato del mundo (cosmovisión) es subterránea y, por lo general, solo resurge en momentos de mucho estrés (en tragedias personales o en la “crisis de la mediana edad”) o gracias a un gozo abrumador (al enamorarse, con el nacimiento de un hijo, en las bodas) o cuando nos vemos confrontados por una cosmovisión completamente distinta a la nuestra (esto sucede con frecuencia en nuestras sociedades cada vez más pluralistas). Pero la mayoría de las veces, permanece como un relato que se da por sentado, como parte del mobiliario de nuestra mente.¹⁹

Sin embargo, cuando todo ese “mobiliario” cambia de lugar o se lo “da vuelta”, por lo general el resultado es una crisis social o personal. Hay muchos ejemplos notables en el libro de los Hechos vinculados con la predicación del evangelio:

Hemos descubierto que este hombre es una plaga que por todas partes anda provocando disturbios entre los judíos. Es cabecilla de la secta de los nazarenos (Hch. 24:5).

Algunos filósofos epicúreos y estoicos entablaron conversación con él. Unos decían: ‘¿Qué querrá decir este charlatán?’. Otros comentaban: ‘Parece que es predicador de dioses extranjeros’. Decían esto porque Pablo les anunciaba las buenas nuevas de Jesús y de la resurrección. Entonces se lo llevaron a una reunión del Areópago. —¿Se puede saber qué nueva enseñanza es esta que usted presenta? —le preguntaron—. Porque nos viene usted con ideas que nos suenan extrañas, y queremos saber qué significan (Hch. 17:18-20).

Por aquellos días se produjo un gran disturbio a propósito del Camino. Un platero llamado Demetrio, que hacía figuras en plata del templo de Artemisa, proporcionaba a los artesanos no poca ganancia. Los reunió con otros obreros del ramo, y les dijo: —Compañeros, ustedes saben que obtenemos buenos ingresos de este oficio. Les consta además que el tal Pablo ha logrado persuadir a mucha gente, no sólo en Éfeso sino en casi toda la provincia de Asia. Él sostiene que no son dioses los que se hacen con las manos. Ahora bien, no sólo hay el peligro de que se desprestige nuestro oficio, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea menospreciado, y que la diosa misma, a quien adoran toda la provincia de Asia y el mundo entero, sea despojada de su divina majestad. Al oír esto, se enfurecieron y comenzaron a gritar: — ¡Grande es Artemisa de los efesios! En seguida toda la ciudad se alborotó. La turba en masa se precipitó en el teatro, arrastrando a Gayo y a Aristarco, compañeros de viaje de Pablo, que eran de Macedonia (Hch. 19:23-29).

McLoughlin describe la crisis de una cosmovisión como una “profunda reorientación de creencias, valores y modos de actuar”. Son períodos de confusión y transición cultural. Son tiempos de un severo estrés personal. Las personas pierden la fe en la legitimidad de las normas aceptadas. Se preocupan por la viabilidad y la idoneidad de las instituciones básicas. Cuestionan a los líderes religiosos y culturales. Todo esto a su debido tiempo da como resultado la reestructuración o redefinición de las instituciones (a veces de forma violenta); pero lo más importante es que los momentos de tensión y transición de las cosmovisiones son períodos de búsqueda, conversión y reavivamiento social.

Algo de pensar 3: Metáforas culturales

He observado esta desorientación personal y social entre mis estudiantes de Praga a mediados de los años 90, poco tiempo después de la caída del imperio soviético. Luego de casi quinientos años de dominio de una cosmovisión basada en el catolicismo, el nazismo y el comunismo, había cinismo, confusión y falta de confianza. Los estudiantes comentaban:

¹⁹ *Popologetics: popular culture in Christian perspective*, Phillipsburg, PA: Presbyterian and Reformed Publishing (2012), p. 12.

Carl Marx casi era mi “padrino”. No me dejaba leer todos estos libros [occidentales] peligrosos. En la TV solo podía ver historias de niños buenos, no como hoy en día, que los menores miran la basura norteamericana (asesinatos, peleas, sexo). [...] No teníamos que temer el sida ni las drogas. Sabíamos quién era el ídolo y cuál era el ideal. Nos sentíamos felices [...].

¿Dónde podría buscar un ideal hoy en día? Definitivamente, no en el Occidente ni tampoco en el Oriente. Quizás deba mirar más alto... a las estrellas. Estoy buscando el sentido de la vida. Busco saber cómo hacer para que el mundo sea un lugar mejor. Quiero encontrar una explicación para la maldad que hay sobre la tierra. La pregunta que más me preocupa es si somos dueños de nuestra propia vida o solamente víctimas del manejo de un poder supremo.

Lo más importante acerca de la cultura actual es que le permite a uno buscar y expresarse por sí mismo. Pero no estoy seguro de que esta libertad casi absoluta no sea un triste clamor de ayuda. Vivimos sin valores. La vida se vuelve pobre sin ningún sentido. Andamos a tientas en la oscuridad y no podemos hallar nada aunque tengamos esta libertad para descubrir lo que deseemos. ¿Habrá alguna razón para vivir?

La iconoclasia

Como hemos visto, por lo general no analizamos ni criticamos nuestra cosmovisión. Nuestros hábitos sociales y nuestros valores culturales por lo general son sagrados y constituyen un verdadero tabú. Ofrecen seguridad, definición y propósito. No obstante, el análisis cultural y la crítica es una actividad que la Biblia efectúa todo el tiempo. La revelación bíblica es inherentemente iconoclasta. La Biblia muestra un constante diálogo y una permanente confrontación con las culturas circundantes, sus cosmovisiones y religiones. De igual modo tendríamos que obrar nosotros.

A continuación observaremos dos ejemplos bíblicos.

Dagón (1 Samuel 5:1-5)

Los filisteos practicaban una forma de henoteísmo²⁰ y creían que Dagón vencería a Yahvé en batalla. Cuando capturaron el arca del pacto de Israel pensaron que la derrota de los judíos y de su Dios era inevitable. Sin embargo, cuando el arca fue puesta en el templo de Dagón, por la noche la estatua de Dagón cayó postrándose delante del arca de Yahvé. Era una declaración polémicamente negativa para la cosmovisión de los filisteos. Aquella noche los sacerdotes filisteos volvieron a colocar a Dagón en su pedestal. A la mañana siguiente, hallaron a Dagón nuevamente postrado, solo que esta vez alguien le había cortado las manos y la cabeza. En las batallas antiguas, cortar los brazos y la cabeza era un signo de derrota y de falta de poder, lo cual representaba otro llamativo momento iconoclasta sobre la idolatría filistea.

Roma

Cuando Pablo comenzó su obra misionera, la cosmovisión dominante era la *Pax Romana* (paz y cultura romanas) y la religión más influyente era el culto imperial. Como hemos visto, la adoración al César proveía el adhesivo ideológico que mantenía unida a la sociedad. De acuerdo con la ideología romana, el César había traído paz, orden y salvación a la tierra. Los dioses habían dado inicio a una nueva era escatológica y todo fluía desde

²⁰ Henoteísmo: una forma de politeísmo en que las personas adoran a un dios en particular o a una deidad local a fin de garantizarse protección y prosperidad. Por ejemplo, el dios del valle lucha en nombre de su pueblo en contra del dios de la región montañosa.

Roma. La salvación, entonces, había llegado a la tierra por la imposición de la paz romana. César Augusto fue el representante de una nueva clase de ser humano y trajo “buenas nuevas” (evangelio) a las naciones conquistadas: “Porque cuando todo estaba cayendo en el desorden, él restauró el orden y trajo al mundo entero un nuevo aura...”. Sin embargo, Pablo (y el Nuevo Testamento en general) preguntaban de forma provocativa: “¿Quién es el verdadero Señor? ¿Cristo o el César?”; “¿Qué cosmovisión es cierta? ¿La ideología romana o la Biblia?”; “¿Qué grupo de gente pertenece a Dios? ¿Los ciudadanos del imperio o la iglesia?”; “¿Quién es el verdadero Hijo de Dios (Ro. 1.4)?”; “¿Dónde podemos hallar verdadera salvación y justicia?”; “¿Quién es el auténtico Rey en el cual las naciones esperan (Ro. 15:12, citando Is. 11:10)?”; “¿Qué nombre ha exaltado Dios por sobre todos los demás nombres (Fil. 3:19-21)?”; “¿Por medio de quién el mundo experimentará ‘paz y seguridad’ (un eslogan típico de la propaganda romana, 1 Ts. 5:3)?”. El Nuevo Testamento responde todas estas preguntas y muchas más por medio de la cosmovisión bíblica.

Algo de pensar 4: Isaías 16:1-20

Las religiones y la cosmovisión

Dijimos que el análisis cultural y la crítica constituyen actividades que la Biblia realiza todo el tiempo. La revelación bíblica es inherentemente iconoclasta. La Biblia confronta la idolatría de las culturas circundantes, y nosotros también debemos hacerlo. Debemos aprender a analizar y criticar nuestras culturas y las demás cosmovisiones, pero con respeto.

Específicamente, ¿qué enseña la cosmovisión bíblica acerca de las demás religiones? ¿Se encuentra la salvación solo en el cristianismo y el ministerio de Jesucristo? ¿Cuál es la condición espiritual de aquellos que nunca escucharon el mensaje cristiano? ¿La revelación salvífica se encuentra solo en Cristo o también en otras religiones?²¹

Básicamente existen tres opciones o paradigmas por medio de los cuales podemos abordar estas preguntas. La primera se llama exclusivismo. El término es negativo y fue introducido por los adherentes a la tolerancia religiosa y el pluralismo, que afirman que todas las religiones son más o menos igual de válidas. Los exclusivistas declaran que todas las formas de espiritualidad son reacciones humanas condicionadas culturalmente a la misma realidad divina. Ninguna religión en particular puede afirmar que es normativa o superior a las demás religiones o cosmovisiones. De acuerdo a esta postura, lo único que no puede tolerarse es la intolerancia. Evangelizar a un creyente de otra religión es inmoral, por no decir arrogante y divisivo.

El segundo paradigma es el inclusivismo. Los inclusivistas abrazan la noción de que Jesucristo es singular, incluso normativo o superior a los demás líderes religiosos. De alguna manera, toda la gente se salva por medio de Cristo solamente, aunque los creyentes de otras creencias adoren a Alá, a Buda o a un dios hindú. Jesucristo es, por lo tanto, el “cumplimiento” de todas las aspiraciones religiosas, pese a que los miembros de otras religiones no sean conscientes de que Cristo es el máximo objetivo que realmente buscan.

La tercera postura es el particularismo. Los particularistas afirman que las religiones no cristianas ofrecen una imagen falsa o inadecuada de la realidad y que la salvación no se logra mediante las creencias y prácticas de otras tradiciones religiosas. Dios se ha revelado a sí mismo mediante la Biblia y la naturaleza, pero especialmente en la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo. El particularismo sostiene que Cristo es el único salvador para

²¹ En la lección 7 del curso *Introducción al evangelio* ofrecemos una introducción a la teología bíblica de la religión, pero queda implícito que hablamos de Romanos 1:18-32.

toda la gente de toda cultura y que las personas deben reconocer y adorar a Jesucristo como Señor. La postura histórica, teológicamente ortodoxa, es que solo el cristianismo constituye la verdadera revelación de Dios y su salvación: afirma que la cosmovisión bíblica (que consiste en la creación, la caída, la redención y la regeneración) es una descripción cierta y precisa de la realidad desde la perspectiva de Dios; afirma que existe una discontinuidad radical entre la revelación de Dios y la salvación en Cristo versus las religiones no cristianas. Por otro lado, esta visión también afirma que los cristianos deben procurar ser culturalmente tolerantes y sensibles, en especial en términos de derechos humanos y justicia. El particularismo no afirma que todas las doctrinas y enseñanzas de las religiones no cristianas sean absolutamente falsas. No afirma que no haya algo valioso o digno de reconocimiento en otras religiones y sus adherentes.²²

Resumen

Esta semana aprendimos que las cosmovisiones operan en el nivel de la presuposición. De nuevo, presuponer es suponer algo de antemano y confiar en ello, consciente o inconscientemente, lo que influye sobre nuestra manera de pensar y conducirnos. Una presuposición es una “historia o relato que se da por sentado, parte del mobiliario de la mente”. Presuponer significa dar algo por sentado, sin cuestionarlo, y aceptarlo como hecho y realidad. Las cosmovisiones tratan preguntas como: ¿Por qué razón las cosas tendrían que tener sentido? ¿Por qué los seres humanos nos proyectamos buscando orden y significado en la realidad que nos rodea? ¿Por qué la humanidad busca justicia? ¿Por qué los individuos tendríamos que comportarnos de una manera determinada y de acuerdo a cierto tipo de criterio? Las cosmovisiones explican el pasado (¿De dónde venimos? ¿Cómo llegamos aquí?), el presente (¿En dónde estamos ahora? ¿Qué estamos haciendo aquí?) y el futuro (¿Cuál es nuestro propósito? ¿Hacia dónde vamos?).

Observamos que las cosmovisiones funcionan como un “compromiso fundamental de fe” y que son inherentemente religiosas. En realidad, son evangelios alternativos: explícitamente religiosos (el islam o el budismo), ideológicamente seculares (el comunismo, el nacionalsocialismo, el Japón imperial, la idea Juche de Corea del Norte) o implícitamente religiosos (el mito iluminista del progreso o el consumismo posmodernista).

Las cosmovisiones involucran compromisos intelectuales, emocionales, éticos, económicos, sociales y religiosos. Son el cemento que mantiene unidas las piezas del mundo. De modo que, cuando se las confronta, el resultado a menudo es una crisis personal y social. Esto produce reestructuración y redefinición en las instituciones y metamorfosis en la cosmovisión. Los tiempos de tensión y transición de cosmovisiones suelen ser períodos de búsqueda, conversión y reavivamiento.

Como resultado, los cristianos debemos aprender a realizar una exégesis no solo de la Biblia sino también de nuestras culturas y cosmovisiones. En vistas del mandamiento de amar a Dios con todo nuestro ser (corazón, mente y recursos, Dt. 6:5 y Mt. 22:37), es nuestra obligación confrontar las cosmovisiones idolátricas que hay en nuestro propio corazón y en nuestra cultura por amor al evangelio. Debemos estudiar nuestras culturas y preguntarnos, por ejemplo: ¿Qué bagaje (cosmovisión) supuesto de antemano llevamos encima? ¿Cómo vemos las fortalezas y debilidades de nuestra nación? Nuestras posturas patrióticas o políticas o nuestra actitud hacia el dinero, ¿afectan nuestros valores acerca de la teología, la Biblia o las misiones? ¿De qué manera nuestros mitos y símbolos culturales afectan nuestro pensamiento y conducta? ¿De qué forma la Biblia critica nuestra cultura? ¿Cómo se ha institucionalizado el pecado? ¿Cuáles son nuestras fortalezas y debilidades culturales?

²² Para ver un abordaje completo de estos temas, leer: Harold Netland, *Encountering religious pluralism: the challenge to Christian faith and mission*, Downers Grove, IL: InterVarsity Press (2001).

Finalmente, uno de los objetivos de este curso es elevar nuestro nivel de autoconciencia en cuanto a la cosmovisión y permitir que la revelación bíblica analice y critique nuestra cosmovisión personal. Dos autores han escrito lo siguiente: “Estar conscientes de nuestra cosmovisión como tal, de su particularidad, subjetividad y limitaciones, puede producir un profundo efecto anómico²³ [...]. Cuando nos enfrentamos a la realidad que hemos construido, se nos confronta cara a cara con nuestra arrogancia, nuestras propias limitaciones, nuestra ambigüedad y nuestra maldad”.²⁴ A lo largo del tiempo y con un estudio más amplio seremos capaces de analizar y evaluar mejor nuestra vida y nuestras culturas, por amor al evangelio.

Oración y meditación

Una presuposición básica de la cosmovisión bíblica es nuestra comprensión de Dios. Solo él es omnisciente. Solo él tiene la cantidad y calidad de conocimiento necesarias para poder gobernar. Solo él merece adoración. Como resultado, la única respuesta apropiada de los seres humanos es “seguir los pensamientos de Dios” o, en palabras del salmista: “Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz” (Sal. 36:9). Michel Quoist escribió una oración²⁵ que expresa muy bien esta orientación:

ME GUSTARÍA LEVANTARME EN VUELO

Me gustaría levantarme en vuelo, Señor,
por encima de mi ciudad,
por encima del mundo,
por encima del tiempo,
purificar mi vista y pedirte prestados tus ojos.

Desde arriba vería el universo, la humanidad, la historia,
como los ve el Padre.

Vería en la prodigiosa transformación de la materia,
en el continuo burbujear de la vida,
tu gran Cuerpo que nace bajo el soplo del Espíritu.

Vería el maravilloso, eterno sueño de amor de tu Padre:
todo centrándose y resumiéndose en ti, oh Cristo,
todo: el cielo y la tierra.

Vería cómo todo en ti se centra aun en sus mínimos detalles,
cada hombre en su sitio,
cada grupo,
cada cosa.

Vería aquella fábrica, este cine,

²³ Anómico: un sentimiento de inestabilidad, alienación y falta de sentido causado por la deconstrucción de una cosmovisión, sus estándares, prácticas y valores.

²⁴ J. Richard Middleton & Brain J. Walsh, *Truth is stranger than it used to be: biblical faith in a postmodern age*, Downers Grove, IL, Intervarsity Press (1995), p. 37.

²⁵ *Prayers*, New York, NY: Sheed and Ward (1963), pp. 13-15.

la clase de matemáticas y
la colocación de la fuente municipal,
los cartelitos con los precios de la carne,
la pandilla de muchachos que va al cine,
el chiquitín que nace y el anciano que muere.

Divisaría la más chiquita partícula de materia, y
la más diminuta palpitación de vida,
el amor y el odio, el pecado y la gracia.
Y entendería cómo ante mí se va desarrollando
la gran aventura del Amor iniciada en la aurora del mundo,
la historia santa que, según la promesa,
concluirá solamente en la gloria cuando,
tras la resurrección de la carne,
tú te alzarás ante tu Padre y le dirás: Todo está concluido.
Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

Sí, yo comprendería que todo está bien hecho y va a su sitio,
que todo no es más que una gran marcha
de los hombres y todo el universo
hacia la trinidad, en ti y por ti, Señor.

Comprendería que nada es profano, nada,
ni las cosas,
ni las personas, ni los sucesos,
sino que todo tiene un sentido sagrado en su origen divino
y que todo debe ser consagrado por el hombre hecho Dios.

Comprendería que mi vida,
pequeñísima respiración del gran cuerpo total,
es un tesoro insustituible en los planes del Padre.

Y al comprenderlo,
caería de hinojos,
admiraría, Señor, el misterio del mundo que, a pesar
de los innumerables y horrorosos manchones del pecado,
es una larga palpitación de amor
hacia el Amor eterno.

Sí, me gustaría levantarme en vuelo,
sobre mi ciudad,
sobre el mundo,
sobre el tiempo,
purificar mi vista y pedirte prestados tus ojos.

Algo de pensar 5: La crisis de la cosmovisión en los filmes



La Creación: Génesis 1-2

Introducción

¿Cómo podríamos responder a las siguientes preguntas sobre cosmovisión teniendo en cuenta la cosmovisión bíblica?:

¿Cuál es la naturaleza de la realidad externa, del mundo que nos rodea?

¿El mundo ha sido creado o es eterno? ¿El universo es fundamentalmente caos o cosmos?

¿El mundo natural es simplemente materia o de alguna manera es un espíritu, un dios, o es cósmico?

¿Cuál es la responsabilidad de la humanidad con respecto al mundo natural?

¿Qué dice la cosmovisión bíblica acerca del medio ambiente o la sustentabilidad?

¿De qué manera responde la cosmovisión bíblica a afirmaciones tales como “La prosperidad consiste en nuestra habilidad de desarrollarnos como seres humanos dentro de los límites ecológicos de un planeta finito; el desafío de nuestra sociedad es generar condiciones bajo las cuales esto sea posible”?²⁶

La creación revela a Dios

El aspecto divino revelado de la creación es una presuposición fundamental de la cosmovisión cristiana. La creación expresa el punto de vista de Dios y el derecho divino que él tiene sobre ella como propietario de su creación. El mundo creado es una manifestación tridimensional de su exigencia y naturaleza divinas. Por lo tanto, el mundo creado está lleno de sentido. El mensaje divino está por doquier, a nuestro alrededor y dentro de nosotros.

La Biblia declara que Dios es el creador y el sustentador ontológico²⁷ de todo cuanto existe. Dios habla a través de los hechos y los objetos, y dice: “Todo esto es mío; cada parte. Soy el creador, el señor y el juez”. Abraham Kuyper, el teólogo y primer ministro de Holanda de fines del siglo XIX, declaró en cierta ocasión: “En la total expansión de la vida humana no hay ni un centímetro cuadrado sobre el cual Cristo, el único soberano, no pueda reclamar diciendo ‘Esto es mío’”.²⁸ Cada ámbito de la vida, cada aspecto de la existencia, cada meta, motivación, estructura, ideología y sistema, debe evaluarse en relación con los derechos ontológicos de Dios.

²⁶ Tim Jackson, *Prosperity without growth: economics for a finite planet*. London: Earthscan, (2010) p. 16.

²⁷ Ontología: rama de la filosofía que trata el estudio de la existencia y del ser.

²⁸ Cita de R.E.L. Rodgers en *The Incarnation of the Antithesis—An Introduction to the Educational Thought and Practice of Abraham Kuyper*. Edinburgh: Pentland Press (1992), p. 6.

Esto implica, además, que los seres humanos no generamos significado. Por el contrario, reaccionamos y respondemos (positiva o negativamente) al mensaje ya presente en la creación. “La creación sirve como un sistema estereofónico de Dios, que proclama mensajes acerca de su propia gloria, su amor y su ira”.²⁹ La creación está viva y adora a su creador, a nuestro alrededor y aun dentro de nosotros. Esto significa que tampoco debemos imponer nuestra propia interpretación de la realidad (una cosmovisión pecadora, por ejemplo) acerca del mundo, que es lo que Adán y Eva intentaron hacer (Génesis 3) y lo que los pecadores intentan hacer todo el tiempo (Romanos 1).

La creación revela el gobierno de Dios

La creación manifiesta el señorío, la propiedad y la supremacía de Dios. Revela la exigencia divina a los humanos de que respondan en adoración, gratitud y servicio para la gloria de Dios y el mejoramiento de la humanidad. La humanidad debería vivir *Coram Deo* respecto a Dios, en obediencia y gratitud como respuesta a la creación. Por este motivo, la primera tarea de los seres humanos fue la de “servir” a Dios a través de la extensión de su gobierno divino a lo largo de la tierra y “cuidar” el dominio de Dios en el Edén contra la maldad y la impureza (fallaron en ambas).

La creación fue (y es) un llamado a vivir según los términos de Dios en total reconocimiento de los derechos que él tiene como creador y señor (Gn. 8:20; Job 42:16; Sal. 19:16). De hecho, diversos expertos en el Antiguo Testamento destacan que el relato de la creación fue escrito en forma de pacto entre el creador y su creación.³⁰ Todas las cosas creadas fueron elegidas como siervas para obedecer la ley de Dios y para ser sus instrumentos. La humanidad se desarrollaría como la eterna gloria de Dios, siempre y cuando cumpliera con las condiciones del pacto de la creación de Dios. En conformidad con dicho pacto, la humanidad alcanzaría su “fin principal”: “glorificar a Dios y gozar de él para siempre” (usando las palabras del *Catecismo de Westminster*).

Vivir bajo las condiciones establecidas por Dios y en su presencia presupone que cada esfera de la vida es sagrada. A modo de ilustración, para los antiguos hebreos no existía una dimensión secular. No había tiempos del día o de la semana, ni estaciones ni aspecto alguno de la existencia en la cual no se implementara el gobierno de Dios. En términos de espiritualidad y ética, el Shemá en Deuteronomio 6:4-9 expresa bien la naturaleza totalitaria del mundo bíblico y su cosmovisión:

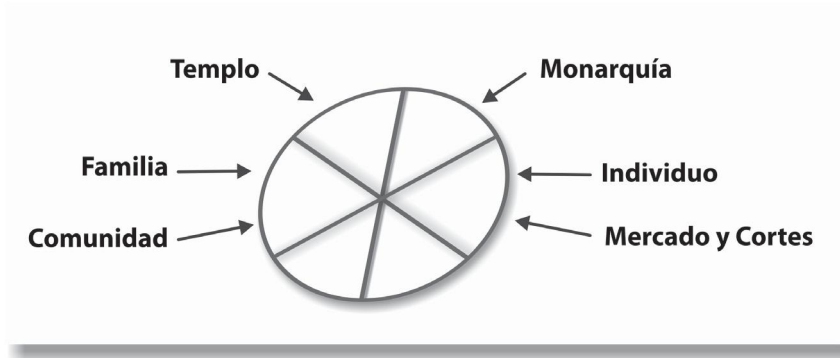
Escucha, Israel: el SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.

El Shemá enseña que Dios es “uno” y no hay otro. Además, el único y verdadero Dios demanda absoluta lealtad y atención. El “amor” que Dios espera se origina en el “corazón” (nuestro centro motivacional), se extiende hacia el “alma” (todo nuestro ser y cuerpo) y se expresa “con todas nuestras fuerzas” (nuestros recursos, dinero, dones,

²⁹ Ted Turnau, *Popologetics: popular culture in Christian perspective*, Phillipsburg, PA: Presbyterian and Reformed Publishing (2012), p. 47.

³⁰ Pacto de la creación: al tratarse de una relación señor-siervo, Dios promete proteger a sus criaturas y su entorno y proveer para ellas; mientras que por su parte la humanidad debe responder con adoración y servicio de acuerdo a los términos establecidos por Dios (*Coram Deo*).

tiempo y esfuerzo). No había “zonas exentas de Dios”. Así, para el antiguo Israel, todas las áreas de la sociedad estaban sujetas al gobierno de Dios:

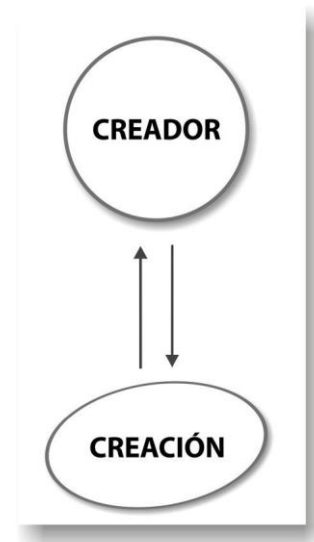


Cosmovisión y creación

La relación entre el creador y sus criaturas es fundamental en la cosmovisión bíblica. Como hemos visto, la creación expresa una relación de pacto entre el señor y el siervo, lo cual significa que Dios promete bendecir a sus criaturas y la humanidad promete servir a Dios como él manda. De este modo, tal como expresa el diagrama, la creación revela una distinción crítica entre el creador y su creación.

De acuerdo a la Biblia, existen dos realidades: Dios y todo lo que él ha creado. La creación existe para él y por el bien de las criaturas. La creación es dependiente, derivada y está subordinada al Creador. El mundo natural no es divino, los seres humanos tampoco somos pequeños dioses. No convivimos (ontológicamente) en la única y verdadera realidad espiritual, que es Dios (sin embargo, nos comunicamos con nuestro creador). Los seres humanos fuimos creados por Dios a su imagen y semejanza. La humanidad refleja a Dios de muchas formas, pero la imagen que llevamos es meramente analógica. Somos como Dios pero no somos iguales a Dios. Además, el tiempo y el espacio, como también el mundo natural (incluidos los seres humanos) no son eternos (preexistentes), porque todo en la creación ha tenido un principio. Todo lo que existe ha sido creado.

Por ende, la cosmovisión bíblica es dual: esto significa que existen dos realidades distintas. Solo Dios es eterno, omnipotente y omnisciente. Nosotros no lo somos, ni tampoco lo es el mundo natural. La cosmovisión bíblica, además, excluye el dualismo cósmico,³¹ según el cual dos tipos diferentes de seres divinos viven en perpetuo equilibrio o conflicto, como en el antiguo maniqueísmo.³²



Algo para pensar 1: Salmo 19:1-4 y Romanos 1:18-21

³¹ Dualismo: dos fuerzas cósmicas opuestas y antagónicas del bien y del mal determinan el curso de los sucesos.

³² Maniqueísmo: la separación espiritual y antitética de la materia y el espíritu, del bien y del mal.

La cosmovisión filosófica griega

Por el contrario, la cosmovisión de la filosofía griega clásica (y sus equivalentes modernos) podría describirse como un tipo de monismo,³³ que niega la distinción entre creador y criatura. El monismo responde a la pregunta “¿Cuál es la naturaleza de la realidad externa?”. Declara que todo cuanto existe (materia y espíritu, humanos y dioses, tiempo y eternidad) son parte de una realidad suprema. No hay creador ni creación. No hay resurrección ni redención. Los seres humanos somos simplemente un punto en el microcosmos del ser que está en el macrocosmos y es impersonal y atemporal. De hecho, el mundo material está tan lejos del ser absoluto que su mundo y su vida son un tipo de infierno que carece de significado y de verdadero sentido. Históricamente, el cinismo se manifiesta de distintas maneras: el espíritu impersonal (el hinduismo), la mente impersonal (el *logos* estoico) o el materialismo impersonal (el naturalismo moderno). Lo que sea que llene el vacío, el único y lo real, puede ilustrarse a través de un simple círculo.

A modo de ilustración, consideremos las perspectivas contrastantes acerca de la resurrección y la recreación según las cosmovisiones griega y bíblica. La palabra “resurrección” no estaba en uso en el mundo antiguo como una descripción de la vida corporal luego de la muerte. Por lo general, el camino a la vida en el más allá era el que conducía hacia el Hades. Se consideraba que la muerte consistía en almas incorpóreas. Para los pocos elegidos, como los emperadores, era posible la divinización, pero solo involucraba el alma, no el cuerpo. Los pueblos antiguos, influenciados por la cosmovisión filosófica griega, pueden haber creído en algún tipo de vida después de la muerte, pero aparte del judaísmo y el cristianismo, no creían en la resurrección ni en una nueva encarnación.



De modo que, para un platónico, estoico o epicúreo, era mejor liberar al alma del cuerpo. Para la mayoría, una existencia posterior a la muerte era considerada menos satisfactoria que lo que podía ser el tiempo presente. Del mismo modo, pocos de los que tenían esta forma de pensar pagana podían imaginar la bendición de una recreación terrenal del entorno físico en “nuevos cielos y nueva tierra” (2 P. 3:13). Pero, como escribió Herman Bavinck, la cosmovisión bíblica afirma con solidez la recreación del cosmos:

Conforme a las Escrituras, el mundo actual no continuará por siempre ni será destruido y reemplazado por uno totalmente nuevo. En cambio, será purificado del pecado y recreado, renacido, renovado, hecho completo. Mientras que el reino de Dios se plasme primero espiritualmente en el corazón humano, la futura bendición no será espiritualizada. La esperanza bíblica, enraizada en la encarnación y la resurrección, es creacional, de este mundo, visible y física. Es una esperanza corporal. El renacimiento de los seres humanos se completa en el glorioso renacimiento de toda la creación, la Nueva Jerusalén, cuyo arquitecto y constructor es Dios mismo.³⁴

La cosmovisión primitiva (el politeísmo, el henoteísmo y el animismo)

La cosmovisión primitiva se define como la primera orientación religiosa, la más antigua o la más básica: el politeísmo (la creencia en un panteón de dioses), el henoteísmo (la creencia en dioses ligados a un territorio o pueblo en particular) y el animismo (la creencia en los espíritus de la naturaleza). El politeísmo y el animismo, en particular, se siguen practicando hoy en día. La Biblia, aunque reconoce la realidad hostil de las fuerzas

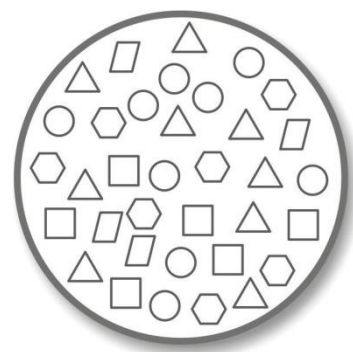
³³ Monismo: teoría filosófica según la cual toda realidad está unida como un todo y tiene como raíz principal una sustancia o partícula primaria.

³⁴ *Reformed dogmatics, Vol 4*, Grand Rapids, MI: Baker Academic (2008), p. 715.

espirituales, niega que posean cualquier tipo de poder sobre el único Dios verdadero. Esta cosmovisión puede ilustrarse a través del siguiente diagrama (las diferentes formas indican los diversos tipos de espíritus y dioses).

Pensemos en cómo las dos cosmovisiones, la primitiva y la bíblica, perciben la esfera espiritual. En la época del Nuevo Testamento, por ejemplo, la suposición fundamental era que los dioses, espíritus, ángeles y demonios estaban involucrados activamente en la vida cotidiana. Había una aprehensión profundamente arraigada con respecto a la naturaleza y la estructura del universo. Parecía que el cosmos era gobernado por una hueste de dioses airados e indiferentes o por poderes malvados sobrenaturales. Los humanos podían hacer poco más que luchar contra la agresión implacable del destino y los demonios. Una premisa común de la religiosidad pagana era honrar a los dioses y evitar los infortunios que podrían resultar de su negligencia. El alivio a menudo se alcanzaba mediante la unión con un espíritu o deidad a través de un ritual de iniciación, la magia, los espíritus guías, la adivinación y la astrología.

Pero imaginemos, de igual modo, cómo los antiguos idólatras se sentían cuando leían la carta de Pablo a los Efesios: “Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo” (Ef. 1:3). Consideremos el cambio radical de cosmovisión que ocurría cuando comprendían que “Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo”, “en amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos”, “en él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados”, y “en Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria” (vv. 4-12).



Algo para pensar 2: Génesis 1 y 2:1-4

La creación es buena

Cuando Dios creó el mundo dijo que era “bueno”. La palabra hebrea *tob* indica “gozo y deleite” (Gn. 1:10, 12, 18, 21, 25, 31). En el clímax de la creación, Dios declaró *tob meod*, “especialmente deleitante”, y esto lo dijo únicamente después de crear a los seres humanos (Gn. 1:31). Esto es importante porque los humanos, hombres y mujeres, son importantes para Dios. Son un deleite. Merecen nuestro respeto y cuidado. Todos los seres humanos, sin importar la raza o el grupo étnico (peruanos, bolivianos, chinos, negros, judíos, pueblos indígenas, por ejemplo), somos dignos de los mismos derechos y oportunidades, de acuerdo a la cosmovisión bíblica.

Como la creación es buena, no debemos rechazar automáticamente nada de lo que Dios ha creado. Pablo dijo en 1 Timoteo: “Todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada es despreciable si se recibe con acción de gracias” (1 Ti. 4:4) y “[...] Dios, que nos provee de todo en abundancia para que disfrutemos” (1 Ti. 6:17). Además, el verbo que se usa en Génesis 1 al 2 con el sentido de “crear”, *bara*, también puede significar “engordar”. En las antiguas sociedades agrícolas, la gordura se asociaba a la prosperidad y la salud. Vemos una impresionante razón por la cual Dios creó un mundo abundante y “engordado” en el cual vivir, donde fluyen la bondad, la abundancia y la vitalidad.

Dicho de otro modo, la Biblia enseña que Dios (que es perfecto en bondad) testifica de su carácter a través de lo que hace y provee. Los hechos de Dios en la creación, la redención y el sustento, por ejemplo, son buenos: son placenteros (a los sentidos), puros y provechosos. Como observamos antes, cuando Dios creó el mundo y vio que cada cosa estaba cuidadosamente regulada, declaró que era “bueno”. Después de formar a la humanidad exclamó

que su obra era algo “muy bueno”. Del mismo modo, Pablo dijo que Dios testifica de sí mismo porque él “no ha dejado de dar testimonio de sí mismo haciendo el bien, dándoles lluvias del cielo y estaciones fructíferas, proporcionándoles comida y alegría de corazón” (Hch. 14:17). De modo que cuando hacemos el bien imitamos a nuestro creador, señor y redentor, siendo nosotros mismos imagen de Dios. Cuando expresamos la bondad que “agrada a Dios y es aprobad[a] por [nuestros] semejantes” (Ro. 14:18), actuamos de acuerdo a nuestra “nueva naturaleza” en Cristo Jesús (Ef. 4:24).

Además, puesto que Dios es soberano y todo lo que está en el mundo fue creado por él, la tierra no es divina como para merecer nuestra adoración, ni hay bestias sobrenaturales que aplacar ni constelaciones divinas que honrar para obtener paz y prosperidad. Toda la creación fue desmitificada a causa de la creación, por lo que no hay necesidad de amuletos, magia, astrología ni superstición.

El tiempo y la historia

El tiempo y la historia son aspectos esenciales para el relato de la creación en Génesis. La temporalidad tiene un rol central en el ingenio y el arte de la creatividad divina. El ciclo de días se introduce en Génesis 1:4-5, las estaciones en los versículos 11-13, el ritmo semanal en Génesis 2:1-2, luego las estaciones de crecimiento de la vegetación y de los seres vivos (Gn. 1:11-13, 22-24), y el día de reposo (*sabbat*) semanal (Gn. 2:1-3). Por ejemplo, el capítulo 1 versículo 14 dice: “Y dijo Dios: ‘¡Qué haya luces en el firmamento que separen el día de la noche; que sirvan como señales de las estaciones, de los días y de los años!’”. Pero cuando entró el pecado al mundo, el tiempo resultó ser siniestro: ahora indicaba finitud (Gn. 3:22), envejecimiento y muerte (Gn. 3:19).

La religiosidad primitiva y el tiempo

Como leímos antes, la cosmovisión primitiva sugiere que el mundo material está lleno de fuerzas espirituales y seres que generalmente son hostiles hacia la humanidad. El objeto de la existencia es vivir dentro de esta realidad cósmica siguiendo sus ritmos naturales. Sin embargo, para la cosmovisión primitiva, el mundo se convertía en un cosmos soportable (no en caos), ya que se volvía sagrado a través del calendario religioso.

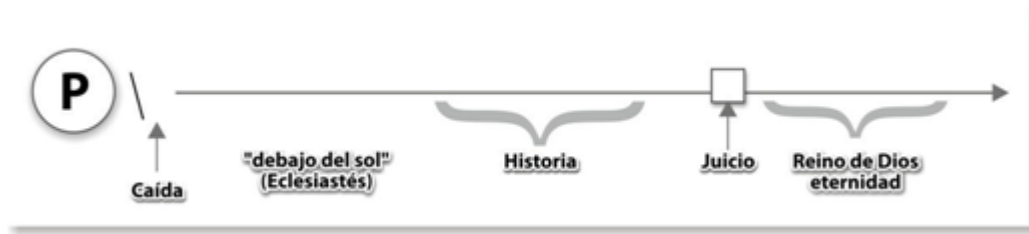
El deseo de redimir el tiempo y vivir en la presencia divina en un mundo perfecto manifiesta la nostalgia por el “paraíso perdido” y por el “eterno regreso” a la esfera de lo sagrado a través de la liturgia y del ritual. Hay dos tipos de espacios, así como también dos tipos de tiempos: el profano (secular) y el sagrado. El profano, el tiempo normal, continúa hasta lo que parece ser una eternidad, dado que el tiempo no progresa hacia una meta y no hay historia en el sentido bíblico. En su lugar, el tiempo sagrado se reconstruye a través de una “sucesión de eternidades” durante los festivales que conforman la agenda sagrada. Al recrear el mito y el sacrificio, los participantes vuelven a entrar en el tiempo de los dioses y de otros seres semidivinos. De este modo, el calendario sagrado redime el calendario normal, y el tiempo secular transforma la existencia, haciendo que ella se parezca al modelo divino. La cosmovisión primitiva puede representarse mediante el siguiente diagrama:



Los eruditos dicen que el concepto radical del tiempo y el espacio fue introducido en el mundo antiguo por la cosmovisión bíblica. La cosmovisión primitiva había adoptado una noción de tiempo profana y el esfuerzo por “regresar al paraíso” a través del calendario litúrgico. Bajo esta perspectiva, la historia no va hacia ningún lado. No hay reino de Dios, no hay juicio ni hay un plan redentor divino. En la visión primitiva, el tiempo sagrado siempre mira hacia atrás, al tiempo de los orígenes. Por el contrario, la cosmovisión bíblica da prioridad a la historia y declara que Dios lleva a cabo su plan a través de ella.

El éxodo bíblico ilustra muy bien este punto (Éx. 3-15). Los hebreos dieron voz a su angustia bajo el duro servicio al faraón: “Nosotros clamamos al Señor, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestro ruego y vio la miseria, el trabajo y la opresión que nos habían impuesto” (Dt. 26:7). Yahvé no solo los escuchó y se apiadó; también intervino en su situación histórica. Mostró a los israelitas “la salida” (*exodus*, Dt. 26:8) y, habiendo hecho esto, “marcó una diferencia” (Éx. 8:23; 9:4; 33:16) entre él mismo y el panteón egipcio, entre su pueblo y los egipcios.

La experiencia del éxodo es paradigmática para la cosmovisión bíblica. Al igual que la liberación de Egipto, la cosmovisión bíblica ha sido presentada como creación, caída (en el pecado), redención y restauración. El concepto del Antiguo Testamento de la historia redentora se ilustra mediante este diagrama:



Significativamente, Edén proveyó tanto un modelo como una meta, mirando hacia atrás y hacia adelante. En la Biblia pueden discernirse dos movimientos edénicos interconectados (o trayectorias de largo plazo): uno sagrado y el otro espacial. El primer movimiento, el sagrado, es la extensión del santuario de Dios en la iglesia a lo largo de la tierra (Ef. 3:10, 21). El segundo movimiento, el espacial, se refiere a la extensión escatológica del reino de Dios geográfica y culturalmente en toda la tierra. Los profetas previeron un tiempo en el que el Israel espiritual sería restaurado y perfeccionado por completo “como Edén”: “Sin duda, el SEÑOR consolará a Sión; consolará todas sus ruinas. Convertirá en un Edén su desierto; en huerto del Señor sus tierras secas. En ella encontrarán alegría y regocijo, acción de gracias y música de salmos” (Is. 51:3; ver también Ez. 36:35; Jl. 2:3).

Mirando incluso más adelante, los profetas anticiparon la renovación y la inversión cósmicas (de la naturaleza, de las relaciones humanas y de la relación de la humanidad con Dios) en términos edénicos. Isaías vio con anticipación un futuro paraíso donde “el lobo vivirá con el cordero” porque “rebosará la tierra con el conocimiento del Señor como rebosa el mar con las aguas” (Is. 11:6, 9). Anticipó un entorno libre de sufrimiento: “Devorará a la muerte para siempre; el Señor omnipotente enjugará las lágrimas de todo rostro, y quitará de toda la tierra el oprobio de su pueblo” (Is. 25:8). Más aun, en aquel tiempo la abundancia estará al alcance de “todos los pueblos”: “Un banquete de manjares especiales, un banquete de vinos añejos, de manjares especiales y de selectos vinos añejos” (Is. 25:6).

Algo para pensar 3: Coram Deo

El sabbat y el tiempo

El propósito de dar una estructura de siete días a la creación (una estructura desconocida por las demás narraciones antiguas sobre la creación) fue el de proveer un patrón que la humanidad pudiera seguir: trabajar seis días y descansar uno. Los seres humanos no somos simples “máquinas de trabajo”. La meta de la vida no es trabajar ni tampoco obtener las recompensas del trabajo. La vida real se vive en equilibrio con el descanso, la recreación y el servicio a Dios. Esto también significa que la humanidad prosperará cuando la política pública y las condiciones de empleo reflejen esta realidad.

Más aun, el descanso que Dios requiere es de una clase diferente. El día de reposo (*sabbat*) semanal es el clímax o la meta de todos los días que lo preceden. Dios bendice el séptimo día, mientras que no bendice ninguno de los demás días. Esto significa que todo lo que hacemos de lunes a sábado alcanza su culminación el domingo. El día de reposo (*sabbat*) ubica al trabajo de la semana dentro de un cuadro de adoración que indica que toda la semana apunta directamente al creador. De hecho, el tiempo en general debe vivirse con referencia a Dios.

Sin embargo, si el tiempo estuviera organizado bajo el ciclo lunar y las estaciones agrícolas (como en la cosmovisión primitiva) o incluso los ciclos modernos de negocios, entonces el mensaje para el ser humano sería que su vida debería estructurarse en armonía con un aspecto de la creación, como la esfera celestial o la naturaleza en lugar del creador. Por el contrario, el séptimo día es completamente independiente de cualquier tipo de ritmo natural o cualquier clase de ser divino o espíritu asociado con la naturaleza, o incluso cualquier tipo de ganancia económica. El día de reposo (*sabbat*) es un recordatorio semanal de la cosmovisión bíblica y de las demandas del creador.

Por lo tanto, la semana hebrea se define bíblicamente por un día que nos habla de la soberanía de Dios y el propósito divino. El mensaje es que los seis días anteriores al día de reposo (*sabbat*) también están bajo la soberanía de Dios. La vida de trabajo del ser humano se establece en un cuadro que expresa la bondad y el gobierno de Dios. Por lo tanto, ser simplemente un “cristiano dominguero” o un “pagano de lunes a sábado” no tiene sentido realmente, puesto que no hay ni zonas ni tiempos “exentos de Dios”.

La cosmovisión y la prosperidad

La actividad económica está escrita en el ADN del *imago Dei*. El *homo economicus* estaba bien vivo en el jardín de Edén. Los seres humanos fuimos creados con la capacidad de producción y consumo. Dios, el economista divino, provió todo lo que la humanidad (y la naturaleza) requerían para desarrollarse. El paraíso era el nexo de la presencia, la paz y la prosperidad de Dios dentro del ambiente divino. En el comienzo, la misión de Dios era extender la economía de su jardín a lo largo de la tierra por medio de los descendientes de Adán.

Sin embargo, a partir de la caída, la misión que la humanidad asumió como propia es la recreación y la globalización del ambiente divino basándose en suposiciones apóstatas. Debido a Satanás, el pecado y la maldición de nuestra política y nuestras prácticas económicas, la producción y el consumo están sesgados y son problemáticos. Percibimos que hay un vínculo entre la espiritualidad y la economía, pero nuestros sistemas a menudo están teñidos de idolatría y corrupción. A medida que extendemos nuestra proeza económica, el resultado suele ser imperio, conquista y explotación.

Está claro que, económicamente hablando, nunca volveremos al Edén como tal. Sin embargo, debido a que los seres humanos somos *imago Dei*, estamos predeterminados para la expansión, el desarrollo, el crecimiento y aun la globalización. No obstante, en vistas de que somos seres caídos, el resultado normalmente es la conquista, el imperio, el monoculturalismo (el consumismo, por ejemplo), la subyugación, la explotación, el saqueo y la extinción. Habiendo sido diseñados para vivir y relacionarnos en comunidad, a menudo generamos sociedades que son abusivas, inhumanas e injustas. Por necesidad y diseño debemos consumir; pero en la economía actual el

consumo se ha convertido en una especie de saqueo, así como en una religión implícita y una terapia de autoayuda y formación de la identidad.

Claramente, al este del Edén y “debajo del sol” el proyecto humano es ontológicamente defectuoso. La existencia está condicionada por nuestra finitud, nuestra condición caída y la maldición de Dios (Gn. 3:14-19; Sal. 90). Este es un “mundo malvado” (Gá. 1:4). Como resultado, en nuestra época escatológica nunca alcanzaremos una utopía mediante el comunismo o el socialismo, el capitalismo o el consumismo, el islam o cualquier tipo de espiritualidad alternativa. Nunca habrá un verdadero “contenido santo que llene el imperio vacío”.

Pero dentro del entorno posmoderno hay llamados a efectuar una revalorización de los axiomas, los sistemas y las prácticas socioeconómicos de la modernidad. El mito iluminista del progreso, en particular, y la visión del crecimiento económico representada por el PBI como la medida del bienestar están bajo revisión actualmente. Muchas voces claman por un cambio radical en la manera en que entendemos la noción de prosperidad. Por ejemplo, Tim Jackson (a quien cité en la introducción) escribe lo siguiente: “La prosperidad consiste en nuestra capacidad de desarrollarnos como seres humanos dentro de los límites ecológicos de un planeta limitado. El desafío para nuestra sociedad es crear las condiciones bajo las cuales esto sea posible”. Otros autores citados por Jackson proponen una nueva relación entre la economía, la sociedad y la espiritualidad:

Una nueva política del bien común [...] requiere un concepto más demandante de lo que significa ser ciudadanos y requiere un discurso público más robusto, que se conecte más directamente con las preguntas morales e incluso espirituales.

Debemos volver a instalar en la sociedad un profundo sentido del propósito en la vida. La infelicidad de tantas vidas debería decirnos que el éxito por sí solo no alcanza. El éxito material nos ha traído una extraña bancarrota espiritual y moral.

Estos son debates en los que los cristianos deberíamos participar, pese a que las cosmovisiones son distintas. La Biblia ofrece una plétora de conceptos acerca del dinero que podrían ser de utilidad: ¿Qué significa realmente la prosperidad? ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que la humanidad se desarrolle al este de Edén? ¿Qué somos los seres humanos, de todas formas? Estos y muchos otros temas que presuponemos emergen de las preguntas críticas que suscita la posmodernidad acerca de la economía, el consumismo, la sustentabilidad y el bienestar humano.

Además, como cristianos, no deberíamos desperdiciar las oportunidades inherentes a la beneficencia de Dios hacia este mundo. Los cristianos podemos y debemos enfocarnos en lo que es posible y lo que nos incumbe por amor al evangelio. Podemos y debemos persuadir a los demás y trabajar por el bien común. Con gozo podemos apoyar y aplaudir valiosos proyectos de aquellos que no están de acuerdo con nosotros (la responsabilidad social de las empresas y el proyecto “Héroes” de la CNN, por ejemplo). Debemos reconocer todo lo que es admirable y bello en la cultura que existe “debajo del sol”. Podemos alabar a Dios por su continuo “testimonio” en nuestras culturas caídas.

Así y todo, nunca debemos olvidar que nuestras aspiraciones y expectativas culturales están condicionadas por la misión escatológica de Dios. Esta misión permanece vigente. Dios proveerá un entorno físico renovado en el que otra vez establecerá un tabernáculo con su pueblo santo. El pondrá nuevamente a *Humpty Dumpty*³⁵ en su gloria previa a la caída, y mucho más. Un día, Dios revelará su imperio cósmico, un hogar libre de pecado y de Satanás, en el que los seres humanos podremos florecer realmente. En “el nuevo cielo y la nueva tierra”, el *homo economicus*

³⁵ Nota del traductor: sobre *Humpty Dumpty*, ver: http://es.wikipedia.org/wiki/Humpty_Dumpty

estará vivo y activo (Is. 60:4-11, 17-21; Ap. 21:24). La “ciencia sombría” (economía) se transformará para producir dignidad, abundancia, trabajo productivo y relaciones significativas dentro de un entorno seguro y sagrado.

Algo para pensar 4: “Enuma Elish”

Resumen

En esta lección reflexionamos acerca de la naturaleza reveladora de la creación y aprendimos que la creación existe para glorificar a Dios. Todo cuanto existe expresa la perspectiva de Dios y su reclamo de propiedad divina. El mundo creado está lleno de sentido. El mensaje de Dios está por doquier, tanto alrededor como dentro nuestro. Cada esfera de la vida y cada aspecto de la existencia debe evaluarse en relación con las afirmaciones de Dios. Por esta razón, los humanos no generamos sentido, sino que reaccionamos de forma positiva o negativa al mensaje que ya está presente en la creación.

Vemos que la creación revela el gobierno de Dios, su título de propiedad y supremacía. La creación revela la demanda divina de que los humanos respondamos en adoración, gratitud y servicio para la gloria de Dios y para el mejoramiento de la humanidad. La humanidad debería vivir con referencia a Dios en obediencia y gratitud, lo cual constituye la respuesta adecuada de la creación. No hay “zonas exentas de Dios” y todas las áreas de la sociedad están sujetas al gobierno divino.

Aprendimos que la relación creador-criatura es fundacional para la cosmovisión bíblica. La creación revela una distinción entre el creador y su creación. De acuerdo con la Biblia, existen dos realidades: Dios y todo lo él que ha creado. La creación existe para su causa y para el bien de sus criaturas. Es dependiente de su creador, se deriva de él y está subordinada a él. El mundo natural no es divino ni tampoco hay seres humanos divinos. Los humanos somos creados por Dios a su imagen y semejanza, por lo que la humanidad refleja a Dios de muchas maneras. Sin embargo, la imagen que llevamos es meramente analógica: somos como Dios pero no iguales a Dios. El tiempo y el espacio, así como el mundo natural, no son eternos, porque todo en la creación ha tenido un punto de partida.

Además, aprendimos que la Biblia enseña que la creación es buena. Los humanos, hombres y mujeres, somos importantes para Dios. Cada uno merece respeto y cuidado. En vistas de que la creación es buena, tampoco debemos rechazar nada de lo que Dios ha creado y ha declarado “bueno”. Él creó en abundancia para que disfrutemos. No hay una tierra divina que deba adorarse, ni bestias sobrenaturales que calmar, ni tampoco constelaciones divinas que honrar a fin de conseguir paz o prosperidad.

Finalmente, considerando que Dios creó el tiempo, la vida debería vivirse en equilibrio, con descanso, recreación y servicio siempre en referencia a Dios. Específicamente el día de reposo semanal (*sabbat*) es el clímax o la meta de todos los días que lo preceden. Todo lo que hacemos de lunes a sábado encuentra su punto culminante y se completa en el día domingo. El día de reposo establece la semana laboral dentro de un marco de adoración y afirma que la semana entera deber dirigirse hacia Dios.

Oración y meditación

A la luz de esta lección, lee y considera las palabras del himno titulado “El mundo es de mi Dios”, escrito por Maltbie D. Babcock en 1901:

El mundo es de mi Dios, su eterna posesión;
Eleva a Dios su dulce voz la entera creación.

El mundo es de mi Dios, conforta así pensar;

Él hizo el sol y el arrebol, la tierra, cielo y mar.

El mundo es de mi Dios, escucho alegre el son
del ruiseñor, que al Creador eleva su canción.

El mundo es de mi Dios, y en todo mi redor,
las flores mil con voz sutil declaran fiel su amor.

El mundo es de mi Dios, jamás lo olvidaré
Y aunque infernal parezca el mal, mi Padre Dios es Rey.

El mundo es de mi Dios, y al Salvador Jesús
hará vencer, por su poder, con la obra de la cruz.

Algo para pensar 5: Sabbat



La Creación: Imagen Divina

Introducción

La lección de esta semana aborda el asunto principal de la antropología: la naturaleza de los seres humanos. Tengan en mente estas preguntas sobre la cosmovisión: ¿Qué es el ser humano? ¿Los humanos son criaturas creadas a imagen de Dios? ¿La humanidad es un dios, o un microcosmos de un macrocosmos espiritual (monismo), o solo una mezcla de elementos químicos y materia (naturalismo)? ¿Las mujeres son menos humanas que los hombres? ¿Existen grados de humanidad? ¿Hay algunas razas que tienen menos valor que otras (negros, bolivianos, judíos, chinos o pueblos indígenas, por ejemplo)? Las personas con discapacidades mentales o físicas, los ancianos o los más jóvenes ¿son de alguna manera menos humanos que los adultos “normales”? Estas preguntas demuestran una vez más que las ideas tienen consecuencias. Las cosmovisiones definen y evalúan; y las definiciones y las evaluaciones dan como resultado actitudes, acciones, y políticas sociales.

La imagen divina

Los seres humanos fuimos creados para tener una relación especial con Dios. Somos la *imago Dei* y, por lo tanto, tenemos una orientación religiosa fundamental como *homo religiosus* (hombre religioso). Estamos “programados” con una orientación teocéntrica.³⁶ Según Eclesiastés 3:11, el creador “puso eternidad en la mente humana”. Ted Turnau escribió lo siguiente: “Todo lo que hacemos, somos, pensamos y sentimos refleja una orientación religiosa fundamental”.³⁷ San Agustín dijo que los seres humanos solo podemos encontrar la plenitud en Dios: “Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón no estará satisfecho hasta que descanse en ti”. De igual modo, Blas Pascal observó: “En el corazón de todo hombre existe un vacío que tiene la forma de Dios. Este vacío no puede llenarse con ninguna cosa creada. Únicamente puede ser llenado por Dios, que se dio a conocer a través de Cristo Jesús”. Además, si usáramos frases en latín con respecto a la naturaleza humana, podríamos resumir muchos rasgos de la imagen de Dios en los seres humanos:

Imago Dei: Imagen de Dios (fuimos creados para relacionarnos con Dios y no estamos completos fuera de nuestro creador; somos diferentes de los animales o de cualquier otra parte del mundo creado).

Homo adorans: Hombre adorador (nuestra alma se inclina a maravillarnos frente a alguien más grande que nosotros, para admirar más allá de nosotros mismos).

Homo sapiens: Hombre pensante, un ser consciente de sí mismo.

Homo discerns: Hombre aprendiz (el desarrollo y la creación son partes intrínsecas de la cosmovisión bíblica).

Homo quaerens: Hombre cuestionador, el ser que se hace preguntas.

³⁶ Teocéntrico: que tiene a Dios como foco principal (en lugar de a la humanidad, lo que llamamos homocéntrico).

³⁷ *Popologetics: popular culture in Christian perspective*, Phillipsburg, PA: Presbyterian and Reformed Publishing (2012), pp. 50-51.

Homo faber: Hombre hacedor, constructor, trabajador y organizador.

Homo economicus: Hombre productor y consumidor.

Algun para pensar 1: “Poco menor que los ángeles”

La autoridad real

En la ideología real mesopotámica, la imagen divina se restringía al rey como imagen divina de los dioses. Los reyes eran representantes especiales de dios o de los dioses, eran poseedores de un mandato divino y estaban investidos del poder divino para gobernar. Por el contrario, en Génesis Dios declara que los seres humanos, colectiva e individualmente, fuimos creados a su imagen. Todos los humanos poseemos la misma dignidad, igual valor y mismo poder para llevar a cabo el propósito divino y experimentar el estatus dado por Dios en la creación; esto no está reservado para una clase especial de ricos y poderosos. Y aquí hay algo que pudiera sonar “escandaloso” para algunos, en especial para el mundo antiguo: las mujeres también han sido creadas a imagen de Dios y poseen la misma dignidad que los hombres.

De hecho, la autoridad y el poder para gobernar es un aspecto de lo que nos hace seres humanos “a imagen de Dios”. “Hagamos al ser humano [...] para que tenga dominio sobre la tierra” (Gn. 1:26, 28). Como agentes humanos, hemos sido creados para gobernar como administradores divinos sobre la creación. Dios es el rey supremo y el único propietario del cosmos, y los humanos somos sus vicerrectores designados para cuidar, proteger, y desarrollar su propiedad, para el bien de su gloria.

El mandato de la civilización (Gn. 1:26-28; 2:15)

A Adán y Eva se les encomendó “ser fructíferos y multiplicarse” y “dominar” la tierra. Como representante de Dios, se esperaba que Adán fuera recreador, de modo que desarrolla la potencialidad de la creación divina y que trajera orden, belleza y productividad más allá de los límites del jardín. Se esperaba que el mundo se desarrollara de acuerdo con el plan de Dios.

Dios nos dio el mandamiento de desarrollar la cultura y la civilización. Por ejemplo, usando las materias primas provistas por Dios, podemos construir y recomodar nuevos objetos para usarlos y admirarlos. Los humanos poseemos la habilidad de crear objetos útiles y atractivos tales como estatuas, edificios, prótesis artificiales y bellas obras de arte. Nuestro deseo y nuestra capacidad de recrear algo del medio ambiente para que podamos vivir en él (el instinto de “nido”) son un eco del Edén y un anticipo del cielo. Ted Turnau dice: “Reflejamos al creador del mundo al crear pequeños mundos de significados y sentidos, mundos culturales que otros puedan habitar”.³⁸ De igual modo, parte de lo que significa ser humano consiste en trabajar, ser productivo e innovar. De hecho, el Antiguo Testamento incluye el trabajo en la descripción del paraíso futuro en el reino de Dios sobre la tierra (Is. 65:21-25; Mi. 4:3; Am. 9:13-14).

Algo para pensar 2: Los derechos humanos

Las mujeres como imagen de Dios

Génesis describe a Eva como la “ayuda idónea” de Adán (*ezer kenegdo*, Gn. 1:27-28; 2:18-25). El término *ezer* significa “ayudar”. Entre las 22 veces que se usa la palabra, se utiliza casi exclusivamente para referirse a Dios,

³⁸ *Popologetics: popular culture in Christian perspective*, Phillipsburg, PA: Presbyterian and Reformed Publishing (2012), p. 58.

describiéndolo como “el ayudador” (muchas veces en los libros de los profetas y los salmos). El “ayudador” también es quien “rescata”. *Kenegdo* significa “idónea” o “apta”. El término implica la idea básica de similitud, interdependencia, totalidad y de hacer que algo o alguien estén llenos o completos. “Idónea” puede significar, literalmente, “igualmente contrapuesta”, lo que refleja la idea de una imagen en el espejo. Pero notemos que la “ayuda” de Eva, así como la de Dios, no surge de una posición de inferioridad.

Quien “ayuda” no es un subordinado. Como escribió Dave Lamb: “La ayuda idónea no es un peón sino un socio, no es un esclavo sino el alma gemela”.³⁹

También encontramos más razones psicológicas y sociales que sustentan la idea de la sociedad de Eva. Dios dijo: “no es bueno que el hombre (*‘ädäm*) esté solo” (Gn. 2:18). Una interpretación psicológica de esta afirmación indica que lo que Dios quería tratar por medio de Eva, a través del compañerismo, era la soledad. Pero hay algo más importante aún: visto que Dios encomendó una tarea a los seres humanos, hay un razonamiento socioeconómico para la ayuda de la mujer. No es bueno que Adán esté solo porque la tarea de hacerse cargo de la extensión del jardín de Dios es demasiado grande para que la realice una persona en soledad. Dios dijo: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla” (Gn. 1:28b). Además, la humanidad no puede multiplicarse a menos que ambos (hombre y mujer) cooperen sexualmente y eduquen a sus hijos. La obra divina de la creación no es completa a menos que la humanidad sirva al Señor en compañerismo, sabiendo que hombres y mujeres son aspectos complementarios de la imagen de Dios.

Algo para pensar 3: El abuso a las mujeres

Los mitos mesopotámicos sobre la creación

En los mitos mesopotámicos sobre la creación, el politeísmo y la maldad forman una parte importante de la realidad. En la esfera divina hay caos, en la esfera humana hay caos y hay hostilidad entre los seres humanos y entre los dioses. Los humanos no poseen valor en sí mismos, fueron creados para servir a los dioses. No hay redención, la historia no tiene propósito y no existe el descanso del *sabbat*. La creación no tiene valor intrínseco.

La cosmovisión mesopotámica ha sido denominada el “mito de combate” porque la maldad equivale al bien de la creación (o es mayor que él). El mito describe cómo fue derrotado el caos primitivo y de qué manera el orden cósmico y social fue dado por los dioses al rey. La humanidad es sierva pasiva del orden social divino y el rey está hecho a imagen de los dioses. Los seres humanos fueron creados, entonces, para liberar a los dioses de la pesada carga del trabajo. Dicha visión degradó a la humanidad y su actividad. Los humanos fueron creados para alimentar a los dioses inferiores y también para mantener los santuarios y el statu quo económico, religioso y social.

En el mito babilónico de la creación, Marduk explica: “Juntaré sangre y crearé huesos. Haré un ser humano; ‘hombre’ será su nombre. En verdad, crearé un ser humano para que, asumiendo el servicio a los dioses, pueda hallar descanso [...]. Les asignó trabajo, y dejó libres a los dioses” (oraciones 5-8,24).

En el mito de Atrahasis, los humanos reemplazan a los dioses menores, los antiguos esclavos de los grandes dioses que dividieron el mundo. Los dioses menores se rebelaron y entraron en huelga, tratando de prender fuego el palacio del dios Enlil porque el trabajo era demasiado arduo: “Sufrieron el trabajo con paciencia, soportaron la labor. La labor de los dioses era ardua, el trabajo era pesado, grande la angustia” (1:2-4). Finalmente se llegó a un

³⁹ Dave Lamb, *God behaving badly: is the God of the Old Testament angry, sexist and racist?* IVP Books: Downers Grove, IL (2011), pp. 52-53.

acuerdo y se logró una solución: “Que el dios del nacimiento creara la humanidad; que los humanos llevaran a cabo la labor de los dioses” (I:194-197). Cuando la diosa terminó de crear a los seres humanos, dijo a los dioses que antiguamente eran esclavos: “Les he quitado la pesada carga y el arduo trabajo, y lo he infligido sobre la humanidad. He transferido sus gritos a la humanidad; he desatado vuestro yugo, les he dado libertad” (I:24-244). Esto se hizo para que los dioses pudieran descansar (*sabbat*). Con la liberación de la esclavitud por parte de los dioses, los humanos quedaron definidos por el trabajo y condenados al trabajo forzado: “Con sus herramientas construyeron santuarios. Construyeron enormes diques (para canales). Como alimento para los pueblos, como sustancia para los dioses” (I:337-339).

Por lo tanto, la ideología religiosa de Babilonia legitimó una estructura de clases donde había una gran clase mayoritaria compuesta por un 95 % de la población, cuya razón de existir era la de mantener el poder, el privilegio y el statu quo de la elite (la familia real de aquellos que gobernaban la sociedad en lugar de ellos). La rebelión, la sublevación o la reforma eran inconcebibles. El cambio de la cosmovisión existente y del statu quo era considerado una traición cósmica. Karl Marx en parte tenía razón: “La religión es el opio de los pueblos”...

Algo para pensar 4: El medio ambiente

La cosmovisión y la sabiduría

Toda cosmovisión, filosofía y religión afirma ofrecerles sabiduría a sus seguidores, porque la sabiduría tiene que ver con conocer lo que realmente importa (esto es, la realidad) y saber qué hacer con respecto a ella. Para ser sabios debemos conocer lo que es realmente importante y saber cómo deberíamos responder.

El Salmo 90 nos enseña qué es lo verdaderamente importante, qué es realmente genuino y qué hacer con respecto a ello de acuerdo a la cosmovisión bíblica. Para ser más específicos, el Salmo nos urge a reflexionar qué es cierto acerca de Dios y acerca de la humanidad y cuál debería ser nuestra respuesta.

El primer punto trata acerca de Dios. El versículo dos afirma: “Desde antes que nacieran los montes y que crearas la tierra y el mundo, desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, tú eres Dios”. Esta afirmación describe la naturaleza de Dios, específicamente su existencia autónoma. Dios no depende de ningún otro ser, sino que todo lo demás depende de él. Dios es eterno, infinito, inalterable, soberano y autosuficiente. Además, el versículo enseña que Dios es el creador y gobernante. Todas las personas y las cosas dependen de él y son responsables de dar cuentas de sus acciones ante él. Como dice el Salmo 104, todo lo que necesitamos y toda bondad que disfrutamos provienen de Dios: “Haces que crezca la hierba para el ganado, y las plantas que la gente cultiva para sacar de la tierra su alimento: el vino que alegra el corazón, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida”.

Salmos 90:1 declara: “Señor, tú has sido nuestro refugio generación tras generación”. La palabra “refugio” es importante y conlleva dos sentidos. Primero está la declaración de que Dios es nuestro hogar. Pertenece a él y fuimos diseñados para habitar con él por siempre. La creación es una invitación a la relación con nuestro creador. Así que es solo con Dios que somos completamente nosotros mismos y totalmente llenos. Segundo, el refugio de Dios es nuestro refugio. Dios es nuestro lugar de seguridad y protección. Con Dios no tenemos nada que temer. Otros dos pasajes del Antiguo Testamento lo dejan bien en claro: “Ya que has puesto al Señor por tu refugio, al Altísimo por tu protección” (Sal. 91:9) y “el Dios sempiterno es tu refugio; por siempre te sostiene entre sus brazos. Expulsará de tu presencia al enemigo y te ordenará que lo destruyas” (Dt. 33:27). Por lo tanto, el Dios a quien servimos es nuestro hogar, nuestro destino y nuestra realización. Nuestro Dios poderoso también es nuestra fortaleza y nuestro refugio en un mundo lleno de pecado y oprimido por Satanás.

El segundo punto concierne a la humanidad. Hay dos hechos acerca de la naturaleza humana en los que prácticamente todas las religiones, cosmovisiones, filosofías e ideologías concuerdan. Somos seres caídos y somos finitos, limitados. Los versículos 3 al 6 del Salmo 90 establecen dos observaciones críticas acerca de la limitación humana:

Tú haces que los hombres vuelvan al polvo, cuando dices: “¡Vuélvanse al polvo, mortales!”.

Mil años, para ti, son como el día de ayer, que ya pasó; son como unas cuantas horas de la noche. Arrasas a los mortales. Son como un sueño. Nacen por la mañana, como la hierba que al amanecer brota lozana y por la noche ya está marchita y seca.

Somos finitos, limitados. Claramente no podemos superar nuestras limitaciones básicas. No podemos erradicar por completo nuestra falta de experiencia ni las limitaciones del intelecto. No podemos cambiar los hechos acerca de nuestro nacimiento, herencia étnica y muchas otras facetas y debilidades de nuestra identidad personal. No estamos calificados ni en cantidad ni en calidad de conocimiento o carácter para ser Dios. Varias metáforas de estos versículos ilustran cómo la vida pasajera se compara con la eternidad de Dios. La primera es “polvo”. En la Biblia estar “en el polvo” es una imagen que indica un estado de pobreza e impotencia. “Él levanta del polvo al pobre y saca del muladar al necesitado; los hace sentarse con príncipes, con los príncipes de su pueblo. A la mujer estéril le da un hogar y le concede la dicha de ser madre. ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!” (Sal. 113:7-9). La metáfora del polvo enseña que no tenemos nada fuera de Dios. No tenemos valor fuera de su bondad y gracia. Así como Dios sopló aliento de vida en la primera “criatura del polvo” (Adán), también sopla aliento de vida en cada uno de nosotros.

Otra metáfora es la “hierba”. A la luz de la eternidad, nuestra vida es pasajera y breve. El Salmo 102 se hace eco del contraste entre Dios y la humanidad expresado en el Salmo 90: “Mis días son como sombras nocturnas; me voy marchitando como la hierba. Pero tú, Señor, reinas eternamente; tu nombre perdura por todas las generaciones” (vv. 11-12). De forma similar, el Salmo 39 indica la clase de respuesta orante que debemos efectuar ante nuestro creador: “Hazme saber, Señor, el límite de mis días, y el tiempo que me queda por vivir; hazme saber lo efímero que soy. Muy breve es la vida que me has dado; ante ti, mis años no son nada. Un soplo nada más es el mortal” (vv. 4-5). De nuevo, conforme a la cosmovisión bíblica, somos claramente limitados. La persona sabia entiende esto y sabe cómo debe responder en oración a este factor crítico acerca de la realidad.

Los versículos 7 al 11 del Salmo 90 hablan acerca de nuestra condición caída. Pecamos. Somos culpables ante Dios:

Tu ira en verdad nos consume, tu indignación nos aterra. Ante ti has puesto nuestras iniquidades; a la luz de tu presencia, nuestros pecados secretos. Por causa de tu ira se nos va la vida entera; se esfuman nuestros años como un suspiro. Algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan. Tantos años de vida, sin embargo, sólo traen pesadas cargas y calamidades: pronto pasan, y con ellos pasamos nosotros. ¿Quién puede comprender el furor de tu enojo? ¡Tu ira es tan grande como el temor que se te debe!

El Salmo 90 es muy franco en cuanto a la pecaminosidad de la condición humana. Pese a las muchas bendiciones de esta vida, la realidad del mal y el sufrimiento debido al pecado indican que el mundo no está funcionando correctamente. Las cosas no siempre funcionan bien o como las planificamos. Todo se degrada y degenera. Envejecemos y morimos. La muerte es nuestro destino. Moisés escribió en el versículo 10: “Algunos llegamos hasta los setenta años, quizá alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan. Tantos años de vida, sin embargo, solo traen pesadas cargas y calamidades: pronto pasan, y con ellos pasamos nosotros”.

El versículo 8 dice: “Ante ti has puesto nuestras iniquidades; a la luz de tu presencia, nuestros pecados secretos”. Esto nos dice dos cosas importantes. Primero: somos moralmente responsables ante Dios. Él no solo es nuestro creador sino también nuestro juez. Segundo: con Dios no tenemos “derecho a la vida privada”. Él sabe todo acerca de nosotros y no podemos esconder nada ante él. Debemos rendir cuentas de todo lo que hagamos o pensemos, así como de cada motivación que tengamos. Más aun, el versículo 11 realiza una pregunta para la cual la única respuesta es “nadie”: “¿Quién puede comprender el furor de tu enojo?”.

De modo que el Salmo 90 nos muestra que a la luz de la realidad la única respuesta es la sencilla oración de Moisés, que vemos en el versículo 12: “Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría”. Moisés pidió por una sabiduría que agradara a Dios, en vistas de los hechos de la realidad, esto es, nuestra finitud y condición caída, y la majestad de Dios. Esta es la única postura sabia que la humanidad puede adoptar. Como imagen de Dios, nuestro lugar es el de quien escucha y aprende. Moisés oró pidiendo un corazón puro, lleno de perspectiva y piedad. David elevó una oración similar: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu” (Sal. 51:10). De nuevo, sabiduría es entender qué es lo importante y saber qué hacer con respecto a ello. Dios le dio a Moisés una perspectiva celestial acerca de la condición humana. Con esto como su “norte” fue capaz de usar su “brújula espiritual” para “navegar” el mundo de una forma que agradara a Dios.

El “yo” homocéntrico

A modo de ilustración, podemos contrastar la orientación teocéntrica del Salmo 90 con la orientación homocéntrica y autónoma de la posmodernidad. Para muchos hoy en día, el centro de sentido y espiritualidad se localiza dentro del “yo aspirante a ser autónomo”. La construcción del yo y la formación religiosa se llevan a cabo por el yo, a través del yo y por amor al yo. Un estudiante de Praga expresó muy bien esta espiritualidad egocéntrica:

Desde mi punto de vista, un ser humano nace en este mundo para vivir su PROPIA vida de acuerdo a lo que sienta que es correcto y no, según las reglas establecidas por una religión determinada. La religión (en el sentido de “ser seguidor de algo o alguien”) implica obediencia y eso está en contra de lo que yo siento que es correcto. No obstante, también existe la religión como un conjunto de creencias. Creo que existe un Dios. Creo que él o ella está dentro de nosotros, es amoroso/a y bueno/a y presenta parámetros morales que deberíamos seguir. Existen Dios y la gente; cualquier clase de institución (debido a que la institución es, de nuevo, la gente) distorsiona la relación entre estos dos. Si existe un Dios dentro de nosotros, debemos comunicarnos con él/ella a través de nuestro corazón.

Este estudiante comprendía la espiritualidad como una reflexión interior acerca del conocimiento de uno mismo, independiente de cualquier institución o autoridad religiosa o revelación externa objetiva. Según esta postura, la espiritualidad consiste en escuchar la voz interior, que es profundamente subjetiva y experimental. De modo que, de acuerdo con la perspectiva posmoderna, conocer a Dios es conocerse a uno mismo; y conocerse a uno mismo es conocer a Dios, porque esencialmente son uno y lo mismo. En nuestros días, quizás más que nunca, nos volvemos hacia adentro para encontrar a Dios y, en ese lugar, nos deificamos a nosotros mismos.

¡Cuán distinto resulta esto en vistas de la comprensión personal de Moisés, tal como la expresó en el Salmo 90! Juan Calvino tuvo una mirada similar:

Ciertamente nos vemos impulsados por nuestra miseria a considerar los tesoros que hay en Dios, y no podemos de veras sentir una inclinación hacia él antes de comenzar a sentir descontento de nosotros. Por

otra parte, es evidente que el hombre nunca jamás llega al conocimiento de sí mismo si primero no contempla el rostro de Dios y, después de haberlo contemplado, desciende a considerarse a sí mismo.⁴⁰

La espiritualidad y la identidad personal posmoderna son homocéntricas y autoidolátricas. La perspectiva histórica del Salmo 90 y del cristianismo es teocéntrica y honorable ante Dios. El posmodernismo comienza dentro de uno y busca a Dios en servicio del yo, mientras que el cristianismo se vuelve primero a Dios y luego descubre el propio yo en el servicio a Dios.

Resumen

Esta semana aprendimos que somos la *imago Dei*. Los humanos tenemos una orientación religiosa fundamental y estamos diseñados para tener una orientación teocéntrica. De acuerdo a Eclesiastés 3:11, el creador “ha puesto la eternidad en [nuestros] corazones” (LBLA). San Agustín dijo que los seres humanos solo llegamos a sentirnos realizados en Dios: “Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón no estará satisfecho hasta que descanse en ti”. Blas Pascal observó: “En el corazón de todo hombre existe un vacío que tiene la forma de Dios. Este vacío no puede llenarse con ninguna cosa creada. Únicamente puede ser llenado por Dios, que se da a conocer a través de Cristo Jesús”.

Aprendimos que todos los humanos poseemos dignidad, igual valor y poder para cumplir el propósito dado por Dios y desempeñarnos en la posición que él nos designó, incluidas las mujeres. Sin embargo, la “ayuda de Eva”, al igual que la de Dios, no vino de una posición de inferioridad, pues un “ayudante” no es un subordinado. Además, la autoridad y el poder para gobernarse a uno mismo es uno de los aspectos que nos hacen humanos, “como Dios”. Dios es el rey supremo y el amo del cosmos, y los humanos somos los vicerrectores designados para cuidar, proteger y desarrollar su propiedad. Dios nos ha dado el mandato de desarrollar la civilización. Usando la materia prima que Dios provee, podemos ensamblar y reordenar nuevos objetos para su uso y admiración. Nuestra capacidad de recrear es un eco del Edén y un anticipo del cielo. Como escribió Ted Turnau: “Reflejamos al creador del mundo al crear pequeños mundos de significados y sentidos, mundos culturales que otros puedan habitar”.

Finalmente, vimos que el Salmo 90 nos enseña cómo responder a los hechos más fundamentales de la realidad: Dios es eterno y es nuestro hogar; pero los humanos, frágiles y caídos, tendemos a pecar. La oración de Moisés en el versículo 12 es la respuesta sabia: “Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría”. Moisés pidió una sabiduría que agradara a Dios en vistas de los hechos de la realidad: nuestra finitud y condición caída, y la grandeza de Dios. Esta es la única postura sabia que la humanidad puede adoptar.

Oración y meditación

Los seres humanos somos hechos a imagen y semejanza de Dios y por esta razón pensamos, aprendemos, cuestionamos y nos maravillamos. Salmos 36:9 declara: “Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz”. C. S. Lewis escribió: “Creo en el cristianismo así como creo que el sol sale todas las mañanas. No solo porque lo veo, sino porque gracias a él puedo ver todo lo demás”. Como seguidores de Cristo procuramos “ver todo lo demás” sobre la base de las presunciones de nuestra cosmovisión. Con esta motivación en mente, Anselmo escribió su famosa prueba ontológica de la existencia de Dios, el Proslogion. Este escrito fue, primero y sobre todo, el resultado de un proceso prolongado de oración y meditación. Su búsqueda intelectual resultó en un momento de alegría, porque reconoció la verdad de Proverbios: “El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor; conocer

⁴⁰ *Institutes of the Christian Religion*, Vol. 1, Philadelphia, PA: Westminster Press (1960), pp. 36-37.

al Santo es tener discernimiento” (9:10). Dios por sentada, también, la enseñanza de Hebreos: “Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (11:1).

Anselmo no comenzó su búsqueda intelectual presuponiendo una perspectiva pecaminosa y autónoma que afirmara: “Primero entiendo a fin de poder creer”. En cambio, presupuso por fe la cosmovisión bíblica y declaró: “Creo para poder entender”. De esta manera, Anselmo es un modelo para nosotros del tipo de pensamiento apropiado para los seres humanos, hechos a imagen de Dios pero de condición finita y caída. Consideremos la oración que escribió en la introducción de su texto para probar la existencia de Dios:

¿Qué hará tu servidor, abrumado por el amor de tus perfecciones y arrojado lejos de tu presencia? He sido creado para verte, y todavía no he alcanzado ese propósito, la finalidad de mi nacimiento. ¡Oh suerte llena de miseria! El hombre ha perdido el bien para el cual ha sido creado. ¡Oh dura condición, oh cruel desgracia!

Enséñame a buscarte, muéstrate al que te busca, porque no puedo buscarte si no me enseñas el camino. No puedo encontrarte si no te haces presente. Yo te buscaré deseándote, te desearé buscándote, te encontraré amándote, te amaré encontrándote.

No intento, Señor, penetrar tu profundidad, porque de ninguna manera puedo comparar con ella mi inteligencia; pero deseo comprender tu verdad, aunque sea imperfectamente, esa verdad que mi corazón cree y ama. Porque no busco comprender para creer, sino que creo para llegar a comprender. Creo, en efecto, porque, si no creyere, no llegaría a comprender.

Algo para pensar 5: Génesis y el mito creacional mesopotámico



La Caída (1): Génesis 3

Introducción

La existencia humana al “este del Edén” (Gn. 3:24) y “debajo del sol” (Ec. 1:3) está condicionada por el ingreso del pecado al mundo (la caída). El mandato de la civilización (Gn. 1:26-28) se lleva a cabo en el contexto del pecado de Adán y de la maldición de Dios. La humanidad, siendo *homo adorans*, cambia la verdad de Dios por los ídolos (Ro. 1:18-25), las imágenes, los valores, el ensimismamiento, los mitos, las cosmovisiones y las religiones, todos creados por el mismo hombre, y los proyecta en el cosmos para darle un significado a las cosas y tener estabilidad. El desarrollo de la civilización y de la cultura se ve alterado por el pecado y la idolatría. Los humanos tratan de hacer una réplica del Edén y de restablecer un centro religioso, pero por lo general se conforman con visiones utópicas, con el progreso sin fin y con imperios. Tienen sed de *shalom* pero viven alienados, sin armonía y fragmentados. La “ayuda” íntima de Adán se ha convertido en contienda, por causa del conflicto perpetuo que hay en las relaciones maritales.

Los cambios drásticos que se presentan en Génesis 3 como resultado del pecado y del juicio se levantan en contra de la creación. Por esta razón, Génesis 1 al 3 muestra un alto contraste e ironía. El vicerrector real, cuya tarea sagrada era servir y guardar la casa de Dios, trajo confusión y desorden al entorno de Dios. En vez de tener dos árboles en el paraíso con abundancia y productividad, hubo maleza, espinos y cardos. En vez de tener trabajo fructífero y significativo, vinieron el sudor y la frustración. En lugar de contentamiento y *shalom*, los humanos experimentaron falta de satisfacción y descontento. Como sustituto de la paz y la bendición aparecieron la maldición, la hostilidad y el conflicto. En lugar de ser mayordomos, tuvieron que vivir explotados en exceso. En lugar de preocuparse los unos por los otros y de compartir, nacieron la avaricia y la glotonería. En lugar de vivir en una patria con Dios, sufrieron la expulsión y el exilio.

Sin embargo, como veremos en esta lección, Dios implementó un plan de rescate y restauración. Pese a las horribles consecuencias del pecado, actualmente está en curso una gran revocación o inversión (vuelta atrás) que culminará con un renacimiento, la renovación y la restauración de la creación de Dios.

“Polvo de muerte”

Una imagen vívida de la inversión experimentada por Adán puede verse en la metáfora bíblica del “polvo”. En el Antiguo Testamento (y en el Antiguo Cercano Oriente), el polvo era símbolo de muerte, oscuridad, humillación, pérdida de estatus, debilidad y juicio. Ser “abatidos hasta el polvo” (Sal. 44:25), estar “hundido en el polvo de la muerte” (Sal. 22:15), estar “hechos polvo sobre la tierra” (Is. 25:12), “morar en el polvo” (Is. 26:19), “lamer el polvo como serpientes” (Mi. 7:17) o “arrepentirse en polvo y ceniza” (Job 42:6) es como caer en el pozo más bajo y experimentar un cambio de suerte. Por el contrario, ser “levantado del polvo” (1 R. 16:2-3; 1 S. 2:6-8; Sal. 113:7) era el camino rápido hacia la investidura e institución como rey.

En el caso de Adán, su historia es el prototipo de la tragedia, la gran revocación. Adán había sido el administrador real de Dios. Antes de la caída, había estado alineado con Dios apropiadamente y disfrutaba las

bendiciones de su creador. Sin embargo, Adán salió de los parámetros establecidos por Dios, quebró el pacto aspirando a volverse “como Dios”, no se ocupó de proteger el santuario y fue castigado.

Su experiencia fue un verdadero y trágico revés, una historia que va de “riquezas a harapos”. Al final, Dios declaró: “...volverás a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás” (Gn. 3:19b).

Algo para pensar 1: La muerte

Toda clase de males

En lugar de extender el dominio de Dios a través de la tierra, la caída introdujo la corrupción y el aumento de la maldad. Génesis 6:7 registra un enorme revés y un cambio en el corazón de Dios mismo. En Génesis 1:31, luego de que Dios creara el mundo, el narrador observa: “Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno”. Pero en Génesis 6:7 Dios confiesa: “Voy a borrar de la tierra al ser humano que he creado. Y haré lo mismo con los animales, los reptiles, y las aves del cielo”. En Génesis 6:5 exclamó: “...al ver el Señor que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal”. Más tarde, Dios se lamentó en gran manera por la corrupción y la violencia entre los seres humanos hasta el punto en que incluso declaró: “¡Me arrepiento de haberlos creado!” (v. 7b).

Las implicaciones socioeconómicas del pecado y de la maldición sobre la casa de Dios fueron catastróficas y comprensibles. Adán y Eva se alejaron de Dios, el divino dueño de todo, el proveedor y protector supremo. Fueron quitados de la tierra que los sustentaba. Se alinearon con el malvado aspirante al trono, la serpiente, que introdujo el conflicto espiritual entre los seres humanos. Fueron despojados de la seguridad y de la abundancia del jardín de Dios y enviados al ambiente hostil que se hallaba al este del Edén. Derribaron el santuario de Dios e introdujeron el desorden en su casa. Iniciaron el conflicto entre el hombre y la mujer. En pocas palabras, Adán y Eva abrieron la “caja de Pandora” y desataron las fuerzas del mal, la degradación y la muerte.

Adán y Eva generaron un entorno en el cual “toda inclinación del corazón” era hacia el mal. La lucha por el poder y la supervivencia se convirtió en el modo de vida de la nueva cultura socioeconómica adámica. Las expectativas y las estructuras que sostenían y hacían prosperar la vida humana y el ambiente natural se tergiversaron. En vez de haber equidad, oportunidad y justicia, todo resultó en abuso y negligencia. En lugar del amor creció la desconfianza, la deslealtad, la manipulación y el engaño. Su caída y expulsión del jardín fueron señales de la gran maldad que había de venir, porque soltaron la malignidad y expandieron la maldición dentro de la creación de Dios.

Así, la deificación de Adán y Eva dio inicio a un ambiente de temor y egoísmo. Al convertirse en referentes de sí mismos, también necesitaron protegerse, sustentarse, satisfacerse y adorarse a sí mismos. Su búsqueda de la identidad propia, al estar separados de Dios, resultó en un deseo de alcanzar pertenencia, seguridad y estatus, lo que se convirtió en una motivación básicamente idólatra. La nueva incertidumbre en la relación de la humanidad con el economista divino y la gran frustración con el suelo resultaron en trabajo duro y privaciones.

“La creación gime”

Los seres humanos estamos íntimamente relacionados con el medio ambiente que nos rodea. Adán mismo fue formado del suelo (*âdâmâ*). La humanidad comparte el mismo ambiente natural con las plantas y los animales, y también presenta muchas similitudes en su fisiología. El suelo y hasta el mundo natural fueron el escenario del *shalom* del Edén, que disfrutaron en su total y completa abundancia.

Sin embargo, debido a la maldición de Dios sobre el suelo (Gn. 3:17-19), la relación de la humanidad con el medio ambiente físico se vio trágicamente alterada. El sustento humano se vio menoscabado y amenazado. El suelo se volvió hostil y poco fructífero. Es doloroso que de repente se tenga que buscar tanto el sustento como la procreación. La vida se convierte en un simple luchar y sobrevivir. Adán, el exultante vicerrector del huerto de Dios, se convirtió en un simple campesino que luchaba por subsistir. Según el libro de Eclesiastés, la vida es “afán” y los resultados de nuestra labor son marginales (Ec. 2:20; ver 1:2).

A partir de la caída, el deseo desenfrenado de la humanidad de alcanzar el poder, imponer el imperialismo y ser su propia referencia, desde el lugar de especie dominante sobre la tierra, hizo que el hombre considerara al mundo para el bien de sí mismo. La naturaleza no tiene un valor intrínseco y es meramente funcional, como una etapa más en el proyecto utópico humano (algunas veces la humanidad incluso deifica la creación y la adora como a un dios). Debido a la avaricia, los seres humanos reinterpretan y se abusan del mandato de Dios de ejercer mayordomía y producir un desarrollo (Gn. 1:26-28). Como si se tratase de una aristocracia corrupta y avara determinada a tomar todos los excedentes para el propio imperio, los humanos explotan el mundo natural, malgastan los recursos, contaminan el ambiente y llevan a la extinción tanto a los animales como a las plantas. Aquellos que tienen poder pelean por los recursos naturales, limitan el acceso a las materias primas y acumulan para el uso personal. Los hombres no mantienen los valores, las estructuras y las prácticas que sostienen y hacen prosperar a la humanidad equitativamente, ni tampoco cuidan el medio ambiente natural que los sustenta. Desde la caída, el proyecto del ser humano es imperfecto, idólatra y egoísta.

Como resultado, deberíamos preguntarnos: ¿Cuántos millones han perecido debido al imperio y su pariente cercano, el colonialismo, a lo largo de la historia humana? ¿Solo Dios conoce el sufrimiento y la injusticia infligidos debido al “derecho divino” de los reyes, los “destinos manifiestos” y los mitos del progreso? ¿Cuán a menudo se han adquirido tierras, las personas han sido dispersadas, o se han expropiado el acceso al mar o las rutas de comercio por fines de seguridad, ganancia o gloria? ¿Cuán a menudo la humanidad se abusó de la tierra extrayendo compulsivamente sus recursos naturales, faltando al mandato de la mayordomía de los bienes de Dios? ¿Cuánta gente ha sido esclavizada o explotada por falta de mano de obra o mera codicia? Y lo que es mucho más triste aun: ¿cuán a menudo el cristianismo se ha aliado a los poderosos y a los prósperos pero ha desestimado a las víctimas del imperio (los pobres, explotados, esclavizados, abusados y condenados)?

Por todos estos motivos, la Biblia dice que la “tierra está de luto” (Jer. 4:28, 14:2; Os. 4:3). De hecho, es como si hubiese un gemido que surge de la tierra a causa del marchitar (Jl. 1:8-12). No se puede llevar a cabo el propósito edénico bajo la tiranía de la administración humana pecaminosa y la maldición divina. La naturaleza misma sufre este revés (Is. 24:4, 33:9; Os. 4:1-4). Debido a la maldición y al pecado, la tierra permanece en desolación y devastación, si la comparamos con el Edén. Muy pocas cosas se producen con facilidad. La tierra sufre y está en una constante lucha por la supervivencia. Nadie puede florecer de verdad al este del Edén (Ro. 8:19-22).

Algo para pensar 2: El problema del mal

La codicia

Debido al pecado, la codicia es un reflejo de la supervivencia asociada con la idolatría de uno mismo. Tiene sus raíces en la autopreservación y el temor. Inspira el robo, la envidia y los celos. Motiva el acaparamiento y la tacañería. Socava la comunidad y el cuidado. La codicia también es rapaz. Surge del corazón que aspira a ser “como Dios”, que no sabe de límites y busca satisfacerse a sí mismo. Es la perversión, hasta el punto de la obsesión, del consumo normal necesario para la vida.

La codicia motiva la ambición egoísta, el deseo de tener más y más estatus. Incita a la lujuria, la glotonería y el hedonismo. Lleva al individuo a realizar acciones atroces y a pronunciar palabras de envidia y celos. Inspira tanto al individuo como a la comunidad a “hacerse famosos” (Gn. 11:4) mediante la conquista y el imperialismo. Legitima la lujuria de recursos de todo tipo (humanos y naturales) por la búsqueda de autopreservación y gloria. Phyllis A. Tickle comenta: “La codicia es el más social y, por extensión, más político de los pecados”.⁴¹ La autora describe la anatomía de la codicia del siguiente modo:

De la codicia procede la ira, fluye la lujuria; y es de la codicia que surgen la falta de juicio, el engaño, la arrogancia, el orgullo y la malicia, así como también aparecen el espíritu de venganza, la desvergüenza, la pérdida de prosperidad, la falta de virtud, la ansiedad y la infamia, además de la tacañería, la avaricia, el deseo de cometer toda clase de actos impropios, el orgullo por el lugar de nacimiento, el orgullo por el nivel educativo, la arrogancia por la belleza o la prosperidad, la impiedad para con todas las criaturas, la malevolencia hacia todos, la desconfianza hacia toda la gente, la falta de sinceridad, la apropiación de los bienes de otras personas, el robo de los cónyuges, la rudeza en el hablar, la ansiedad, la propensión a hablar mal de los demás, el deseo violento por la indulgencia de la lujuria, la glotonería, la responsabilidad de muertes prematuras, la propensión violenta hacia la malicia, el apego irresistible a la falsedad, el apetito incontinente por indulgencia hacia las pasiones, el deseo insaciable de la indulgencia del oído, la forma de hablar malvada, la jactancia, la arrogancia, el incumplimiento de las tareas, la temeridad y la perpetración de toda clase de actos malignos. Todo esto y mucho más procede de la codicia.⁴²

De hecho, la Biblia supone una postura muy seria con respecto a la codicia, plasmada en el décimo mandamiento: “No codicies la esposa de tu prójimo, ni desees su casa, ni su tierra, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada que le pertenezca” (Dt. 5:21; ver también Éx. 20:17). La palabra hebrea para “codiciar” se refiere a una percepción del deleite que conduce a un anhelo interior de poseer, lo cual resulta en la planificación y la acción orientada a alcanzar un objetivo deseado: una meta que es contraria a la voluntad de Dios. La codicia revela una disposición que es mala tanto en términos de deseo injusto como de acción ilegal. Este patrón puede ilustrarse con tres ejemplos: el pecado de Eva (Gn. 3:6), el caso de Acán (Jos. 7:21a) y la lujuria de David (2 S. 11:2, 4):

La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió.

Vi en el botín un hermoso manto de Babilonia, doscientas monedas de plata y una barra de oro de medio kilo. Me deslumbraron y me apropié de ellos.

Una tarde, al levantarse David de la cama, comenzó a pasearse por la azotea del palacio, y desde allí vio a una mujer que se estaba bañando. La mujer era sumamente hermosa [...] Entonces David ordenó que la llevaran a su presencia, y cuando Betsabé llegó, él se acostó con ella.

A menudo la codicia yace en la raíz del quebrantamiento de los otros nueve mandamientos, por ejemplo: el falso testimonio, el robo, el adulterio y el asesinato. El pecado de David con Betsabé es un buen ejemplo. Primero “vio” a la mujer, luego la deseó, planeó su seducción y la llevó a cabo. Sin embargo, a fin de cubrir su primer pecado, también mintió, robó y asesinó. Pero, por sobre todo, puso su deseo ilícito y se puso a sí mismo por encima de Dios, lo cual es una gran ofensa, constituye autoidolatría y es una violación del primer mandamiento.

⁴¹ *Greed: the seven deadly sins*, New York: Oxford University Press (2004), p. 24.

⁴² *Ibíd.*

De forma similar, Adán y Eva fueron seducidos por una falsa premisa de deidad y se rebelaron contra Dios. Caín codició la bendición de Abel, asesinó a su hermano e intentó evadir la verdad. Jacob codiciaba el derecho de nacimiento y la bendición de su hermano mediante el sigilo, lo que resultó en enajenación y conflicto. Los cananeos codiciaron la tierra de Israel. Acab codiciaba el viñedo de Nabot y conspiró con Jezabel para causar la muerte injusta de Nabot. Los israelitas clamaron por un rey “al igual que las demás naciones”. El profeta Miqueas condenó la codicia de la élite israelita: “¡Ay de los que sólo piensan en el mal, y aun acostados hacen planes malvados! En cuanto amanece, los llevan a cabo porque tienen el poder en sus manos. Codician campos, y se apropian de ellos; casas, y de ellas se adueñan. Oprimen al varón y a su familia, al hombre y a su propiedad” (Mi. 2:1-2).

En resumen, para la criatura finita y de condición caída que anhela “jugar a ser Dios”, la codicia viene a ser una virtud necesaria, aunque fútil. Como proclamó Gordon Gekko, el banquero inescrupuloso de la película *Wall Street*, de forma confidencial: “La codicia es buena”. La codicia es una utilidad de tipo maquiavélico en un mundo condicionado por el pecado. Otorga un poder decisivo en la interminable búsqueda de seguridad para el futuro y de “hacerse famoso” uno mismo y la propia sociedad. Sin embargo, la codicia lleva en sí misma una contradicción o un principio de reversión. Resulta en dolor y futilidad. Al igual que un cangrejo en un cubo de cangrejos, nadie puede salir, porque cuando uno se exalta a sí mismo, los demás lo arrastran hacia abajo mientras que ellos, también, procuran escalar.

Algo para pensar 3: La codicia

La cosmovisión, el dinero y la muerte

La muerte es el gran mal inevitable y nuestro temor más grande. También demuestra de forma clara nuestra falta de control sobre nuestro propio destino. La muerte y la vida en el más allá son características centrales de nuestra especulación religiosa y filosófica. Desarrollamos culturas para prevenir y minimizar el conflicto mortal, pero la muerte también es la roca donde se construye nuestra empresa socioeconómica y ha generado una hueste completa de industrias (antiguas y modernas).

Peor aún, experimentamos la muerte y el morir cada día. “El sepulcro, la muerte y los ojos del hombre jamás se dan por satisfechos” (Pr. 27.20). Los sueños se discontinúan. Los planes sufren alteraciones. Ocurren pérdidas. La salud declina. Los activos disminuyen. Las frustraciones y vejaciones son una parte esencial de la vida “debajo del sol”. Un amigo comentaba: “La misma caída, la frustración, la esclavitud y el decaimiento a los cuales Dios ha sujetado a la creación (Ro. 8:20-22), el hecho de que morimos y sufrimos incontables pequeñas muertes a lo largo del camino (como perder nuestro cabello o nuestro trabajo, tener el sótano inundado, ver crecer cizaña en nuestro jardín, contraer cáncer por exponernos demasiado al sol, etc.) son todas formas en que la creación nos dice: ‘No estás en casa. No eres bienvenido aquí porque estás en rebelión contra nuestro hacedor’”.

Debido a la muerte, el deterioro y la decadencia, la vida humana requiere de un esfuerzo constante en lo que podría llamarse el “manejo de la maldición” (Gn. 3.14-19). Aquellos que tienen poder y recursos se manejan mejor en este “negocio” que quienes no lo tienen. La administración de estas “pequeñas muertes” conlleva una dimensión económica que a menudo requiere una solución mediante servicios de reparación y restauración, y las industrias de servicios múltiples. En otras palabras, la totalidad de nuestro proyecto cultural y nuestra vida económica caída está condicionada por la realidad del pecado y la maldición, y la muerte como resultado final. A continuación, esbozo una lista parcial de las industrias y los servicios que son esenciales en un mundo de pecado:

La muerte y el morir	Internación, morgue, ciencia actuarial, seguros de vida y cuidado continuo, ciencia de la extensión de la vida, gerontología, hospicios.
Legal y financiero	Testamento, directiva de vida, planificación del legado, herencia.
Administración hereditaria	Beneficio y epitafio honorífico, lápida y monumentos mortuorios.
Profesiones religiosas	Sacerdote, pastor, consejero, especialista en duelos, trabajador social.
Consuelo y escape	Agentes anestésicos como drogas, alcohol, vocación y advocación, experiencia cumbre, experiencia deportiva, industria del placer, gurúes de autoayuda.
Negación de la muerte	Industria de la “fuente de la juventud”, búsqueda extraterrestre y migración planetaria, panteísmo/monismo, ateísmo y existencialismo.
Toma de riesgos	Esquemas para “volverse ricos de forma rápida”, lotería, juegos y espectáculos de realidad simulada, apuestas deportivas.
Autoprotección	Entrenamiento en el uso de armas y en acciones de defensa personal, construcción de muros, sistemas de seguridad.
Estilo de vida personal	Dónde vivimos, dónde trabajamos, qué comemos, cómo nos ganamos la vida, cómo viajamos, cómo conducimos nuestro vehículo, qué automóvil compramos, con quiénes socializamos.
Salud personal	Seguros de salud y discapacidad, dietas, drogas prescritas, ejercicio, fumar y beber, exámenes médicos, pruebas genéticas, cirugías preventivas, vacunación, equipamiento protector, simulacros de incendio.
Salud pública	Gravámenes, sistemas de prevención de huracanes, terremotos, tornados y tsunamis, códigos de construcción, seguridad en vuelo, salubridad pública, tratamiento de la basura.
Producción de alimentos	Cultivos comerciales, nutrición, irrigación, pesticidas, transportación por vía terrestre, almacenamiento.
Comercial y bancario	Políticas monetarias y comerciales, seguridad de Internet, regulación de inversiones, publicidad y mercadeo.
Seguridad pública	Capacidades militares, policía, servicios secretos, agencias de inteligencia, puntos de registración, ejercitación para desastres naturales y terrorismo, equipamiento de vigilancia, diplomacia, gobierno.
Medio ambiente	Calentamiento global, tecnología verde, especies en peligro de extinción, contaminación, purificación del agua.

De hecho, como deja en evidencia esta lista, nuestro mundo está fuera de su funcionamiento correcto. Está desequilibrado y dislocado. Las fuerzas destructivas están activas y en plena operación. Las cosmovisiones dañinas, las ideologías patológicas de ciertos grupos y los conceptos idolátricos del egoísmo socavan las relaciones socioeconómicas saludables y piadosas. En nuestro mundo todo está “dado vuelta”. Por lo tanto, debido a este desorden, estamos inseguros. Nunca estamos contentos. Generamos distintas clases de “tener” y “no tener”. Malgastamos. Contaminamos. Explotamos. Saqueamos. Atesoramos bienes y recursos para nosotros mismos. En nuestra economía caída el poder es esencial. Lo necesitamos para la autosupervivencia, la autoprotección y la autoafirmación. Eclesiastés, por sobre otros escritores del Antiguo Testamento, testifica que el dinero es un poder. En este mundo, el dinero es como ponerse “a la sombra” (o recibir protección, Ec. 7:12) y la “respuesta para todo” (Ec. 10:19, LBLA). Por esta razón, “el amor al dinero es la raíz de toda clase de males” (1 Ti. 6:10).

Algo para pensar 4: La muerte y el cristiano

La gran revocación o inversión

Un concepto que captura la esencia de la cosmovisión bíblica es la revocación o, más precisamente, la inversión o cambio de dirección. Algún día habrá una restauración de la trágica inversión o revés de la creación descrita en Génesis 3, que vino como resultado del pecado y el juicio. Algún día Dios unirá nuevamente todas las piezas y pondrá todo en su lugar. La maldición se terminará. Todo lo malo será enderezado. Todas las enfermedades recibirán sanidad. Todas las mentes serán restauradas. Todos los corazones sanados. Dios vivificará todas las relaciones quebradas y limpiará cada iniquidad. La tierra cantará nuevamente con gozo. La degradación, la decadencia y la muerte no existirán más. Satanás y el pecado serán eliminados.

La Biblia emplea muchos términos y muchas imágenes para comunicar esta visión cósmica. Por ejemplo: la nueva creación, los nuevos cielos y la nueva tierra, la renovación de todas las cosas, la era que está por venir, la gloria y la herencia. Elisabeth Elliot enumera algunos de los “maravillosos cambios” asociados con la revocación en la Escritura:

Isaías escribió acerca de los árboles de pino y los arrayanes que reemplazarán las espinas y las zarzas; de cuando Dios dará guirnaldas en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de lágrimas de duelo, un vestido de esplendor para el corazón abatido (Is. 61:3). Nehemías escribió que habrá bendiciones donde ha habido maldición. El salmista habló del baile y el gozo donde antes hubo lamentos y de pastos en vez de desierto. [...] Jesús habló de transformaciones. Los pobres, los sufrientes, los hambrientos, los sedientos y los perseguidos serán felices, heredarán el reino de los cielos, hallarán consuelo, serán satisfechos, tendrán ricas recompensas. [...] Pablo [escribió] que lo perecedero se convertirá en imperecedero, lo débil en poder, la humillación en gloria, la mortalidad en inmortalidad, la pobreza en riqueza, los cuerpos viles en cuerpos resplandecientes, y que la maldición de la ley será reemplazada por la bendición de Abraham.⁴³

El Salmo 107 enseña que la verdadera sabiduría conlleva una comprensión del gran amor de Dios manifestado en su poder de revocación:

Dios convirtió los ríos en desiertos, los manantiales en tierra seca,

los fértiles terrenos en tierra salitrosa, por la maldad de sus habitantes. Convirtió el desierto en fuentes de agua, la tierra seca en manantiales; hizo habitar allí a los hambrientos, y ellos fundaron una ciudad

⁴³ *A path through suffering*, Ann Arbor, MI: Servant Publications (1990), pp. 192-193.

habitable. Sembraron campos, plantaron viñedos, obtuvieron abundantes cosechas. Dios los bendijo y se multiplicaron, y no dejó que menguaran sus rebaños.

Pero si merman y son humillados, es por la opresión, la maldad y la aflicción. Dios desdeña a los nobles y los hace vagar por desiertos sin senderos.

Pero a los necesitados los saca de su miseria, y hace que sus familias crezcan como rebaños.

Los rectos lo verán y se alegrarán, pero todos los impíos serán acallados.

Quien sea sabio, que considere estas cosas y entienda bien el gran amor del Señor (vv. 33-43).

Además, como vimos antes, la metáfora del polvo servía como símbolo de muerte, oscuridad, humillación, pérdida de estatus, debilidad y juicio. No obstante, la misma imagen se utiliza para graficar las revocaciones provocadas por Dios. Salmos 113:7 dice: “Él levanta del polvo al pobre y saca del muladar al necesitado”. Isaías 26:19 predice la resurrección futura de los redimidos en términos de revocación: “Pero tus muertos vivirán, sus cadáveres volverán a la vida. ¡Despierten y griten de alegría, moradores del polvo! Porque tu rocío es como el rocío de la mañana, y la tierra devolverá sus muertos”. De igual modo, Daniel profetizó acerca del juicio final: “Y del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen, algunos de ellos para vivir por siempre, pero otros para quedar en la vergüenza y en la confusión perpetuas” (12:2). Pablo comparó la futura revocación o inversión para los creyentes con la resurrección de Jesucristo: “Y así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial” (1 Co. 15:49).

De hecho, como señaló Elisabeth Elliot, la Biblia está llena de mini revocaciones, restauraciones, cambios de suerte e historias de personas que pasan de la pobreza a la riqueza. Hay muchos ejemplos: Abram salió de Ur para volverse Abraham, “padre de muchas naciones”; Débora, una profetisa y jueza, “se levantó como una madre en Israel”; Moisés surgió de la oscuridad del desierto para conducir a Israel a la tierra prometida; Rut era una viuda pagana que llegó a ser bisabuela de David; David era un pastor de ovejas del montón que se volvió campeón de Israel en batalla y más tarde su grandioso rey; Ester era la concubina del harén del rey Asuero y terminó convirtiéndose en reina y salvadora de los judíos; y Ana, que cuando se llenó de gozo al nacer su hijo Samuel, un profeta en Israel, cantó: “El Señor da la riqueza y la pobreza; humilla, pero también enaltece. Levanta del polvo al desvalido y saca del basurero al pobre para sentarlos en medio de príncipes y darles un trono esplendoroso. Del Señor son los fundamentos de la tierra; ¡sobre ellos afianzó el mundo!” (1 S. 2:7-8). De igual modo, María se regocijó frente a las noticias del ángel acerca de su embarazo: “Entonces dijo María: —Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre!” (Lc. 1.46-49).

María testificó, también, acerca del pueblo de Dios: “Hizo proezas con su brazo; desbarató las intrigas de los soberbios. De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los despidió con las manos vacías” (Lc. 1:51-53). Jesús dijo: “Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece. Dichosos ustedes que ahora pasan hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes que ahora lloran, porque luego habrán de reír” (Lc. 6:20-21). De forma similar, Pablo pasó de ser “escoria de la tierra” a convertirse en heredero en Cristo. Pablo, aunque a los ojos de esa época era el “desecho del mundo” y que anduvo “desnudo, hambriento, sin hogar y pobre”, hizo “ricos” a muchos a través de su ministerio y proclamó que él “poseía todo” (1 Co. 4:8, 2 Ts. 3:7-9).

Más aun, Pablo enseñó que Jesucristo, mientras anduvo en la tierra, fue considerado el “más bajo entre los bajos”, incluso como un delincuente empobrecido. Sin embargo, “aunque era rico, por causa de ustedes se hizo

pobre” (2 Co. 8:9). Filipenses 2:6-9 enseña que desde la eternidad Jesús disfrutaba de igualdad con Dios; sin embargo, “se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo [...] se humilló a sí mismo”. Como resultado de su obediencia “Dios lo exaltó hasta lo sumo”. En otras palabras, Jesucristo cambió sus riquezas por nuestra pobreza y aun así recibió mayores tesoros debido a su exaltación en el cielo. La ironía es que él representa la máxima historia de quien pasa de la pobreza a la riqueza, a quien muchos en este mundo pasan por alto o desvalorizan por completo.

Así, de acuerdo al evangelio, la gran revocación final está en marcha incluso ahora debido a Jesucristo. En palabras de Pablo, el “mundo que ha de venir” ha invadido “este mundo malo”. El comienzo del fin empezó mediante la redención alcanzada en Cristo y a través del ministerio del Espíritu Santo. Por consiguiente, para nosotros cada pequeña restauración, renacimiento y renovación que experimentamos en esta vida (perdón, alegrías, esperanzas, sanidad, crecimiento en santidad, etc.) apunta hacia la gran restauración que vendrá. Cuando somos bendecidos ahora, testificamos de la gran bendición cósmica que ha de venir.

Resumen

Esta semana estudiamos las consecuencias del pecado. Los cambios presentados en Génesis 3 fueron una revocación, una inversión o un revés de la creación. Ahora, nuestro mundo está fuera de su correcto funcionamiento y está desequilibrado. Las fuerzas destructivas están activas y en plena operación. Las cosmovisiones dañinas, las ideologías grupales patológicas y los conceptos idólatras del ego socavan las relaciones socioeconómicas saludables y piadosas. Nuestros padres espirituales, Adán y Eva, se volvieron alienados de Dios, el amo divino, su proveedor y protector. Se alinearon con Satanás, quien introdujo el conflicto espiritual en la experiencia humana.

Adán y Eva crearon un entorno donde “cada inclinación de su corazón” era maldad. La lucha por el poder y la supervivencia se volvió el modo de acción en la nueva cultura socioeconómica de Adán. Su experimento con la deificación del “yo” dio lugar a un ambiente de miedo y egoísmo. Volverse autorreferencial requería la protección, el sustentamiento, la satisfacción y la adoración de sí mismo y por sus propios medios. Su búsqueda de identidad fuera de Dios resultó en un anhelo de pertenencia, seguridad y estatus, lo cual se volvió una motivación idólatra básica.

Observamos que la “tierra gime” bajo la administración pecaminosa de la humanidad. Ahora es doloroso ganarse la vida y generar una posteridad. La vida consiste en lucha y supervivencia. Adán, el vicerrector exultante, se volvió un campesino común que lucha por subsistir. Ahora la vida es “fatigosa” y los resultados de nuestro trabajo son marginales.

Además, aprendimos que la codicia es un reflejo de la supervivencia asociada con la idolatría de uno mismo. Está enraizada en la autopreservación y el miedo. Inspira el robo, la envidia y los celos. Motiva el acaparamiento y la tacañería. Socava la comunidad y el cuidado. La codicia surge del corazón que aspira a ser “como Dios”, que no conoce límites y busca satisfacerse a sí mismo.

Más aun, debido a la inevitabilidad de la muerte, la vida humana requiere un constante esfuerzo para ejercer una administración del pecado y la maldición. La administración de las variadas “pequeñas muertes” requiere soluciones económicas. La totalidad de nuestro proyecto cultural y nuestra vida económica caída está condicionada por la realidad del pecado y la maldición, y la muerte como resultado final.

Sin embargo, gracias a Dios también vimos que Dios restaurará la trágica revocación de la creación. Algún día pondrá nuevamente todas las piezas en su lugar. La degradación, la decadencia y la muerte no existirán más. La

gran revocación está en proceso actualmente. El comienzo del fin ha empezado a través de la redención en Cristo y el ministerio del Espíritu Santo. Cada pequeña restauración, cada renacimiento y cada renovación que experimentemos ahora apuntan hacia la gran restauración que ha de venir.

Oración y meditación

En vistas de lo que aprendimos en esta lección acerca del legado del pecado y la esperanza de la revocación a través de Cristo, deberíamos hacer con él la oración que nos enseñó:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan cotidiano.
Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno
(Mt. 6:9-13).

Algo para pensar 5: W. H. Auden

La Caída (2): Génesis 3

Introducción

Esta semana continuaremos estudiando la caída y el pecado de Adán y Eva. Examinaremos con mayor detalle la tentación de Satanás y sugeriremos que el pecado es una autodeificación. Asimismo, exploraremos las implicaciones del pecado sobre la humanidad y la cultura. Veremos la bendición mixta de gracia especial y gracia común. Por último, consideraremos algunas implicaciones de la cosmovisión bíblica y la educación.

La tentación de Satanás

Como pareja paradigmática de criaturas hechas a imagen de Dios, el deber de Adán y Eva era muy claro. En armonía con su naturaleza como seres de pacto (sirvientes de su Señor), estaban obligados a permanecer dentro de los límites establecidos por Dios. El desafío supremo era la prohibición concerniente al árbol del conocimiento del bien y del mal. Por esto Dios procuró probarlos, poniéndolos en completa dependencia consciente a la voluntad de Dios, de acuerdo con el gobierno de Dios y con su condición de criaturas. Génesis 3:1-5 registra la tentación que el diablo propuso a Adán y Eva:

La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que le preguntó a la mujer: —¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? — Podemos comer del fruto de todos los árboles —respondió la mujer—. Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán”. Pero la serpiente le dijo a la mujer: —¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, concedores del bien y del mal.

“Se les abrirán los ojos”

En esencia, Satanás les pidió a Adán y Eva que obraran como jueces cósmicos eligiendo entre él y Dios. Al participar del fruto prohibido, Satanás los sedujo proponiéndoles una visión distinta de la realidad y el conocimiento, una especie de monismo en el que Dios, el hombre, Satanás y la creación comparten una sola realidad o divinidad. Dijo, en efecto: “Rechacen la distinción creador-criatura. Solo existe una realidad suprema. Ustedes y Dios comparten la divinidad. Ambos tienen acceso al mismo conocimiento e igual sabiduría. Dios solo quiere que ustedes creen que existe una distinción creador-criatura porque ustedes en realidad también son dioses. ¡Levántense y reclamen sus derechos divinos!”. Así, Satanás implicaba que Dios mentía: “¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que...”. Daba a entender que debían declarar su independencia hasta que pudieran probar por sí mismos si Dios decía o no la verdad...

Como resultado, Adán y Eva rechazaron en teoría y práctica la distinción creador-criatura y las estipulaciones de su relación de pacto con Dios. En contra de la evidencia abrumadora de la sabiduría, el poder y la bondad de Dios en la creación, adoptaron la postura escéptica o acusatoria de Satanás, que implicaba que Dios era incompetente o ignorante, incluso quizá malicioso (después de todo, no había pruebas de la realidad de la amenaza de muerte de Dios; quizás era un ser arbitrario por naturaleza...).

“Llegarán a ser como Dios”

Al aliarse con Satanás y comer del fruto prohibido, Adán y Eva declararon su propia supremacía en cuanto a la ética y el conocimiento. Se posicionaron como jueces supremos de la verdad, como jurado en cuestiones de lo bueno y lo malo, así como los máximos intérpretes de la realidad. También supusieron que Dios no es absoluto. Que no es inmutable ni independiente, que no se explica a sí mismo, que no es autorreferencial, ni autosuficiente ni soberano. Dicho de otra manera, Adán y Eva fallaron en su tarea de “servir y cuidar” el huerto de Dios (Gn. 1:28). No velaron por la santidad y la seguridad del santuario. Establecieron una casa rival bajo otro dueño. Se corrompieron. Se rebelaron y asumieron el rol de vicerrectores de la serpiente.

De nuevo, con una presuposición arrogante de independencia, Adán y Eva asumieron una serie de suposiciones críticas pero equivocadas. Se exaltaron a sí mismos como la autoridad suprema, con poder de veto sobre Dios. Supusieron que no solo la mente del ser humano sino también la mente de Satanás eran iguales a la mente de Dios. Supusieron que se hallaban en un punto crítico de ventaja desde el cual podían evaluar a Dios y su ley. Dieron por sentado que los resultados de su experimento de autonomía no alterarían la realidad en caso de que estuvieran equivocados. De hecho, al subestimar a Dios y elevarse a sí mismos a un plano superior, esperaron audazmente que su experimento con Satanás redundara a favor de los mejores intereses de todos los involucrados.

“Conocedores del bien y del mal”

El conocimiento prohibido del bien y del mal no era sencillamente ético o teológico. Era también práctico. Involucraba conocimiento sobre cómo implementar el mandamiento de Dios de extender su santuario a lo largo de la tierra (el mandato de civilización, Gn. 1:26-28 y 2:15). Esto incluía una comprensión acerca de cómo organizar la sociedad y desarrollar la cultura. Involucraba una conciencia sobre qué hace prosperar la vida y qué la destruye, qué sirve a los mejores intereses de la casa de Dios y cómo establecer la *shalom* en la tierra. Comer del árbol del bien y del mal tentó a Adán y Eva a redefinir la creación... pero tuvo resultados desastrosos.

La cuestión del conocimiento del bien y del mal era un motivo común en la literatura del Antiguo Cercano Oriente. El conocimiento, el discernimiento y la sabiduría eran lo que los humanos compartían con Dios, aunque fuera solo en el plano analógico. En particular, el conocimiento era lo que los reyes debían poseer para gobernar con eficacia y justicia, para “distinguir entre el bien y el mal” (1 R. 3:9; ver también 1 R. 3:28). Por otro lado, el árbol prohibido sugería que había una esfera de conocimiento que estaba vedada a la humanidad (2 S. 14:17; Sal. 131), considerando que suponía una omnisciencia que confería un conocimiento exhaustivo (Pr. 30:1-6; Job 38-42:6). Sin tal amplitud y profundidad divinas de entendimiento, los humanos arriban a conclusiones arbitrarias y dañinas. Por otra parte, como leímos hace instantes, este conocimiento también era práctico. Conllevaba una conciencia de qué hace prosperar la vida, cómo preservar la santidad del santuario de Dios y cómo trabajar por la paz en la tierra. En otras palabras, cuando los humanos no comen del árbol, declaran su dependencia y obediencia a Dios para obtener sabiduría acerca de cómo debería operar el mundo.

Además, en el Antiguo Cercano Oriente el poder para nombrar a algo o alguien era considerado un atributo real. Los reyes tenían esta autoridad porque eran la “imagen de Dios”. Designar un nombre o título indicaba dominio y superioridad sobre algo o sobre alguien. Nombrar implicaba la habilidad de definir esencia, carácter, rol, propósito y destino.

En Génesis 1-2, Dios está a cargo y tiene el derecho de definir y de ponerle nombre a todo. Dios define cada aspecto de su creación. Le pone nombre al ser humano y así lo define. Los resultados de poner nombre son orden, paz y prosperidad. Y si Adán hubiera obedecido a Dios, habría extendido el gobierno, la paz y la prosperidad de

Dios a lo largo de la creación como imagen de Dios. De hecho, en Génesis 2:18-23, Adán pone nombre a las criaturas e incluso a Eva. Pero notemos que no lo hace independientemente, alejado de la misión y del diseño de Dios.

Algo para pensar 1: Ponerle nombre a Eva

La autoidolatría

Al comer del fruto prohibido y codiciar el conocimiento oculto, Adán y Eva se aferraron al derecho de redefinirse y así declararon autonomía real por y para sí mismos. Se volvieron autorreferenciales, aunque estaban infinitamente descalificados para esa tarea. Ese fue el problema, tanto para ellos como para toda la creación: Adán y Eva tomaron la autoridad para sí mismos para volver a darle identidad a todo aquello sobre lo cual eran administradores. En este sentido, Adán y Eva conspiraron para obtener el privilegio que pertenecía únicamente a Dios: la identidad basada en sí mismo y el orden de la creación (recordemos que ponerle el nombre a algo o a alguien era un ejercicio por definición; era una prerrogativa real que implicaba dominio sobre aquello a lo que se le ponía nombre). Veamos algunos ejemplos de autonombramientos idólatras de la Biblia y el Antiguo Cercano Oriente:

Caín	Cuando la corrupción comenzó a esparcirse, Caín construyó la primera ciudad para inmortalizar su nombre (Gn. 4:17).
Babel	Más tarde, los constructores de la Torre de Babel declararon: “Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. De ese modo nos haremos famosos [nos haremos de un nombre] y evitaremos dispersarnos por toda la tierra...” (Gn. 11:4).
Satanás	Satanás es el arquetipo megalómano y autoproclamado en todo su orgullo: “Subiré hasta los cielos; ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo” (Is. 14:13-14).
Rey de Tiro	Se cree que este rey era una representación de la serpiente o de Adán en el huerto, una expresión de la autodeificación: “Yo soy un dios. Me encuentro en alta mar sentado en el trono de dioses” (Éx. 28:2b).
Nabucodonosor	El rey erigió una imagen de oro de sí mismo y de- mandó reverencia de su pueblo o la pena de muerte (Dn. 3).
Asurnasirpal	Este rey asirio declaró de sí mismo: “Y ahora estoy al mando de los grandes dioses, mi soberanía, mi dominio y mi poder se manifiestan a sí mismos; soy rey, soy Señor, soy exaltado, soy poderoso, soy honrado, glorificado, prominente, poderoso, valiente, corajudo como un león, heroico, [...] un grande entre los grandes”.

En nuestros días, los pecados de autonombrarse y autoidentificarse son igual de prevalentes. La importancia de uno mismo se eleva a un nivel muy alto porque en esta acción residen las preguntas primordiales acerca del significado y la espiritualidad. Somos los originadores de la cosmovisión y proyectamos nuestras interpretaciones de la realidad basándonos en la creación. El ápice de la existencia espiritual se convierte así en un proceso de búsqueda, descubrimiento, percepción y experiencia del ser. Consideremos las muchas palabras escritas con el prefijo “auto” o seguidas de las palabras “personal” o “propia” que han aparecido en el discurso popular: autoaceptación, autoemancipación, autoestima, autorrealización, identidad personal, dirección propia y autodefinición. Un estudiante de Praga me comentó en cierta ocasión: “Creo que la teoría del individualismo

puede aplicarse fácilmente a nuestra sociedad posmoderna. Entiendo que solo yo puedo decidir qué tipo de vida vivir, a dónde ir y cuán rápido llegar hasta allí. Soy mi amo absoluto y debo seguir mi propia ‘senda de acción y valentía’.

Es más, Génesis 3 demuestra que la autodeificación (la idolatría) era (y es) el pecado original. Hacer cosas malas (violar la ley de Dios) es de hecho pecaminoso y malvado. Sin embargo, la raíz del pecado es la autoidolatría: jugar a ser Dios, demandar estar a cargo de nuestra vida y definirnos a nosotros mismos de forma autónoma. En consecuencia, cuando nos convertimos al cristianismo le decimos a Dios: “Salgo del trono de mi vida, ya no trataré de fingir ser como Dios. Ya no impondré mi cosmovisión por sobre tu creación, ni mi identidad generada por mí mismo sobre mi persona. También me arrepiento de las malas acciones que realicé mientras jugaba a ser Dios”.

Algo para pensar 2: El orgullo

El impacto del pecado sobre el mandato cultural de la humanidad

Una vez que Adán y Eva se rebelaron en contra de Dios y nos dejaron la herencia del pecado y de la idolatría, la forma de nuestra cultura se vio alterada radicalmente. Nuestra tarea cultural se ha desviado profundamente a causa del impacto omnipresente del pecado en el corazón de la humanidad y en nuestras relaciones. La cultura humana, los distintos ambientes culturales que creamos, se han ido deformando y destruyendo. Nuestras percepciones de la realidad, nuestras relaciones, la formación de la identidad propia y nuestras instituciones generalmente son negaciones retorcidas de la revelación y de la gloria que solo le pertenecen a Dios. Por lo tanto, en la situación posterior a la caída, la humanidad es capaz de realizar grandes tonterías y mostrar mucha malevolencia e inmoralidad. Aleksandr Solzhenitsyn expresó muy bien esta verdad luego de varios años de aflicción en un campo de concentración soviético:

Se me concedió alejarme de mis años de prisión, llevando sobre la espalda encorvada, casi rota por el peso, esta experiencia esencial: ver cómo el ser humano se convierte en malo y cómo se convierte en bueno. Arrastrado por el entusiasmo de los éxitos juveniles, me había sentido infalible y, en consecuencia, fui cruel. En medio de los excesos del poder, fui un asesino y un opresor. En mis peores momentos estuve convencido de que hacía el bien y disponía de una buena cantidad de argumentos sistemáticos. Solo cuando me encontré allí tumbado, sobre la podrida paja de la prisión, percibí los primeros movimientos del bien dentro de mí mismo. Gradualmente fui descubriendo que la línea que separa el bien del mal no ocurre entre estados, ni entre clases, ni entre partidos políticos sino que atraviesa cada corazón humano.⁴⁴

Al igual que la primera cultura creada por el hombre pecador —Babel—, los seres humanos usan la cultura para explotar a los demás y para adorar a otros ídolos. En lugar de mostrar justicia, servicio y gloria para Dios, las sociedades generalmente son simples proyecciones colectivas del corazón humano pecaminoso. Tal como dijo Jesús: “Porque de dentro del corazón humano salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, la envidia, la calumnia, la soberbia y la insensatez” (Mr. 7:21,22).

Creamos estructuras sociales que perpetúan la acumulación y el uso injusto del poder y del dinero; y justificamos este abuso de poder con ideologías elaboradas, teorías sociales y procesos legales. De manera similar, la administración humana del mundo natural ha sido pervertida y en lugar de realizar una explotación sabia y

⁴⁴ *The Gulag Archipelago 1918-1956*, New York, NY: Harper Perennial Modern Classics (2007), p. 312.

cuidadosa, ha destruido y malgastado. Con el advenir de la espiritualidad oriental, hemos llegado a elevar la naturaleza al nivel de un dios y, en consecuencia, a adorarla.

Además, como la identidad y la formación de la cultura humana tienen una fuente religiosa, en nuestro entorno caído buscamos significados controlados por ídolos, cosmovisiones, ideologías y religiones que sustituyen la adoración a Dios con la adoración de ídolos ilimitados (por ejemplo, el dinero, el sexo, el poder, el prestigio, la belleza, la juventud, el deporte, la ideología, el nacionalismo y el consumismo).

Tristemente, por ello la historia está llena de fallas y trágicos experimentos que tuvieron lugar en el intento de construir nuestra cosmovisión, crear una cultura y formar nuestra identidad. Pensemos en cuántos líderes corruptos e imperios violentos de destrucción comenzaron en Babel: antiguos imperios como el reino del faraón (el dios sol), los césares con la *Pax Romana*, el Sacro Imperio romano medieval, el mito moderno del progreso, el consumismo del capitalismo o ideologías como el nazismo, el comunismo y el totalitarismo.

De hecho, la historia es una letanía de fracasos y de trágicas búsquedas de un paraíso perdido o una utopía sobre la tierra. Todas ellas testifican que los seres humanos hemos sido creados a imagen de Dios pero que, a pesar de ello, adoramos y servimos ídolos. Como dijo Juan Calvino: “Nuestro corazón es una fábrica de ídolos”.⁴⁵ Como resultado, generamos una infinidad de sustitutos religiosos y “evangelios alternativos”, así como también identidades grupales que a veces solo pueden definirse como una especie de “infierno sobre la tierra” (Ro. 1:18-32).

Algo para pensar 3: Ícaro

La bendición mixta

Aunque Adán y Eva pecaron y fueron forzados a abandonar el paraíso, Dios no los destruyó como ellos merecían ni abandonó a su creación, aunque había sido corrompida. En cambio, la Biblia describe dos clases de misericordias divinas que brotaron y cubrieron a la humanidad con el propósito de alcanzar la preservación, la redención y la restauración. La primera se denomina gracia especial: son misericordias manifestadas entre personas y grupos específicos que prefiguran el evangelio de Jesucristo. La segunda es la gracia común: Dios habilitando y concediendo misericordias que se manifiestan universalmente en la humanidad, pese a su pecado e idolatría.

La gracia especial: la prefiguración del evangelio

Génesis 4 al 12 presenta una crónica del desarrollo de las dos “simientes”: la simiente trágica de Caín con su maldad creciente, que culmina en la torre de Babel, y la simiente de Set, que culmina con el llamado de Abram y la promesa de Dios de bendecir a “todas las familias” (Gn. 12:1-3). La narración también manifiesta un patrón de juicio seguido de misericordia, porque Dios a menudo mitigó los efectos de la revocación edénica. Por ejemplo, luego de que la primera pareja pecara, Dios los buscó pese a que Adán y Eva se escondieran y elaboraran vestimentas rudimentarias para cubrirse. Los halló y les proveyó vestimenta adecuada. Bruce Reichenbach observó al respecto: “A pesar de que Dios los retira de su presencia al mismo tiempo continúa siendo el Dios proveedor. Deben vivir con su sentido de desnudez y vergüenza; sin embargo, Dios les permite —de hecho, él mismo les provee para ello— cubrir su desnudez. [...] El castigo del Señor está atemperado por su provisión”.⁴⁶

⁴⁵ *Institutes of Christian religion*, 1, 11, 8, Philadelphia: The Westminster Press (1960).

⁴⁶ “Cutting the Gift That Ties: Genesis 2 and 3”, *Brethren Life and Thought* 31 (1986), p. 119.

Además, pese a que Caín asesinara a su hermano y luchara insolentemente contra su creador, Dios marcó a Caín para protegerlo e instituyó un sistema judicial primitivo (Gn. 4:15; ver también Gn. 9:4-6). Luego del diluvio, Dios prometió mantener el orden natural y reinstauró la comisión de Adán (Gn. 8:17; 9:1-3). Incluso la dispersión de Babel (Gn. 11:1-9) fue restauradora (una revocación redentora) al forzar a la humanidad a expandirse, diversificarse y desarrollarse a lo largo del mundo. También anticipó a los seres humanos el potencial planetario completo de su inherente maldad, que se manifiesta en el poder de la religión apóstata, universal e idolátrica. Pero hay algo más importante aún: Génesis 3:14 reporta que Satanás fue hecho para habitar el “polvo”, lo que indica su eterna separación de Dios. Sin embargo, Dios también le dijo a la serpiente: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón” (Gn. 3:15). Los teólogos denominan esto el “protoevangelio”, que anticipa la futura destrucción de Satanás y la futura restauración de Eva (en representación de la humanidad) con Dios a través de Jesucristo.

La gracia común: el eterno testigo de Dios

El teólogo John Murray se preguntó: “¿Cómo es que este mundo maldecido por el pecado goza de tanto favor y bondad de parte de su creador santo y siempre bendito?”.⁴⁷ Otra forma de expresar el mismo pensamiento es la siguiente pregunta: “¿Por qué le ocurren cosas buenas a la gente mala?”. Louis Berkhof lo expresó así:

¿Cómo se puede explicar la vida relativamente ordenada que hay en el mundo, viendo que todo está bajo la maldición del pecado? ¿Cómo es que la tierra produce frutos deliciosos en rica abundancia y no simplemente espinas y abrojos? ¿Cómo podemos explicar que el hombre pecador todavía retenga algún conocimiento de Dios, de las cosas naturales y de la diferencia entre el bien y el mal, y que muestre algún respeto por la virtud y la buena conducta externa? ¿Qué explicación puede darse de los dones y talentos especiales de los que el hombre natural está dotado, y del desarrollo de la ciencia y del arte por medio de aquellos que están despojados por completo de la vida nueva que hay en Cristo Jesús? ¿Cómo podemos explicar las aspiraciones religiosas de los hombres en todas partes, aun de aquellos que de ninguna manera han entrado en contacto con la religión cristiana? ¿Cómo pueden quienes no están regenerados hablar aun de la verdad, hacer el bien a los demás y llevar adelante vidas virtuosas en público?⁴⁸

La respuesta a estas preguntas es la gracia común. La gracia común se refiere a la misericordia de Dios que es común a toda la humanidad o común a todos, sean o no creyentes, ateos o idólatras por igual. Es universal debido a que toda la raza humana experimenta sus beneficios, sin distinción entre una persona y otra. Es gracia porque es dada por Dios de forma soberana y sin que la humanidad lo merezca (pese al hecho que los humanos somos hostiles hacia Dios y entre nosotros). Berkhof escribió: “[La gracia común] limita el poder destructivo del pecado, mantiene una medida de orden moral en el universo haciendo la vida lo más ordenada posible, distribuye diversos grados de dones y talentos entre los seres humanos, promueve el desarrollo de la ciencia y el arte, y hace llover bendiciones incontables entre los hijos de la humanidad”.⁴⁹

Así que, por un lado, la gracia común en la cultura refrena los posibles males y permite que el plan redentor de Dios se despliegue. No solemos ser tan malos como podríamos llegar a ser (aunque aquí ciertamente hay excepciones). Por otro lado, a veces hacemos mucho más bien del que se espera de nosotros. Por ejemplo, en la esfera económica, debido a la gracia común, a veces somos testigos de acciones extraordinarias de beneficencia,

⁴⁷ “Common Grace,” *Westminster Theological Journal* 5, No. 1 (Nov. 1942), p. 1.

⁴⁸ *Systematic Theology*, Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company (1993), p. 432.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 434.

mayordomía y justicia económica. A veces los ricos comparten sus recursos con abundancia y creatividad sorprendentes. En ocasiones las fuerzas armadas se restringen de saquear y las naciones de ejecutar una explotación colonial. A veces los estados promulgan políticas sustentables que protegen y cuidan a los necesitados y el medio ambiente.

En la esfera física, la gracia común significa que la tierra no solo produce “espinos y cardos” sino hermosas flores, bellos atardeceres y muestras de belleza natural. En el plano intelectual, podemos asir la verdad y crecer en conocimiento. Podemos desarrollar nuevas tecnologías y resolver problemas complejos. En la esfera moral, tenemos una conciencia, un sentido del bien y del mal. Podemos establecer leyes y políticas que restringen la falsedad y la injusticia. En la esfera creativa, los humanos producimos hermosas cosas en arte, música y arquitectura. Y en la esfera social, la humanidad crea organizaciones y estructuras sociales que refrenan el mal y promueven el bien común, como organizaciones no gubernamentales, escuelas y asociaciones civiles.

Debido a la gracia común de Dios y en vistas de que los seres humanos somos creados a imagen de Dios, la cosmovisión bíblica reconoce la bondad en el mundo a pesar de la maldad. La creación y la cultura están llenas de esta gracia preservadora y embellecedora de Dios. Los cristianos deberíamos siempre buscar las “huellas de Dios” en “este mundo malvado” (Gá. 1:4) para agradecerle y honorarlo. Mateo 5:45 dice que Dios “hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos”. Hechos 14:17 afirma que Dios siempre deja su “testimonio” en el mundo: “[...] haciendo el bien, dándoles lluvias del cielo y estaciones fructíferas, proporcionándoles comida y alegría de corazón”. Hechos 17:25-28 declara que Dios “da a todos la vida, el aliento y todas las cosas”. Y Pablo escribió que Dios “nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos” (1 Ti. 6:17).

Algo para pensar 4: La gracia común

La cosmovisión y la educación

Un aspecto crítico de lo que significa ser la imagen de Dios es que somos seres que aprenden, *homo discerns*. Aprender, desarrollar y crear son todas cualidades intrínsecas de la cosmovisión bíblica. Por ejemplo, durante los siglos IV y V d. C., los bárbaros invadieron Europa y destruyeron muchos libros y bibliotecas, pero los monjes irlandeses llevaron nuevamente la educación a Irlanda. Había permanecido como un lugar no civilizado hasta la llegada de San Patricio como misionero. En el siglo IV comenzó a enseñar y predicar a lo largo del territorio irlandés. A medida que la gente se convertía, Patricio les enseñaba, comenzando por las habilidades de lectura y escritura. Luego ofrecía instrucción más avanzada para algunos. Además, Patricio estableció centros de educación (monasterios) a lo largo de Irlanda. Estos monasterios influyeron en la nación y su pueblo durante siglos. Con el paso del tiempo, la mayoría de ellos se convirtieron en comunidades autosustentables y muchos fundaron escuelas de estudios superiores. Se volvieron muy conocidas por su nivel educativo y atrajeron a muchos estudiantes. Así que para los primeros cristianos irlandeses la fe y el aprendizaje eran inseparables en vistas de que Eran educados como resultado de su nueva fe. De hecho, una educación minuciosa se suponía como requisito para servir Dios. El analfabetismo y la ignorancia parecían antitéticos a la cosmovisión bíblica.⁵⁰

Por ende, de acuerdo a la cosmovisión bíblica, si uno ha de amar a Dios con toda su mente (Dt. 6:5; Mt. 22:37), entonces la educación resulta algo bueno y necesario, incluso una disciplina espiritual. Es más, debido a la revelación y la gracia común, los cristianos fomentamos la educación para el bien común. Pese a que las

⁵⁰ Para observar más detalles, ver: Daryl McCarthy, “The Role of Christianity In The Development of Early Western Higher Education,” International Institute for Christian Studies (www.iics.com; 2009).

motivaciones pueden ser distintas a las de aquellos que tienen otra cosmovisión, podemos cooperar con ellos y apoyar todo esfuerzo para mejorar realmente nuestra condición humana. Apoyamos la alfabetización, la educación especial y el acceso igualitario a la oportunidad educacional para todos, sin importar su situación económica ni su género. Apoyamos la difusión del conocimiento, los avances en la investigación y el desarrollo humano. Apoyamos alianzas entre iglesias y universidades. Apoyamos la excelencia y la integridad en la educación, lo cual implica que los títulos y diplomas no están a la venta. Esto significa también que los estudiantes no deberían ser manipulados ni sufrir abusos en ninguna forma ni por ningún motivo. Podemos y debemos hacer todas estas cosas porque sabemos que un día, luego de la muerte, se nos pedirá que rindamos cuentas de nuestras acciones aquí en la tierra.

Resumen

Esta semana aprendimos que la tentación de Satanás a Adán y Eva tenía tres partes. Primero, les dijo que sus “ojos serían abiertos”. El diablo propuso una visión distinta a la de Dios en cuanto a la realidad y el conocimiento, una clase de monismo en el que Dios, el hombre, Satanás y la creación comparten una única realidad divina. Segundo, dijo que serían “iguales a Dios”. Adán y Eva se hicieron a sí mismos los jueces supremos de la verdad, el jurado en materia del bien y del mal y los intérpretes máximos de la realidad. Presupusieron que Dios no era absoluto: ni inmutable, ni independiente, que no se explica por sí mismo, que no es autorreferencial, ni autosuficiente ni soberano. Y tercero, les dijo que debían conocer “el bien y el mal”. Debían saber cómo organizar la sociedad y desarrollar la cultura, fuera de Dios (como testifica Babel, la primera ciudad).

Segundo, vimos que Adán y Eva presupusieron que ellos mismos tenían la autoridad de volver a identificar y nombrar cada una de las cosas sobre las que eran administradores. Conspiraron para obtener el privilegio que solo Dios tiene: la identidad propia. Por esta razón Génesis 3 demuestra que la autodeificación (idolatría) es el pecado original. Hacer cosas malas y violar la ley de Dios constituye un pecado; pero la raíz del pecado es la idolatría hacia uno mismo: jugar a ser Dios, exigir estar a cargo y definirse a uno mismo de forma autónoma.

Tercero, estudiamos la idea de que la historia es el registro de nuestros experimentos fallidos en cuanto a la construcción de cosmovisiones, el desarrollo de la cultura y la formación de la identidad. La historia también es una letanía de búsquedas fallidas y trágicas del paraíso perdido o la utopía. Todas ellas testifican que los seres humanos somos creados a imagen de Dios pero en cambio adoramos y servimos a los ídolos. Creamos religiosidades sustitutas y evangelios alternativos, e identidades grupales que reproducen el infierno en la tierra.

Cuarto, aprendimos que la Biblia describe dos clases de misericordia dadas a la humanidad con el objeto de alcanzar la preservación, la redención y la restauración. La primera es la gracia especial: las misericordias manifestadas entre personas y grupos que prefiguran el evangelio de Jesucristo, incluido Cristo mismo tal como está revelado en la Biblia. La segunda es la gracia común: Dios habilitando y concediendo misericordias manifestadas universalmente entre la humanidad a pesar del pecado y la idolatría humanos, a fin de que el evangelio pueda proclamarse.

Finalmente, hablamos acerca del rol crítico de la educación en la cosmovisión bíblica. Si uno ha de amar a Dios con su mente es necesaria la educación. Además, debido a la revelación bíblica y la gracia común, los cristianos debemos fomentar la educación para el bien común, apoyar cada esfuerzo y cooperar para que realmente mejore nuestra condición humana.

Oración y meditación

Ser cristianos significa estar comprometidos con una vida de arrepentimiento. Debido al hecho de nuestra herencia pecaminosa en Adán y la cosmovisión bíblica, deberíamos orar como San Francisco:

Ninguna otra cosa, por tanto, deseemos, ninguna otra queramos, ninguna otra nos plazca ni deleite sino nuestro Creador y Redentor y Salvador, el único verdadero Dios,

Que es pleno bien, todo bien, total bien, verdadero y sumo bien,

Que es el único bueno, piadoso, manso, suave y dulce;

Que es el único justo, verdadero, santo y recto;

Que es benigno, inocente, puro; de quien y por quien y en quien es todo el perdón, toda la gracia, toda la gloria de todos los penitentes y justos, de todos los bienaventurados que gozan juntos en los cielos.

Amén.

Algo para pensar 5: Amadeus



La Caída (3): Romanos 1

Introducción

La autodeificación de Adán y Eva en Génesis 3, cuando procuraron con lujuria adquirir el conocimiento del bien y del mal para “ser como Dios”, es el prototipo de la descripción de la humanidad que hace Pablo en Romanos 1 y 2 (“seres humanos”, 1:18 y 2:1). Pablo declaró que los seres humanos pecaminosos “obstruyen la verdad por su maldad” y “cambiaron la verdad de Dios por la mentira”. De esta manera “jugamos a ser Dios” (tratamos de “ser como Dios”) tal como hicieron Adán y Eva en Génesis 3.

Pablo argumentaba que, debido a que los humanos somos creados a imagen de Dios y fuimos expuestos a la revelación, no podemos evitar ser religiosos (espirituales). Sin embargo, como obstruimos la verdad también “cambiamos la verdad” en millones de formas de idolatría y cosmovisiones equivocadas. Pablo registra los resultados espirituales, intelectuales y conductuales en el primer capítulo de Romanos.

Romanos 1 es muy complejo y rico en lecciones teológicas. En esta lección, presentaremos y debatiremos solo algunos conceptos. Veamos el pasaje:

- 18 Ciertamente, la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad.
- 19 Me explico: lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues él mismo se lo ha revelado.
- 20 Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.
- 21 A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón.
- 22 Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios
- 23 y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles.
- 24 Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones, que conducen a la impureza sexual, de modo que degradaron sus cuerpos los unos con los otros.
- 25 Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre. Amén.
- 26 Por tanto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas. En efecto, las mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza.
- 27 Así mismo los hombres dejaron las relaciones naturales con la mujer y se encendieron en pasiones lujuriosas los unos con los otros. Hombres con hombres cometieron actos indecentes, y en sí mismos recibieron el castigo que merecía su perversión.

- 28 Además, como estimaron que no valía la pena tomar en cuenta el conocimiento de Dios, él a su vez los entregó a la depravación mental, para que hicieran lo que no debían hacer.
- 29 Se han llenado de toda clase de maldad, perversidad, avaricia y depravación. Están repletos de envidia, homicidios, disensiones, engaño y malicia. Son chismosos,
- 30 calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios y arrogantes; se ingenian maldades; se rebelan contra sus padres;
- 31 son insensatos, desleales, insensibles, despiadados.
- 32 Saben bien que, según el justo decreto de Dios, quienes practican tales cosas merecen la muerte; sin embargo, no sólo siguen practicándolas sino que incluso aprueban a quienes las practican.

La verdad

En el versículo 18, Pablo declaró que la ira de Dios se derrama sobre la humanidad por haber obstruido la verdad. ¿Qué verdad? ¿Y qué significa “supresión”?

Los eruditos han descrito la verdad como el “estado real de las cosas”, “aquello que puede aprenderse acerca de Dios”, “el conocimiento que es Dios” o “lo que puede conocerse sobre Dios”. Pablo se refirió a la revelación de Dios dada por él entre los seres humanos y en su medio ambiente (físico, moral y social). Puesto que fueron hechos a imagen de Dios y puesto que toda la creación habla con fuerza de la “marca” de su autoría, los seres humanos “conocen” (o mejor dicho, dan por sentado, presuponen) a Dios todo el tiempo y en cada esfera. Pablo declara que la humanidad sabe intuitivamente en lo más profundo de su ser que hay un creador y que nosotros somos finitos, dependientes y responsables.

Algo para pensar 1: Panorama general de Romanos 1:14 - 2:1

Versículos 19 al 20

Estos versículos ofrecen una explicación más amplia acerca de la obstrucción de la verdad mencionada en el versículo 18. En particular, el versículo 20 nos explica con mayor precisión qué es lo que Dios revela y cómo, cuándo y dónde se revela (“lo que se puede conocer acerca de Dios”) a la humanidad (v. 19). El pensamiento de Pablo va de lo general y abstracto a lo particular y específico:

verdad (v. 18)
 lo que se puede conocer acerca de Dios (v. 19)
 sus cualidades invisibles (v. 20)
 su eterno poder y su naturaleza divina (v. 20)

Varios comentaristas bíblicos han notado que la frase “su eterno poder” revela al menos tres atributos de Dios que resultan inmediatamente evidentes: Dios es una persona; Dios es eterno; Dios es dinámico (vivo, activo e involucrado en los asuntos). Como vimos en una lección anterior, estos conceptos deben haber parecido totalmente extraños para los devotos de las cosmovisiones filosóficas griegas.

En el versículo 19, Pablo dice que “lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos”. Esta frase apunta a un verdadero conocimiento de Dios y no meramente una consciencia posible o probable. Pero lo que es más importante aun es que el agente, la fuente y el contenido de dicho conocimiento es Dios mismo, a través de la revelación que él mismo da de sí mismo. Esta manifestación es obviamente interna porque asume el sentido de la

ley moral (v. 32). La manifestación obviamente también es externa, porque Dios también puede hallarse mediante sus obras, tanto en la naturaleza como en la historia, ya que son “claramente percibidas” (v. 20).

El concepto de que Dios es reconocible en sus obras, a lo largo de la historia humana y en el mundo natural, se expresa en la literatura del Antiguo Cercano Oriente:

“Del mundo”, de Pseudo Aristóteles: “El líder y autor de todas las cosas es invisible excepto ante el ojo de la razón [...]. Esto es lo que también debemos creer acerca de Dios, quién es el más poderoso, sobresaliente en belleza, de vida inmortal y supremo en excelencia, porque aunque es invisible ante los mortales puede verse a través de sus hechos [...]”.

Epicteto: “Él trajo al hombre al mundo para que fuera espectador de él y de sus obras”.

Los judíos de la sinagoga que surgió en la diáspora⁵¹ habían asumido este argumento: “Pues, partiendo de la grandeza y la belleza de lo creado, se puede reflexionar y llegar a conocer a su creador” (Sabiduría 13:5).

La misma noción se enseña en el Antiguo Testamento: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos. Un día comparte al otro la noticia, una noche a la otra se lo hace saber. Sin palabras, sin lenguaje, sin una voz perceptible por toda la tierra resuena su eco, ¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo!” (Sal. 19.1-4).

En el versículo 20, Pablo declara que el conocimiento de Dios es evidente “desde la creación del mundo”. Desde un punto de vista negativo, esto excluye las nociones de materia como algo eterno (monismo) o una emanación.⁵² De forma similar, la frase: “a través de lo que ha sido creado” se refiere al acto creativo-redentor de Dios en la historia de la humanidad. El contexto indica que las “cualidades invisibles de Dios” son “percibidas y comprendidas” a través de ambas: “la obra de sus manos” y “sus obras desde la creación”, dado que toda la creación es un testimonio continuo de Dios (Hch. 14:17).

Entonces, desde una perspectiva positiva, la doctrina bíblica de la creación subraya la trascendencia de Dios, la distinción entre el creador y las criaturas, y las obligaciones religiosas de la humanidad. Además, al destacar que las cualidades invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad, han sido “claramente visibles” desde la creación del mundo, Pablo señala dos distinciones críticas respecto de ese argumento: la revelación tuvo su origen y sigue su curso desde un punto particular (la creación); el conocimiento humano de Dios es la base legal (pacto) a través de la cual se juzga la idolatría y el pecado de la humanidad, como también su indefendible apego a una supuesta ignorancia sobre la existencia de Dios (“nadie tiene excusa”, en el versículo 20).

Supresión y reemplazo

“Suprimir” significa “aferrarse” y tiene una fuerte connotación negativa: “hacer que algo se vuelva ilegal o prohibirlo” o “prevenir o inhibir un proceso o fenómeno”. Psicológicamente significa “ocultar algo fuera del alcance de la vista”, “borrar algo de la memoria” y “esconder la verdad de nosotros mismos”. Suprimir la verdad

⁵¹ Diáspora: se refiere a los judíos de Palestina que vivían fuera de Israel luego de la conquista babilónica del reino de Judea en el siglo VI a. C. y nuevamente luego de la destrucción del segundo templo efectuada por los romanos en el año 70 d. C.

⁵² Emanación: una idea asociada con el monismo. Se considera que la realidad es como el movimiento del agua emanado de una fuente. Más cerca de la fuente se halla lo que es más real, el espíritu puro. Más lejos de la fuente se halla lo menos real, la materia.

significa que las personas luchan contra la revelación acerca de Dios, frenan su influencia, niegan su poder y reinterpretan su mensaje. En cierta ocasión, uno de mis alumnos en Praga me dijo francamente: “Me consideraba una persona de mente muy abierta, pero ahora veo que en realidad no lo era. Actuaba muy negativamente cuando se trataba el tema de la religión. Me rehusaba no solo a creer sino también a ser persuadido”.⁵³

Con respecto al “reemplazo”, Romanos 1:23-25 declara:

Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles. Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre. Amén.

“Cambiar” significa reemplazar una cosa por otra, sustituir. Los comentaristas han señalado que aquí se hace alusión a dos pasajes del Antiguo Testamento:

Cambiaron al que era su motivo de orgullo por la imagen de un toro que come hierba. Se olvidaron del Dios que los salvó (Sal. 106:20-21).

¿Hay alguna nación que haya cambiado sus dioses, a pesar de que no son dioses? ¡Pues mi pueblo ha cambiado al que es su gloria, por lo que no sirve para nada! ¡Espántense, cielos, ante esto! ¡Tiemblen y queden horrorizados! Afirma el Señor. Dos son los pecados que ha cometido mi pueblo: Me han abandonado a mí, fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no retienen agua (Jer. 2:11-13).

Examinemos las palabras de la primera cita: “cambiaron” es conceptualmente similar a “suprimir”. “Adorar” y “olvidar” es similar a “cambiar”. En el segundo pasaje, “cambiaron” y “olvidaron” son expresiones similares a “suprimir”. La imagen “han cavado sus propias cisternas” es fenomenológicamente paralela al “reemplazo”. Observemos también que nuestras “cisternas” de humana factura, los ídolos, son ineficaces y “rotas”.

Desde una perspectiva bíblica, por ejemplo, el agnosticismo y el ateísmo son instancias particularmente fuertes de supresión de la verdad (del verdadero estado de las cosas), un tipo de “amnesia de Dios”, lo que la Biblia llama “olvidarse”. También lo son las defensas modernas y posmodernas ante Dios. Un apologeta (defensor) del modernismo declararía: “Este es un universo cerrado, entonces ¿cómo podría saber que Dios existe? Por ende, rechazo todas las religiones”. Un apologeta (defensor) del posmodernismo afirmaría: “Este es un universo abierto y hay una infinita posibilidad de interpretaciones, ¿cómo podría decidir y elegir una entre todas ellas? Por ende, hice una mezcla de todo lo que me parece bueno”.

Un estudiante de Praga escribió:

Soy un vivo ejemplo de que las personas pueden vivir, sobrevivir y ser felices sin Dios. Hoy tenemos otras cosas que pueden sustituirlo. Los amigos, la música y el deporte son totalmente necesarios en mi vida y me sirven como sustitutos.

Algo para pensar 2: La supresión

⁵³ De forma similar, en su libro *La razón de Dios: Creer en una época de escepticismo*, Tim Keller cita a un ateo, el filósofo Thomas Nagel, quien expresó: “Estoy erradicando de mi vida [...] el mismísimo miedo a la religión. Hablo por experiencia, habiendo estado fuertemente subyugado al temor: quiero que el ateísmo sea verdadero [...] ¡Deseo que Dios no exista! No quiero que haya un Dios: no quiero que el universo sea así [...]” (Nueva York, NY: Riverhead Books, 2008, p. 119).

La “Matrix” pecaminosa

Consideren la dinámica de supresión y reemplazo que se halla en el diálogo entre el malvado Agente Smith y el traidor Cypher en la película *Matrix*. Cypher no estaba contento con la realidad de su vida como insurgente contra la Matrix. Confesaba: “¿Sabe? Sé lo que está pensando porque ahora estoy pensando lo mismo. De hecho, he estado pensando esto desde que llegué aquí. ¿Por qué? ¿Por qué no tome la píldora de color azul?” (en otras palabras: “¿Por qué no permanecí en la Matrix?”). Cuando se reunió en secreto con Smith para traicionar a Morfeo, el agente preguntó: “¿Tenemos un trato, Sr. Reagan?”. Cypher respondió: “¿Sabe? Sé que este filete no existe. Sé que cuando lo pongo en mi boca la Matrix le dice a mi cerebro que es jugoso y delicioso. Luego de nueve años, ¿sabe qué comprendí? La ignorancia es una dicha”. Así que el agente repitió su pregunta: “¿Tenemos un trato?”. Y Cypher dijo: “No quiero recordar nada. Nada. ¿Comprende? Y quiero ser rico, ¿sabe? Alguien importante, como un actor”. El Agente Smith le aseguró: “Lo que usted quiera, Sr. Reagan”.

De acuerdo con Romanos 1, todos somos como Cypher. No nos agrada la realidad tal como Dios la hizo. Preferimos una ilusión de nuestra propia factura. Nos engañamos a nosotros mismos al suprimir la verdad acerca de Dios y la realidad. Luego, olvidamos nuestro autoengaño mediante el reemplazo de la verdad por mentiras. Debido a que somos creados a imagen de Dios, queremos creer en algo, pero reemplazamos la adoración a Dios por la idolatría. De hecho, para los pecadores “la ignorancia es una dicha”. Así nos anestesiarnos espiritual, moral y físicamente con toda clase de dioses falsos, comunidades sustitutas y evangelios alternativos. Preferimos saciarnos con placeres carnales y mentales en vez de reconocer a Dios. Como Cypher, decimos: “No quiero recordar nada”.

A modo de repaso, la supresión y el reemplazo de la verdad es lo que Pablo describiría como “jugar a ser Dios” e intentar ser “como Dios” y así conocer el bien y el mal (Gn. 3). Somos seres espirituales, pero también somos pecadores. Cuando rechazamos la verdad por una mentira simplemente sustituimos una forma de religiosidad por otra, de acuerdo a nuestras preferencias. Metafóricamente hablando, la supresión y el reemplazo son como tratar de lograr que una pelota se mantenga debajo del agua dentro de una piscina. Hay que esforzarse para mantenerla debajo de la superficie y por lo general sale a flote en otro rincón. Como mencioné en la primera lección de esta serie, colectivamente las opciones pueden variar. Pueden ser explícitamente religiosas (como el islam o el catolicismo medieval), ideológicamente seculares (como el comunismo, el nacionalsocialismo, el Japón Imperial o la idea Juche de Corea del Norte) o religiones implícitas (tales como el mito del progreso iluminista o el consumismo posmoderno). A nivel personal, los ídolos pueden aparecer con muchos disfraces (el amor romántico, el éxito, el temor, la ira, el deporte, la música, la fama y el fanatismo).

La ira de Dios

Pablo mostró en Romanos 1 los resultados trágicos de la supresión y del reemplazo en varias esferas: la espiritual, la psicológica, la intelectual, la social y la ética. Conforme a la Biblia, la ira de Dios no solo se reserva para la vida en el más allá sino que también se experimenta en el aquí y ahora.

Futilidad

El versículo 21 dice que la supresión y el reemplazo tienen como resultado el daño espiritual, psicológico e intelectual: “Pero se extraviaron en sus inútiles [o vanos] razonamientos”. Adviertan que al inicio hallamos el término “pero” para marcar el contraste con la actitud apropiada hacia Dios, honrándolo y agradeciéndole por lo que ha hecho, descrito en el versículo anterior. Las palabras “se extraviaron” significan que “fueron entregados a su propia inútil vanidad”. Se perdieron en la vanidad de sus propios pensamientos, cegados por la vanidad del alma (cultura), tipificando la idolatría.

Además, la utilización de las palabras “inútiles” o “vanos” en referencia a nuestros procesos de pensamiento tiene fuertes implicaciones. Significa que los procesos intelectuales de la humanidad están dominados por la vanidad. Están torcidos porque están llenos de la presunción de la incredulidad, o en otras palabras, de la negación a reconocer a Dios como tal (vv. 21, 28). Específicamente, en relación con los pensamientos de la humanidad sobre Dios (v. 19), las especulaciones son idolatría, puesto que suprimen la verdad acerca de Dios (vv. 18, 19) e intercambian la verdad por mentiras (vv. 23, 25).

Pablo también afirma que “se les oscureció su insensato corazón”. El “corazón” es el centro de las motivaciones del ser humano. Es el lugar donde el hombre recibe la revelación de Dios y responde a ella. El sustantivo “corazón” está calificado por el adjetivo “insensato”, con lo cual se da a entender que es un “corazón sin entendimiento”. Cuando los seres humanos están entronados en el centro de su vida, en el fundamento de sus motivaciones, son pervertidos por la necedad. Lejos de la gracia no somos capaces de discernir de forma correcta o apropiada la revelación de Dios. El resultado es que caemos en hábitos idolátricos que deshonran a Dios y causan daño, tanto a nosotros mismos como a los demás.

Además, para subrayar el mensaje sombrío de la frase anterior, Pablo declara que este corazón insensato ha sido “oscurecido”, lo que significa que “se vuelve incapaz de reconocer y comprender” con nuestra “percepción moral y religiosa”. En otras palabras, no hay una sola área segura o neutral, zona o facultad de actividad moral e intelectual, que no se haya visto afectada por la supresión de la verdad (vv. 18, 25).

La humanidad se ha corrompido tanto en el pensamiento como en las motivaciones. Como resultado, nadie está libre de ser engañado (v. 28), nadie está libre de la idolatría (v. 25) y nadie es puro tanto en su mente como en su corazón delante de Dios (vv. 3, 10-18).⁵⁴ Por lo tanto, no hay nadie que haya podido al menos una vez evitar fallar en reconocer a Dios como Dios y honrarle con gratitud.

Algo para pensar 3: El corazón pecaminoso

Retribución

En el mundo antiguo, tanto como en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, se evidencia un concepto de la justicia divina (o ley moral) que afirmaba que la retribución en su momento aflige al ofensor en esta vida. En el Nuevo Testamento, un ejemplo de ello sería el siguiente:

Sucedió que Pablo recogió un montón de leña y la estaba echando al fuego, cuando una víbora que huía del calor se le prendió en la mano. Al ver la serpiente colgada de la mano de Pablo, los isleños se pusieron a comentar entre sí: “Sin duda este hombre es un asesino, pues aunque se salvó del mar, la justicia divina no va a consentir que siga con vida” (Hch. 28:3-4).

En la cultura popular actual, tenemos nociones y expresiones idiomáticas similares: “El que a hierro mata a hierro muere”, “El que siembra vientos recoge tempestades”, “El que las hace las paga”, “Cosechas lo que siembras” y “Tus acciones formarán un círculo completo”.

Otro sentido de retribución divina era la noción de “entregar” al pecador a su pecado (u otra calamidad) como una forma justa de castigo dentro del tiempo y el espacio. Hay ejemplos en el Antiguo Testamento. Aquí hallamos tres:

⁵⁴ En teología sistemática, esto se llama depravación total o comprehensiva.

Pero mi pueblo no me escuchó; Israel no quiso hacerme caso. Por eso los abandoné a su obstinada voluntad, para que actuaran como mejor les pareciera (Sal. 81:11-12).

¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, y lo entristecieron en los páramos! Una y otra vez pusieron a Dios a prueba; provocaban al Santo de Israel [...] Él dio rienda suelta a su enojo y no los libró de la muerte, sino que los entregó a la plaga (Sal. 78:40-41, 50).

También con la mano en alto les juré en el desierto que los dispersaría entre las naciones. Los esparcía entre los países porque, obsesionados como estaban con los ídolos malolientes de sus antepasados, desobedecieron mis leyes, rechazaron mis decretos y profanaron mis sábados.

¡Hasta les di decretos que no eran buenos y leyes que no daban vida! Los contaminé con sus propias ofrendas, dejándolos ofrecer en sacrificio a sus primogénitos, para horrorizarlos y hacerles reconocer que yo soy el Señor (Ez. 20:23-26).

En Romanos 1, este concepto de “entregarlos a sus pecados” aparece en los versículos 24, 26 y 28:

24 Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones

26 Por tanto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas

28 Dios los entregó a la depravación mental

Más importante aún, observemos de qué manera esta “entrega” a obras depravadas opera en el argumento paulino respecto al juicio de Dios. El versículo 18 declara que la ira de Dios se revela (en tiempo y espacio) desde el cielo contra toda impiedad y maldad de los hombres y de las mujeres.⁵⁵ En la línea de tiempo de Dios hay una continua entrega al pecado como testigo presente en anticipación al juicio final de la humanidad. Thomas Johnson describe la retribución divina de la siguiente forma:

Dios retribuye el acto de la gente que deshonra a Dios (al no querer reconocerlo en su vida) al permitir que la gente se deshonre y destruya a sí misma. De esta manera hay justicia pura en la retribución. La deshonra se retribuye con deshonra. [...] Dios retribuye la deshonra al permitir que la gente se deshonre a sí misma. [...] El pecado aquí se concibe como autocastigo y autodestrucción, pese a que Dios concede su gracia a la gente durante este proceso.⁵⁶

Los resultados que la supresión y el reemplazo producen en el comportamiento (tanto social como personal) y la “entrega” de Dios se registran particularmente en los versículos 28-32:

Además, como estimaron que no valía la pena tomar en cuenta el conocimiento de Dios, él a su vez los entregó a la depravación mental, para que hicieran lo que no debían hacer. Se han llenado de toda clase de maldad, perversidad, avaricia y depravación. Están repletos de envidia, homicidios, disensiones, engaño y malicia. Son chismosos, calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios, y arrogantes; se ingenian maldades; se rebelan contra sus padres; son insensatos, desleales, insensibles, despiadados. Saben bien que, según el justo decreto de Dios, quienes practican tales cosas merecen la muerte; sin embargo, no sólo siguen practicándolas sino que incluso aprueban a quienes las practican.

⁵⁵ El principio de retribución debe manejarse con cuidado y con amor, en especial con referencia a la homosexualidad, los patrones crónicos de pecado y las adicciones.

⁵⁶ De su nuevo libro titulado *The first step in missions training: wrestling with God's general revelation*.

Consideren las fuertes implicaciones de estos versículos. Todo el sufrimiento, el quebrantamiento y la injusticia infligidos sobre nosotros, y que nosotros a su vez infligimos sobre los demás, tienen su raíz en nuestro problema con Dios. Suprimimos e reemplazamos la verdad y esto nos ocasiona un daño eterno. Todos nuestros problemas están ligados a nuestra incapacidad de vivir en la verdad. Esto significa que la espiritualidad está ligada a la psicología, la historia, la política, la sociología, la justicia penal, la medicina y todo aspecto de la vida humana; esto quiere decir que la cosmovisión bíblica se aplica a toda esfera de la existencia humana. También indica que incluso el mal testimonia acerca de la existencia de Dios.

Pero también, al igual que en el caso del hijo pródigo (Lc. 15:11-32), el juicio actual está diseñado para llevar a los pecadores a “sus cabales” en arrepentimiento y fe. Y debido a la poderosa revelación personal de Dios y su gracia irresistible, ningún ser humano está fuera de su influencia o de la misericordia redentora.

Algo para pensar 4: La naturaleza humana

La cosmovisión y la apologética

Existe una plétora de objeciones al cristianismo. Algunas son clásicas y continuas, como la existencia de Dios, el problema del mal, la deidad de Cristo, la validez histórica y científica de la Biblia, la hipocresía y la corrupción en la iglesia, el cielo y la condenación, la predestinación y providencia divinas, así como los milagros, la revelación, la encarnación y la resurrección.

Otras objeciones surgen de cosmovisiones prevalentes hoy en día: el relativismo ético (el matrimonio y la familia, los derechos homosexuales, la sexualidad, el papel de la mujer), la veracidad bíblica (el relativismo y la posmodernidad) y el pluralismo (¿es Jesús realmente el único camino y la única verdad?). Además, existe una larga serie de objeciones relacionadas con el Antiguo Testamento, incluidas las acusaciones de que Dios es sexista, homofóbico, arbitrario y rudo.

También hay objeciones que afirman que el cristianismo promueve el consumismo y se alinea con el imperialismo capitalista, promulga políticas externas agresivas, apoya a Israel sin criticar pero para por alto al mundo árabe y fomenta el calentamiento global. Hay quejas que dicen que el cristianismo es masculino (y eurocéntrico) y, por ende, está asociado a la opresión y la explotación.

Sin embargo, es crítico reconocer que todo tema que la razón o la evidencia pueda ofrecer en defensa de nuestra fe o en respuesta a estas cuestiones importantes (cada hecho y argumento) será evaluado de acuerdo a la cosmovisión no cristiana. En este sentido, Greg Bahnsen comentó: “Cada elemento particular de evidencia será examinado (así como su veracidad y el grado de probabilidad) por los supuestos tácitos del no creyente; su visión general del mundo y la vida proveerá el contexto en el que la afirmación evidencial se entienda y sopesa”.⁵⁷ Por lo tanto, cada cosmovisión interpreta la realidad a través de su propio marco de presuposiciones y su compromiso mayor. Cada uno trata de reconstruir el mundo como una alternativa al otro.

En consecuencia, a la luz de lo que hemos aprendido de Romanos 1, específicamente en relación con la supresión y el reemplazo de la verdad, una apologética bíblica reconoce el papel esencial de la cosmovisión a la hora de establecer lo que se considera intelectualmente plausible y existencialmente creíble. Por lo general, ninguna presentación simple de hechos o evidencias acerca de nuestra fe será suficiente, porque los no creyentes filtrarán dicha información a través de sus propias presuposiciones. Por consiguiente, la Biblia demanda un

⁵⁷ *Always ready: directions for defending the faith*, Nacogdoches, TX: Covenant Media Foundation (1996), p. 67.

enfoque más exhaustivo de la apologética que tenga en cuenta la naturaleza confusa y compleja del pecado y la condición humana.

Resumen

Esta semana aprendimos que la autoidolatría de Adán y Eva en Génesis 3 es el prototipo de la descripción que Pablo hace de la humanidad en Romanos 1 y 2. Pablo declaró que los seres humanos pecaminosos “obstruyen la verdad en injusticia” y “cambiaron la verdad de Dios por la mentira”. De esta forma “jugamos a ser Dios” (o nos volvemos “como Dios”) tal como hicieron Adán y Eva en Génesis 3.

La verdad que suprimimos es “el verdadero estado de la situación” o “lo que se conoce de Dios”. Pablo se refirió a la revelación de Dios dada por Dios dentro de los seres humanos y su entorno (físico, moral y social). Pablo declaró que la humanidad sabe intuitivamente que existe un creador y que somos finitos, dependientes y responsables de dar cuenta de nuestros actos.

Pablo mostró que la doctrina de la creación subraya la trascendencia de Dios, la distinción creador-criatura y las obligaciones religiosas de la humanidad. Las cualidades invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad, dijo Pablo, han podido “verse claramente” desde la creación del mundo. Pablo declaró que la revelación se originó y continúa desde un punto particular en el tiempo (la creación). Dijo que el conocimiento de la humanidad acerca de Dios como creador es la base para juzgar la idolatría y el pecado de la humanidad, incluida nuestra indefensible afirmación de ignorancia de Dios (“nadie tiene excusas”) en el versículo 20. Además, somos seres espirituales pero también somos pecadores. Cuando rechazamos la verdad por una mentira, simplemente sustituimos una forma de religiosidad por otra, de acuerdo a nuestra preferencia.

Además, vimos que los resultados de la supresión y el reemplazo son multifacéticos: espirituales, psicológicos, intelectuales, sociales y éticos. Por un lado, no hay esfera o facultad neutral de actividad mental o moral que no haya sido afectada a través de la supresión y el reemplazo de la verdad. La humanidad se ha corrompido tanto en su pensamiento como en sus motivaciones. Nadie está libre del engaño o la idolatría y nadie es puro en corazón o mente en lo que concierne a Dios. Ninguna persona conoce a Dios y al mismo tiempo lo reconoce siempre como Dios en honor y gratitud.

Por otro lado, la ira de Dios se manifiesta en una continua “entrega” al pecado como un testigo presente en anticipación del juicio final de Dios a la humanidad. Johnson describió la retribución divina así:

Dios retribuye el acto de la gente que deshonra a Dios (al no aceptar reconocerlo en sus vidas) al permitir que la gente se deshonorre y destruya a sí misma. De esta manera hay justicia pura en la retribución. La deshonra se retribuye con deshonra. [...] Dios retribuye la deshonra al permitir que la gente se deshonorre a sí misma. [...] El pecado aquí se concibe como autocastigo y autodestrucción.

Finalmente, consideramos las implicaciones de Romanos 1 para la apologética. Concluimos que debemos reconocer la complejidad del pecado y la idolatría debido a la supresión y el reemplazo de la verdad.

Oración y meditación

En el siglo IV d. C., San Agustín expresó una postura intelectual y espiritual apropiada para la humanidad a la luz de Romanos 1. Este es un extracto de sus famosas *Confesiones*:

Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza; grande es tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. Y pretende alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación; precisamente el hombre que, revestido de su

mortalidad, lleva consigo el testimonio de su pecado y el testimonio de que resistes a los soberbios. Con todo, quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación. Tú mismo le estimulas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti. Dame, Señor, a conocer y entender qué es primero, si invocarte o alabarte, o si es antes conocerte que invocarte. Mas ¿quién habrá que te invoque si antes no te conoce? Porque, si no te conoce, fácilmente podrá invocar una cosa por otra. ¿Acaso, más bien, no habrás de ser invocado para ser conocido? Pero ¿y cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán si no se les predica? Ciertamente, alabarán al Señor los que le buscan, porque los que le buscan le hallan y los que le hallan le alabarán. Que yo, Señor, te busque invocándote y te invoque creyendo en ti, pues me has sido ya predicado. Te invoca, Señor, mi fe, la fe que tú me diste, que tú me inspiraste por la humanidad de tu Hijo y el ministerio de tu predicador (*Las confesiones*, capítulo 1, sección 1).

Algo para pensar 5: Argumento de presuposición a favor de Dios



La Caída (4): Eclesiastés

Introducción

En esta lección exploraremos las implicaciones sociales y económicas del pecado basándonos en el libro de Eclesiastés. Veremos que el autor describe la vanidad y el tedio de la vida en la tierra (“debajo del sol”) en tres dimensiones o desde tres perspectivas: cósmica, personal y comunitaria. Al finalizar, descubriremos que Eclesiastés se hace eco de temas importantes del libro de Génesis, capítulos 4 al 11, y que por este motivo es eternamente relevante.

“Debajo del sol”

Thomas Hobbes, el filósofo británico del siglo XVII, describió las relaciones sociales entre seres humanos como relaciones de “continuo temor y peligro de muerte violenta” y la vida del hombre como “solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta”. Advirtió tres causas básicas por las cuales se desatan las “discusiones” entre los hombres: “competición, inseguridad y gloria”. Esto da como resultado un continuo “estado de guerra” donde “todos son enemigos de todos”.⁵⁸

Hobbes describió, mirando mucho más tarde en la historia humana, lo que Génesis 4-11 señaló en cuanto a la humanidad luego de la caída. El corazón humano, alejado de Dios y de los demás, se volvió “maligno en todo tiempo” (Gn. 6:5). Así y todo, antes que Hobbes —y de una manera mucho más radical que él—, el libro de Eclesiastés analiza la condición humana fenomenológicamente tal como se experimenta “debajo del sol”⁵⁹ basándose en el prólogo de Génesis.

David M. Clemens sostiene que Eclesiastés opera dentro del “cuadro conceptual” de Génesis y que “Eclesiastés puede entenderse mejor como una exposición llamativa pero completamente ortodoxa de Génesis 1-3: en ambos textos son centrales las dolorosas consecuencias de la caída”.⁶⁰ Clemens sostiene que el “tema dominante” de Eclesiastés es la muerte, haciéndose eco de Génesis 3:19, por ejemplo:

Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado (Gn. 3:19).

Y todo va hacia el mismo lugar. ‘Todo surgió del polvo, y al polvo todo volverá’ (Ec. 3:20).

Volverá entonces al polvo de la tierra, como antes fue, y el espíritu volverá a Dios, que es quien lo dio (Ec. 12:7).

⁵⁸ *Leviathan*, Oxford University Press, Oxford (1998), pp. 83-84.

⁵⁹ “Debajo del sol”: bajo la tiranía del pecado y la maldición divina en la existencia posterior a la caída (ver Génesis 3:14-19 y Salmos 90:3-11).

⁶⁰ “The Law of Sin and Death: Ecclesiastes and Genesis 1-3”, *Themelios* 19 (1994), p. 5.

Clemens muestra que en Eclesiastés el pecado es universal (7:16-18, 22; 8:11; 9:3), así como en Génesis (4:7-11; 6:5-13), y está asociado a la muerte (9:3; 7:17; 8:8, 11). Señala que Eclesiastés 7:29 es un resumen conciso de la caída: “Dios creó al hombre justo, pero el hombre ha salido a la búsqueda de muchos estratagemas”. Finalmente, dados la introducción y el resumen que hallamos en la narración (1:2 y 12:8), el término “vanidad” expresa el veredicto final de la existencia humana.⁶¹ Clemens afirma: “*Hebel* [vanidad] se refiere al mismo tipo de nexos entre afán/pecado/necedad que termina en la muerte, introducida en Génesis 3, y que halla su primera consecuencia en 4:1-17”.⁶²

Algo para pensar 1: Una fábula oriental

“Debajo del sol”: La dimensión cósmica

En cuanto a la noción de que la existencia es “vanidad”, Bruce Waltke ha propuesto un significado básico del término como insustancial, fugaz o sin permanencia. Sugirió que Eclesiastés se divide en dos partes y cada una trata de responder a la pregunta: “¿Quién sabe lo que es bueno para la humanidad?” (2:3 y 6:12).⁶³ En ambas partes, Waltke observa que la respuesta es: “vanidad”.

La primera mitad se enfoca en lo que es fugaz y frustrante en referencia a las situaciones específicas de la vida, que generalmente se asocia a la frase “correr tras el viento”: una metáfora vívida acerca de la falta de ganancia permanente “debajo del sol”. Metafóricamente hablando, la imagen de “perseguir el viento” ilustra el hecho de tratar de arrear el viento, ponerlo bajo control y de alguna manera manejarlo, lo que sin duda es orgullo e insensatez. Así, la futilidad (vanidad) condiciona todo esfuerzo y propósito humano (1:14), el placer y el empleo (2:10-1,17), la acumulación de riqueza y las pérdidas (2:26), la envidia y la codicia que motivan en otros el trabajo y los logros (4:4), el consumo en exceso con afán (1:8b; 4:4, 6, 8; 5:10) y el deseo glotón (6:9; 8:11).

La segunda parte del libro, según afirma Waltke, aborda lo intelectualmente trivial: “En realidad, ¿quién sabe qué le conviene al hombre en esta breve y absurda vida suya, por donde pasa como una sombra? ¿Y quién puede decirle lo que sucederá en esta vida después de su muerte?” (6:12). Esta segunda parte se enfoca en las frases “hallar/no hallar” (encontrar o no encontrar) (7:14, 24, 28; 8:17) y “conocer/no conocer” (9:1, 5; 10: 14-15; 11:2, 5-6).⁶⁴ En esta parte también hallamos instancias de búsquedas inútiles (7:25, 28, 29; 8:17; cf. 3:6) y expresiones de perplejidad agonizante, enigmática y paradójica (7:15; 8:10, 14; cf. 2:19, 26; 5:10).

Otro término para expresar las implicaciones cósmicas es “provecho” o “ganancia” (1:13; 2:11; 3:9; 5:15; 10:11). Esta palabra se relaciona a todo aquello que realmente cuenta o que de veras importa, así como el provecho o la ganancia del duro trabajo. ¿Hay algo que tenga valor duradero o significado? ¿Hay algo que venza la muerte o trascienda al sol (nuestra existencia posterior a la caída)? ¿Puede uno verdaderamente ser famoso o dejar un legado perpetuo? ¿Hay algún aspecto de la vida exento de las implicaciones económicas de la maldición del suelo o del pecado del corazón? Eclesiastés parece ofrecer un breve consejo positivo:

⁶¹ *Ibíd.*, p. 7.

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Old Testament theology: an exegetical, canonical, and thematic approach*, Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing (2007), pp. 956-957.

⁶⁴ *Ibíd.*

Consideraré luego todas mis obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y vi que todo era absurdo, un correr tras el viento, y que ningún provecho se saca en esta vida (2:11).

Esto es un mal terrible: que tal como viene el hombre, así se va: ¿Y de qué le sirve afanarse tanto para nada? (5:16).

Los hombres terminan igual que los animales; el destino de ambos es el mismo, pues unos y otros mueren por igual, y el aliento de vida es el mismo para todos, así que el hombre no es superior a los animales (3:19).

Un tercer término que tiene implicaciones cósmicas es “afán”. El afán se refiere no solo a la labor física y al trabajo, sino a los esfuerzos de la humanidad. El poema con el que abre el libro de Eclesiastés (1:3-11) comienza con la pregunta: “¿Qué provecho saca el hombre de tanto afanarse en esta vida?”. Toda la realidad manifiesta un tedio crudo y eterno. El ciclo es impenetrable e insaciable (v. 8). “Nada nuevo” (vv. 9b-10), no ocurre nada existencialmente innovador u original. Ningún inmortal puede ser eternamente recordado (v. 11). No hay esperanza de intervención o de relajación del régimen de la falta de significado. El asedio del pecado y de la maldición no se da por vencido. El trabajo es doloroso, frustrante y peligroso. El prospecto de caer por debajo del nivel de subsistencia o en la pobreza es un peligro real y presente. La supervivencia se vuelve un tirano cruel e impiadoso.

En realidad, el trabajo se corrompe, sirve a la codicia, a la ambición y a la construcción de la identidad propia. El trabajo funciona como un valor para aquellos que están en posiciones de poder y para aquellos que lo buscan. A los trabajadores se les niega el empleo. Las herramientas y los recursos que hacen que el trabajo sea significativo son retenidos. Y lo que es aun peor, el trabajo a veces sirve a la religión, al imperialismo y las ideologías. Como hemos visto antes, en el Antiguo Cercano Oriente el trabajo era una actividad despreciable de los dioses menores que fue infligida a los mortales para servir a la secta y al rey. En nuestros tiempos, la patología del nazismo cínicamente proclamó desde las puertas de los campos de concentración: “El trabajo te hará libre”. Durante la era comunista, los trabajadores murmuraban el siguiente eslogan: “Fingieron pagarme y yo fingí trabajar”.

Algo para pensar 2: La revocación

“Debajo del sol”: La dimensión personal

El efecto inmediato de la caída fue la carga impuesta sobre la humanidad de trabajar por la comida (Gn. 3:17b-18). Esto implica dolor y frustración durante toda la vida, que culmina con la muerte (vv. 17b, 18a, 19a). De igual modo, Eclesiastés nos muestra el aspecto de la alimentación y el consumo condicionado por el pecado: “Mucho trabaja el hombre para comer, pero nunca se sacia” (6:7). La producción de alimentos y la alimentación están sujetas al exceso (5:12b; 6:7; 10:16), la codicia (5:11) y la frustración (6:2).

En la competitiva jungla al este del Edén, los seres humanos son codiciosos y rapaces. La humanidad siempre está luchando y nunca se contenta (1:8b; 4:8b; 5:10; 6:7). Tienen “ojos malignos” codiciosos (4:8) y “tanto el afán como el éxito en la vida despiertan envidias” (4:4a). La única postura apropiada dado ese estado de cosas es *Carpe diem*, “¡aprovecha el día!”. No esperes al mañana. Disfruta todo lo que puedas de la vida en el momento en que ocurre (2:4-10, 24; 3:13; 4:8b; 5:18). En la oscuridad de la vida que no tiene un significado primordial, se busca encender los placeres temporales que alivian la carga y apagan el dolor, un tipo de anestesia propia o autogenerada, posterior a la caída en el Edén.

La cosmovisión de *Carpe diem* fue expresada por la antigua Grecia en el siglo V a. C. por Eurípides: “Diviértete, bebe, aprópiate de tu vida hoy, pero solo eso, lo demás queda librado al azar”. Similarmente, pero con una apreciación negativa de la vida, el profeta Isaías declaró (739-685 a. C.):

En aquel día el Señor, el Señor Todopoderoso, los llamó a llorar y a lamentarse, a raparse la cabeza y a hacer duelo. ¡Pero miren, hay gozo y alegría! ¡Se sacrifican vacas, se matan ovejas, se come carne y se bebe vino! (Is. 22:12-13).

Ciegos están todos los guardianes de Israel; ninguno de ellos sabe nada. Todos ellos son perros mudos, que no pueden ladrar. Se acuestan y desvarían; les encanta dormir. Son perros de voraz apetito; nunca parecen saciarse. Son pastores sin discernimiento; cada uno anda por su propio camino. Todos, sin excepción. “¡Vengan, busquemos vino! ¡Emborrachémonos con licor!”, gritan a una voz, “¡Y mañana haremos lo mismo que hoy, pero mucho mejor!” (Is. 56:10-12).

Es importante reconocer que el autor de Eclesiastés está situado entre los de clase adinerada (2:8; 5:11-17; 11:1). No conoce empíricamente la pobreza o la injusticia de la cual escribe. Manifiesta poca empatía o inclinación para intervenir. En cambio, es autorreferencial, egocéntrico y sirve a sus propios intereses. En Eclesiastés 2:1 declara: “Me dije entonces: Vamos, pues, haré la prueba con los placeres y me dará la gran vida”. Del mismo modo, dijo acerca de sí mismo: “Construí” (2:4), “planté” (v. 4), “cultivé” (v. 5), “compré” (v. 7), “amontané” (v. 8a) y “adquirí” (v. 8b). El rey es el pecador paradigmático que tenía los recursos económicos y políticos para hacerse un nombre por su cuenta. Representa la autoidolatría como el modelo del ápice de la aspiración humana y del éxito terrenal. Sin embargo, incluso el rey en la plenitud de su poder y sus riquezas descubrió a través del trabajo penoso que todo “debajo del sol” es vanidad.

“Debajo del sol”: La dimensión comunitaria

Eclesiastés describe la depravación total que se manifiesta en la esfera social. Presenta un ambiente social dominado por la maldad sistemática (3:16-17). La comunidad entera está contaminada por la codicia, las luchas y la manipulación. Hay desorden en el sistema judicial (5:8; 8:14), abusos de poder (4:1, 12; 5:8, 9; 8:9), negligencia hacia los pobres (4:1; 5:8; 6:8b; 8:9b; 9:15-16) y negocios financieros corruptos (7:7). Además, hay muy poco incentivo por mejorar la situación, puesto que “¿quién puede enderezar lo que él ha torcido?” (7:13).

Debido a la maldición omnipresente sobre todos y a la corrupción que nos invade, hay poco “consuelo” para los pobres y desamparados de la sociedad. Eclesiastés 4:1 afirma: “Luego me fijé en tanta opresión que hay en esta vida. Vi llorar a los oprimidos, y no había quien los consolara; el poder estaba del lado de los opresores, y no había quien los consolara”. Quienes están en posiciones de influencia hacen un mal uso del poder para autoengrandecerse y lograr su propia seguridad personal, concluyó el rey. La economía no está tipificada por la equidad y la oportunidad, ni por la justicia y la compasión para todos.

En este entorno, la riqueza (contado o activos) es una mezcla de bendiciones. Bajo una mirada positiva, la riqueza permite la adquisición y la autodefinición (2:4-10). De hecho, Dios es quien da la riqueza (5:19). Sin embargo, el dinero también es como una “sombra” o “refugio” (7:12) y la “respuesta a todo” (10:19b); la riqueza es una herramienta verdaderamente poderosa para manejar la maldición y el pecado, así como la formación pecaminosa de la identidad. Asegura protección, provisión de las necesidades de la vida y lujo. Bajo una mirada negativa, el deseo de adquirir riquezas es insaciable (1:8; 4:8; 5:10-11, 13), en definitiva no tiene fin (4:8b; 5:10-11) y va acompañado de la ansiedad (5:12b). El gozo que da la riqueza es impredecible. Está sujeto a la pérdida (5:14; 9:11b; 10:6-7; 11:1- 2, 6) y Dios puede quitarla o impedir que uno la disfrute (2:26b; 6:2, 3, 6). Pero sobre todo, uno no puede llevarse el dinero a la tumba (5:15; 9:5). Una de las mayores preocupaciones del escritor y un “grave mal” es la “riqueza perdida por un mal negocio” (5:14) o la falta de habilidad para disfrutar los tesoros “debajo del

sol” (6:2). De forma breve, Eclesiastés usa la riqueza como un ejemplo de una persona que “acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios” (Lc. 12.21).

Por lo tanto, en última instancia, el libro de Eclesiastés funciona como un fuerte rechazo de todas las visiones de utopía, sea que se trate de esquemas que miran hacia atrás (de “regreso al paraíso”) o escatologías que miran hacia adelante, como las versiones del mito moderno del progreso. Iain Provan comentó: “La experiencia tiende a sugerir que aunque puede ser posible moderar los efectos horribles de la maldad social e incluso reemplazar de forma limitada el mal con el bien, los mejores intentos de hacerlo estarán manchados por aun más males a menudo no deseados por la gente buena e idealista involucrada en los proyectos”.⁶⁵ Por ende, el remedio implícito para la condición humana debe ser buscar “por encima del sol”. La visión de un hogar con Dios se presupone por el anhelo de “eternidad” que hay en el corazón humano (3:11) y debe buscarse en una reversión escatológica cósmica (2 P. 3:13, Ap. 21:1-4).

Algo para pensar 3: El mito de Sísifo

Dos casos de estudio

La Biblia ofrece varios ejemplos de culturas apóstatas que operaban sobre principios socioeconómicos coherentes con una perspectiva “debajo del sol” similar a Eclesiastés. Consideraremos dos: el antiguo Egipto y el Israel del Antiguo Testamento durante la monarquía.

Egipto: “¿Quién es el Señor?”

Cuando el faraón preguntó “¿Y quién es el Señor para que yo le obedezca y deje ir a Israel?” (Éx. 5:2), realizó una pregunta muy importante, incluso paradigmática, solo plausible al este del Edén. En efecto, preguntó: ¿Quién es el verdadero Dios y qué clase de sociedad se ajusta mejor a la humanidad? ¿Qué hogar y qué amo es el mejor proveedor? ¿No ofrece acaso el faraón lo necesario para vivir? ¿Todos los que se asocian a esta casa tienen acceso a materias primas y servicios? ¿Son la igualdad y la oportunidad, la justicia y la compasión, para todos? ¿Acaso el orden y la armonía, la productividad y la realización caracterizan las relaciones sociales de la teocracia egipcia? ¿En qué sociedad (Egipto o Israel) pueden desarrollarse en plenitud los humanos? ¿O por medio de quién será bendita la tierra: a través de la progenitura de Caín (todos los reyes-dioses como el faraón y los aspirantes a imperio del sol) o la simiente de Abraham (Gn. 12:3; 18:8; 22:18; 26:4; 28:14)? ¿A través de qué Dios y por medio de qué pueblo prosperará la tierra: Yahvé e Israel o el faraón (representando a sus dioses) y los egipcios? ¿Quién es el verdadero Dios y el auténtico pueblo de Dios? ¿Qué forma de vida y qué sistema social con sus variadas interconexiones de gobierno, religión y economía generan *shalom*? ¿Cuál es la verdadera tierra de la promesa? ¿Egipto (u otro paraíso alternativo) o Canaán?

Iain Provan observó lo siguiente: “En Egipto, Israel enfrentó una opresión dura a manos de un ser humano que, dentro de su contexto cultural y religioso, se consideraba un dios: faraón (hijo del dios del sol, Ra), que se convertía luego de la muerte en el dios Osiris. Este rey-dios había tomado a Israel para la servidumbre”.⁶⁶ Por otra parte, los hebreos verbalizaban su angustia bajo la dura esclavitud y la opresión del faraón: “Nosotros clamamos al Señor, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestro ruego y vio la miseria, el trabajo y la opresión que nos habían impuesto” (Dt. 26:7). Pero Yahvé no solo escuchó su ruego y se conmovió de ellos, sino que también intervino. Les

⁶⁵ “Ecclesiastes, Song of Songs”, *NIV application commentary*, Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing (2001), p. 111.

⁶⁶ “To Highlight All Our Idols: Worshipping God in Nietzsche’s World”, *Ex Auditu* 15 (2000), p. 21.

mostró a los israelitas la “forma de salir” (*exodus*, ver Dt. 26:8) y al hacerlo hizo “una distinción” (Éx. 8:23; 9:4; 33:16) entre él mismo y el panteón de los dioses egipcios, entre su pueblo y los egipcios. Egipto, que durante mucho tiempo fue un lugar de abundancia y provisión, se había vuelto el imperio de la corrupción, la idolatría y la opresión. Las plagas y la destrucción del ejército del faraón funcionaban como un repudio sistemático y una deconstrucción de la religión egipcia, así como de la infraestructura social y económica. Nadie, aparte de una elite muy encumbrada, florecía en la civilización apóstata de Egipto.

Israel: “Como todas las demás naciones”

El establecimiento de la monarquía en 1 Samuel 8 representaba un gran cambio a nivel religioso, social y económico en la historia de Israel. Sin duda, con un ojo hacia los grandes imperios mesopotámicos y egipcios, así como hacia las ciudades estados de los antiguos cananeos, los ancianos hebreos (que hicieron el pedido y tenían más para ganar como futuros siervos de la realeza) expresaron su deseo de ser “como las otras naciones” (v. 20, ver también el v. 5). En particular, querían un rey que “mache al frente de nosotros cuando vayamos a la guerra” (v. 20). Sin embargo, desde la perspectiva divina, la motivación subyacente era apóstata e inesperada: “[...] no te han rechazado a ti, sino a mí, pues no quieren que yo reine sobre ellos. Te están tratando del mismo modo que me han tratado a mí desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy. Me han abandonado para servir a otros dioses” (vv. 7b-8). La asunción de la monarquía era una violación al pacto y, por lo tanto, un repudio al gobierno de Dios y una puerta abierta a la idolatría. También implicaba la adopción de una nueva estructura social y una reestructuración de la casa de Dios con un criterio no israelita. Los modos del rey (vv. 9 y 11) eran la toxina social y religiosa que envenenaría a la comunidad entera. Con el rechazo del gobierno divino vino una hueste de padecimientos económicos, culturales y espirituales coherentes con las maldiciones expresadas en Deuteronomio 28, que terminó finalmente en la conquista y el exilio.

Por consiguiente, con el advenimiento de la monarquía emergió una economía embrionaria de mercado, una nueva cultura socioeconómica cimentada en principios y estructuras diferentes a nivel religioso, social y económico. De hecho, los siglos X al VIII a. C. fueron épocas de prosperidad para Israel. La colonización permitió el control de las rutas internacionales de comercio a través de Palestina y la acumulación de riquezas por medio de peajes y tributos (2 Cr. 26:6-8). El comercio estaba monopolizado por la corona, que cosechaba muchos beneficios. Se construyeron lugares para el almacenamiento de alimentos (2 R. 20:13, 1 Cr. 27:25) que proporcionaban un año entero de suplemento de bienes para la elite así como para el control de precios. Los viajes por tierra y por mar se agilizaron, en especial bajo el gobierno de los asirios, babilonios, griegos y, más tarde, los romanos. Más importante (a medida que el estado se volvió centralizado y la economía enfocada en la corte) fue la introducción de la agricultura comercial o los cultivos comerciales (Israel producía vino, aceite de oliva y trigo en cantidades copiosas para la exportación y el consumo de la corona y sus leales). En este entorno, la tierra y el trabajo eran productos básicos y las grandes estancias se cotizaban mucho mejor que las pequeñas granjas administradas por las familias, en especial con la introducción del sistema monetario. Los campesinos se volvieron más y más dependientes de la generosidad de los patrones pudientes, los terratenientes y los mercaderes, que vivían en los nuevos centros urbanos. Se desarrolló una nueva clase mayoritaria de pobres, forzados a comprar en el mercado los alimentos básicos que ellos mismos habían cultivado y cosechado anteriormente. Muchas personas se volvieron permanentemente nómades y sin tierra, trabajando como jornaleros, tenderos e incluso esclavos para pagar sus deudas. El pueblo de Dios ya no florecía en la tierra de Dios...

Algo para pensar 4: El mito del progreso

La cosmovisión y el dinero

El autor de Eclesiastés afirma: “Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente” (5:10). Aun así también declara que “la sabiduría protege como el dinero protege” (7:12, LBLA) y que “el dinero es la respuesta para todo” (10:19). En cierto sentido, Eclesiastés era muy realista acerca de la riqueza “debajo del sol”, porque el dinero es poder. Casi nada escapa al poder de la riqueza. Prácticamente todo y todos pueden poseerse (comprándose o vendiéndose). El dinero es un mediador de casi todo y está directamente relacionado con la adquisición de la felicidad. También está directamente conectado con el bienestar psicológico: imágenes de éxito y fracaso, estatus y seguridad. Así, para Eclesiastés, el dinero es un tipo de gracia pagana que nos da la capacidad de obtener las cosas que codiciamos. Provee un sentimiento de poder, una sensación de independencia y orden. Concede el poder de controlar y dominar, en lugar de ser controlados y dominados.

Por otro lado, como demuestra Eclesiastés, el dinero es sagrado. Lo sagrado es lo que fuera que valoremos y deseemos de forma suprema. Los valores sagrados son asignados a lo que sea que amenace, proteja o mejore la suerte de la humanidad. Lo sagrado obra sobre el temor, la angustia y la finitud. Ofrece esperanza, consuelo y la capacidad de superar limitaciones. Por ejemplo, los humanos temen a la muerte, el caos y la pobreza, así que lo que logre aliviar estos temores conllevará una función sagrada (esto es, desempeñar funciones divinas de Dios, el verdadero proveedor, sustentador y protector). En este sentido, lo sagrado corresponde con lo que fuere que nos dé un sentido de poder, orientación personal y trascendencia en relación con nuestras preocupaciones y específicamente con respecto a los impactos económicos de la maldición y el pecado.

No obstante, Jesús enseñó que el dinero es un activo “debajo del sol”, un “tesoro en la tierra” y, como tal, susceptible de perderse (Mt. 6:19). También dijo: “Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas” (v. 24). El sujeto “nadie” revela la naturaleza universal del dilema e incluye a todos en la imposibilidad. Implica que cada persona debe servir a uno o al otro, pero no a ambos. El vocabulario sustenta esta interpretación, porque el amor y el servicio involucran a la persona completa. “Amar a Dios” implica servir a Dios, del mismo modo que “odiar” implica oponerse a Dios. “Querer mucho” y “despreciar” también indican opuestos irreconciliables. “Querer mucho” significa “aferrarse a algo” y “volverse uno con algo o alguien”, mientras que “despreciar” indica escarnio y desprecio, donde uno considera que el otro no tiene valor. Así, amar al dinero es odiar a Dios y considerarlo de poco valor.

Pablo escribió que “el amor al dinero es la raíz de toda clase de males” (1 Ti. 6:10). ¿Por qué? Y ¿qué es el “amor al dinero”? Jesús ofreció parte de la respuesta: el amor al dinero y el amor a Dios son “amos” antitéticos, como los ídolos que son antitéticos a Dios. El libro de Proverbios ofrece una explicación más amplia. Proverbios 10:15 establece: “La riqueza del rico es su baluarte; la pobreza del pobre es su ruina”. En el Antiguo Cercano Oriente una “ciudad fuerte” era una ciudad o una instalación fortificada. Incluía muros altos y una torre de vigilancia donde almacenar armas y provisiones. Metafóricamente, el versículo enseña que la riqueza es como una torre de vigilancia o “baluarte”. Con semejante fortaleza, los atacantes podían repelerse al tiempo que los recursos críticos quedaban bajo resguardo. Sin embargo, los pobres no tienen esta protección ni estos recursos, por lo que sufren grandemente durante los tiempos de crisis. De acuerdo a este versículo, entonces, la riqueza funciona como un seguro contra lo impredecible de la existencia. La persona rica considera su riqueza como un muro elevado y una torre fuerte en la que se siente protegida de los peligros y las inconveniencias de la vida. Pero aquellos sin riqueza tienen muy poca protección y son vulnerables al desastre.

De forma interesante, Proverbios 18:11 repite las mismas palabras de Proverbios 10:15 pero haciendo una clarificación importante: “La fortuna del rico es su ciudad fortificada, y como muralla alta en su imaginación”

(LBLA). “Alta” significa “infranqueable”, pero solo en la imaginación del rico. De un modo que se hace eco tanto de Eclesiastés como Jesús, el versículo indica que el amor al dinero resulta en engaño y desastre. Esto se hace explícito al comparar el versículo 11 con el 10: “El nombre del Señor es torre fuerte, a ella corre el justo y está a salvo” (LBLA). Ambos versículos utilizan la imagen de fortalezas calificadas por el término “fuerte”. La imaginación contrasta la verdadera seguridad que se halla en Dios con la falsa seguridad que se busca en el dinero. Tanto Dios como el dinero declaran ser protectores y proveedores, pero los injustos confían en su riqueza para obtener tesoros terrenales mientras que los justos confían en Dios para alcanzar su seguridad y bendición en esta vida y en el más allá.

De modo que, de acuerdo con la cosmovisión bíblica, el dinero representa un poder sagrado. En “este mundo malvado” (Gá. 1:4), a menudo puede aliviar los temores y las amenazas de la maldición y las penalidades del pecado. En ese sentido, el dinero desempeña una función que cumple un propósito divino: procura desempeñar las funciones divinas de Dios, que es el único verdadero protector y proveedor. Psicológica y espiritualmente, el amor al dinero implica una confianza mal dirigida: “He aquí el hombre que no quiso hacer de Dios su refugio, sino que confió en la abundancia de sus riquezas y se hizo fuerte en sus malos deseos” (Sal. 52:7). El amor al dinero promueve el ateísmo: “Les di de comer, y quedaron saciados, y una vez satisfechos, se volvieron arrogantes y se olvidaron de mí” (Os. 13.6). El amor al dinero promueve la autodeificación: “Con tu sabiduría y tu inteligencia has acumulado muchas riquezas, y en tus cofres has amontonado mucho oro y mucha plata. Eres muy hábil para el comercio; por eso te has hecho muy rico. Con tus grandes riquezas te has vuelto muy arrogante. Por eso, así dice el Señor omnipotente: ‘Ya que pretendes ser tan sabio como un dios [...]’” (Ez. 28:4-6). Por lo tanto, en vistas de estos motivos, el amor al dinero es la raíz de toda clase de males porque es idolátrico. Amar el dinero y el poder que otorga es una violación del primer mandamiento. Esta es la razón por la que el apóstol Pablo asoció la codicia (el objeto del décimo mandamiento) con la idolatría (Ef. 5:5 y Col. 3:5). También es el motivo por el que la seguridad y los placeres del dinero son tan fugaces: porque, en última instancia, ningún ídolo puede usurpar el lugar de Dios.

Resumen

En esta lección aprendimos que Eclesiastés opera dentro del marco conceptual del libro de Génesis 4-11 y que, al igual que Génesis, describe las dolorosas consecuencias de la caída. Específicamente, Eclesiastés describe la depravación total que se manifiesta en la esfera social. Describe la existencia “debajo del sol” desde tres perspectivas: cósmica, personal y comunitaria.

Desde una perspectiva cósmica, Bruce Waltke sugirió que Eclesiastés se divide en dos partes como respuesta a la pregunta: “¿Quién sabe lo que es bueno para la humanidad?”. En ambas partes, la respuesta es: “vanidad”. La primera mitad del libro se enfoca en lo que es fugaz y frustrante con referencia a situaciones específicas de la vida. Se usa la frase “perseguir el viento”, una metáfora acerca de la falta de permanencia de las ganancias adquiridas “debajo del sol”. La segunda mitad del libro concierne lo que es intelectualmente fútil y se enfoca en las frases “encontrar/no encontrar” y “conocer/no conocer”. Hay una búsqueda fútil pero no encontramos, así como hay expresiones de perplejidad, enigma y paradoja agonizantes. Toda la realidad manifiesta un tedio inmutable y el ciclo es impenetrable. No hay esperanza de intervención ni relajación del régimen de falta de sentido. El acoso del pecado y la maldición es inflexible. El trabajo es doloroso, frustrante y peligroso. El prospecto de caer en la pobreza es un peligro real y presente. La supervivencia se vuelve un tirano cruel y despiadado.

Desde una perspectiva personal, en el entorno de “los perros comen perros” al este del Edén, los seres humanos son codiciosos y rapaces. La humanidad siempre está esforzándose y nunca está contenta. Tiene “malos ojos” avaros y toda labor está enraizada en la envidia. La única respuesta apropiada es el *Carpe diem* (“¡aprovecha

el día!”). En la oscuridad de la vida, que no tiene mayor sentido, aprovechar los placeres temporales ayuda a aligerar la carga y aliviar el dolor.

Dentro de la dimensión social, Eclesiastés describe un entorno social de maldad penetrante y sistemática: codicia, disensión y manipulación. Hay desorden en el sistema judicial, abuso de poder, indiferencia hacia los pobres y acuerdos financieros corruptos. Hay poco consuelo en la sociedad para los pobres y aquellos que no tienen poder. Quienes están en posiciones de influencia emplean mal su poder para el autoengrandecimiento y la seguridad personal. En realidad, Eclesiastés sirve como un rechazo contra todas las visiones de utopía, sea que se trate de esquemas que miran hacia atrás (de “regreso al paraíso”) o escatologías que miran hacia adelante, como las versiones del mito moderno del progreso. El remedio implícito para la condición humana debe ser buscar “por encima del sol”. La visión de un hogar con Dios (que se presupone por el anhelo de “eternidad” en el corazón humano) puede hallarse solamente en la revocación cósmica escatológica.

Aprendimos, también, que Eclesiastés (y la cosmovisión bíblica más amplia) muestra al dinero como un poder sagrado. A menudo el dinero puede aliviar las amenazas de la maldición y las penalidades por el pecado. El dinero desempeña una función religiosa en el sentido de que cumple un propósito sagrado: intenta desempeñar las funciones divinas de Dios, quien es el único proveedor y protector verdadero. Psicológica y espiritualmente, el amor al dinero implica una confianza mal dirigida, promueve el ateísmo y fomenta la autodeificación. Por estas razones, el amor al dinero es la raíz de toda clase de males porque es algo idolátrico. Amar el dinero es una violación del primer mandamiento, razón por la cual el apóstol Pablo asoció la codicia (objeto del décimo mandamiento) con la idolatría.

Oración y meditación

Hasta que estemos en la esfera “por encima del sol” nunca debemos olvidar que todo lo que los pecadores hagamos es problemático. Cada cosa y cada persona en este mundo, en esta era, está sujeta al fracaso y la injusticia. Esto es seguramente verdadero en la esfera económica. Con respecto al comercio y el dinero, John Wesley lo expresó muy bien:

Temo que dondequiera que hayan aumentado las riquezas, la esencia de la religión ha menguado en igual proporción. Por lo tanto, no veo cómo es posible, lógicamente, que cualquier renovación religiosa verdadera pueda continuar por mucho tiempo; porque la religión necesariamente produce tanto la diligencia como la frugalidad ¡y estas no pueden menos que producir riquezas! Pero al aumentar las riquezas, también aumenta el orgullo, el enojo y el amor al mundo en todas sus formas.⁶⁷

Algo para pensar 5: Por encima del sol

⁶⁷ Citado por Max Weber en *Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, New York, NY: Scribers (2003), p. 175. Un proverbio anónimo expresa un concepto similar: “El evangelio es como una madre que tiene una hija llamada ‘prosperidad’. El problema es que la hija se ha comido a la madre”.



La Misión de Dios y Repaso

Introducción

En esta última lección consideraremos varios conceptos críticos para la cosmovisión bíblica: las dos “simientes”, la escatología, el exilio y la misión de Dios. Nuevamente veremos que “el mundo es una mezcla desordenada de gracia e idolatría” como también de “verdad y verdades retorcida”, en palabras de Ted Turnau. No es fácil discernir el espíritu de nuestro tiempo. Es difícil adquirir sabiduría como la que poseían los hombres de Isacar, “que eran hombres expertos en el conocimiento de los tiempos, que sabían lo que Israel tenía que hacer” (1 Cr. 12:32). Sin embargo, podemos madurar en la autoconciencia de nuestra cosmovisión y del conocimiento bíblico. Podemos aprender a “amar al Señor con nuestra mente” (Mt. 22:37) para poder ser más efectivos al comunicar el evangelio dentro de nuestra cultura de una forma que sea intelectualmente plausible y existencialmente creíble.

Las dos simientes

Sabemos por revelación y experiencia personal que el plan de Dios se vio interrumpido por Satanás y por la llegada del pecado. Ahora vivimos en “este mundo malvado” (Gá. 1:4), como lo expresó Pablo, o “debajo del sol” (Ec. 1:3), como dice Eclesiastés. En coexistencia con la misión restauradora de Dios, Satanás intenta crear un reino falsificado con él mismo a la cabeza, gobernando sobre la humanidad caída en un medio ambiente físicamente lleno de maldición, una especie de infierno en la tierra.

Al no poder usurpar el reino de Dios, el propósito de Satanás es obstructivo (antitético). Busca frenar el avance del reino de Dios y del crecimiento de la iglesia, y disuadir a los cristianos. Utiliza todas las armas que tiene a disposición: violencia, mentiras y engaños (Jn. 8:44). Los dos planes pueden contrastarse de la siguiente manera:

Dios desea paz + seguridad + prosperidad = *shalom* con Dios para siempre
Satanás desea caos + decadencia + muerte = infierno con Satanás para siempre

Por esta razón, las crónicas de Génesis nos muestran el desarrollo de dos “simientes”: la trágica simiente de Caín con la creciente maldad que culmina en la torre de Babel, y la simiente de Set, que culmina con el llamado de Abram y la promesa de Dios de bendecir a “todas las naciones” (Gn. 12:1-3). De hecho, hay dos planes cósmicos paralelos activos y en conflicto en el mundo, y esto se evidencia en cada corazón humano y en las relaciones. Estas agendas que contrastan entre sí se presentan simbólicamente en la Biblia a través de pares antitéticos, como por ejemplo:

La simiente de Eva /la simiente de Satanás

La simiente de Seth/la simiente de Caín

Abraham/Lot

En Cristo/en Adán

Moisés/Faraón

El viejo hombre/el nuevo hombre

Sabiduría/necedad

La luz/ las tinieblas

Egipto/Canaán	Limpio/contaminado
César/Jesucristo	Novia/ramera
Yahvé/Baal	Cielo/infierno
Carne/espíritu	Rico/pobre
Cristo/Satanás	La era porvenir/la presente era de maldad
Reino de Dios/reino de este mundo	Mamón/Cristo
Verdaderas riquezas/falsas riquezas	Grano/maleza

Jesús mismo habló sobre la “mezcla desordenada de gracia e idolatría” que es nuestro mundo, en la parábola de la “mala hierba” en Mateo 13:

Jesús les contó otra parábola: “El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero mientras todos dormían, llegó su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y se fue. Cuando brotó el trigo y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. Los siervos fueron al dueño y le dijeron: ‘Señor, ¿no sembró usted semilla buena en su campo? Entonces, ¿de dónde salió la mala hierba?’. ‘Esto es obra de un enemigo’, les respondió. Le preguntaron los siervos: ‘¿Quiere usted que vayamos a arrancarla?’. ‘¡No! —les contestó—, no sea que, al arrancar la mala hierba, arranquen con ella el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces les diré a los segadores: Recojan primero la mala hierba, y átenla en manojos para quemarla; después recojan el trigo y guárdenlo en mi granero’” (vv. 24-29).

Una vez que se despidió de la multitud, entró en la casa. Se le acercaron sus discípulos y le pidieron: — Explícanos la parábola de la mala hierba del campo. —El que sembró la buena semilla es el Hijo del hombre —les respondió Jesús—. El campo es el mundo, y la buena semilla representa a los hijos del reino. La mala hierba son los hijos del maligno, y el enemigo que la siembra es el diablo. La cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. Así como se recoge la mala hierba y se quema en el fuego, ocurrirá también al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los que pecan y hacen pecar. Los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol. El que tenga oídos, que oiga (vv. 36-43).

Observemos que en la parábola hay dimensiones espaciales y temporales, como también proyectos y conflictos espirituales. El drama sucede en la tierra, en “el mundo”, pero también hay una dimensión invisible descrita como “el reino”, “el horno encendido”, “el enemigo” y “los ángeles”. Está la “buena semilla”, que representa a los discípulos de Cristo, y la “mala hierba”, que representa a los siervos de Satanás. También hay un aspecto progresivo en la parábola. La historia se mueve hacia ese destino final, esto es, hacia “la cosecha”, “el fin del mundo” y la recompensa o el castigo eterno.

De igual modo, Pablo describió la dinámica de las dos eras superpuestas como “el mundo venidero” (Ef. 1:21) y “este mundo malvado” (Gá. 1:4). En Romanos 1:17-18 declaró: “Porque en el evangelio se revela la justicia de Dios, que de principio a fin es por medio de la fe”. Del mismo modo, en el versículo 18 dijo en paralelo: “la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad”. Pablo proclamó que hay revelaciones paralelas de Dios que se están desarrollando en la humanidad en el tiempo y el espacio. Una es la declaración de la justicia y de la paz con Dios a través de Jesucristo

por fe (v. 17). La otra es la declaración del disgusto de Dios por el pecado, específicamente con el pecado de la obstrucción de la “verdad”, el estado real de las cosas acerca de Dios y su creación (v. 18).

En otras palabras, allí está elaborado anticipadamente el marco moral de esta vida, tanto del cielo como del infierno. Las cosas buenas que les ocurren a los seguidores de Cristo son un anticipo (beneficios provisionales) de la era eterna por venir. De igual manera, a los no creyentes les suceden cosas que son una muestra o anticipo de la era eterna que está por venir en el infierno. Así, las cosas malas que nos ocurren en esta vida son una advertencia y contienen un mensaje: arrepíntanse y sirvan a Dios. Porque está claro que el infierno debería evitarse a toda costa. Sea lo que fuere el infierno, al menos será lo siguiente: la completa ausencia de Dios y su bondad. Todo tipo de maldad se manifestará en ese tiempo. Quienes vayan al infierno, serán para siempre separados del gozo, la paz y la prosperidad. Siempre frustrados, asustados, enojados y alienados. Jonathan Edwards nos ayuda a imaginar a qué se parecerá el infierno, lo que él denominaba un “mundo de odio donde no hay amor”:

No hay ni un solo objeto allí que no sea odioso y detestable, horrendo y aborrecible. No hay persona ni cosa allí que sea amigable o amorosa; nada que sea puro, santo o agradable sino que todo es abominable y despreciable. En el infierno, la rabia y todos los principios contrarios al amor reinarán, sin ninguna gracia restrictiva que los mantenga a raya dentro de sus límites. Allí habrá soberbia descontrolada, como también malicia, envidia, venganza y contención en toda su furia y sin fin, sin conocer jamás la paz. Los miserables habitantes del infierno se comerán y devorarán unos a otros, así como serán enemigos de Dios, de Cristo y de los seres santos.

Algo para pensar 1: Una vida digna

Tesis, antítesis y síntesis

Una forma útil de abordar el concepto de las dos eras antitéticas, así como la mezcla de gracia e idolatría, es la siguiente fórmula:

Tesis	presentación de una proposición
Antítesis	proposición contraria a la tesis
Síntesis	un nuevo todo unificado que resulta de la combinación de diversas ideas e influencias contrastadas

La “tesis” es el “estado real de las cosas” o la “verdad” (Ro. 1:18) declarada por Dios a través de la creación y la revelación bíblica. La “proposición” de Dios es la misión de Dios o cosmovisión bíblica, comúnmente resumida como creación, caída, redención y restauración. Dicho de otro modo, la perspectiva divina se expresa en los términos positivos (tesis) de los pares antitéticos nombrados anteriormente.

La “antítesis” es propuesta por Satanás. Su verdadero carácter y su intención han sido denominados con muchos términos en la Biblia: adversario, acusador, diablo, padre de mentira, asesino, dragón, Belcebú, serpiente antigua. También se lo llama “el príncipe de este mundo”, el “príncipe de la potestad del aire”, el “dios de este mundo”, “el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”, el “príncipe de los demonios”, “aquel que tiene el poder de la muerte” y “un león rugiente que anda buscando a quien devorar”. Los seres humanos han sido “tomados cautivos por el” y los creyentes han sido advertidos acerca de sus “maquinaciones” (métodos) malvadas. 2 Corintios 4:4 dice que “el dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. En pocas palabras, lo que es anti-Edén, lo que tiene a la humanidad a ser “como Dios” y a conocer “el bien y el mal” como Adán y Eva se origina en el diablo. Cualquiera

cosa que fomente el caos, la destrucción, la decadencia, la idolatría y la maldad, en el mundo y en la iglesia, tiene su raíz en Satanás.

La “síntesis” es propuesta por los seres humanos pecadores. Como somos pecadores e ídólatras en nuestro corazón, generalmente intentamos encontrar un “camino intermedio” entre Dios y Satanás. Constantemente queremos “jugar a ser Dios” y entonces imponemos cosmovisiones, religiones e ideologías sobre el cosmos para darle sentido a nuestro mundo. En el Antiguo Testamento, la tentación consistía en confiar en Baal, buscando fertilidad, si Yahvé no cumplía. En otros tiempos, la tentación era estratégica: buscar a Egipto o a cualquier otro tipo de súper potencia para que les diera protección. En el Nuevo Testamento, la dinámica era la misma: combinar a Jesús con la filosofía griega, las religiones de misterio o la adoración al César. En nuestros días, las opciones “Jesús + algo más” son interminables: Jesús + prosperidad, Jesús + marxismo, Jesús + existencialismo, consumismo, éxito, nacionalismo, modernidad o posmodernidad, por nombrar algunas posibilidades. Claramente, es por ello que Pablo describió el evangelio como una renuncia: “porque ellos mismos hablan de lo bien que ustedes nos recibieron y cómo se apartaron de los ídolos y se volvieron al Dios vivo y verdadero, para servirlo y esperar de los cielos a Jesús, su Hijo, a quien Dios resucitó de los muertos, y que es quien nos libra de la ira venidera” (1 Ts. 1:9b-10).

Algo para pensar 2: Síntesis

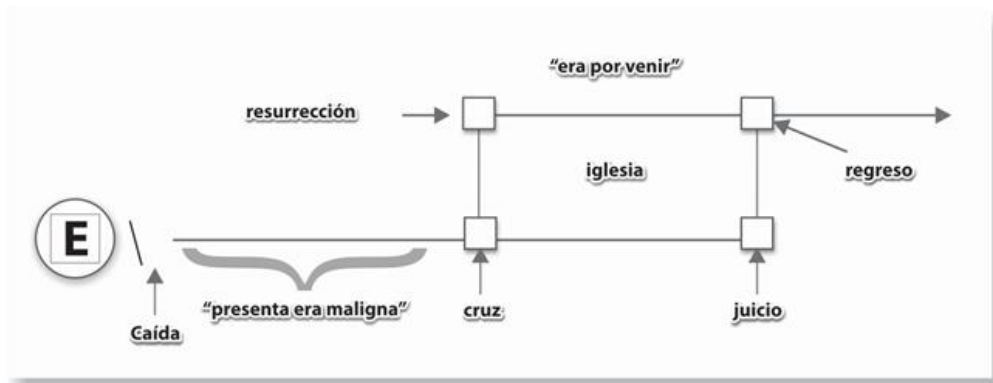
La escatología

Recuerden lo que decía la lección anterior sobre la teología del Antiguo Testamento en cuanto a la historia:



Como vimos antes, el esquema hebreo consideraba al tiempo, en sí mismo, como algo sagrado en contraste con la cosmovisión imperante y con un “regreso eterno” al paraíso a través del calendario sagrado. En Egipto, Yahvé intervino en el tiempo profano para rescatar a su pueblo del pacto. Santificó la historia haciendo que esta tuviera sentido dentro de su plan redentor y restaurador para la creación.

El siguiente diagrama ilustra la teología del Nuevo Testamento acerca de la historia:



El Nuevo Testamento enseña que “el mundo venidero” (reino de Dios) se ha entrometido en el “presente mundo malvado” (“debajo del sol”). Debido a los milagros de la encarnación y de la resurrección de Jesús, los poderes y la presencia del cielo están ahora activos en el tiempo y el espacio. Esta es la era del Espíritu Santo, quien activamente edifica la iglesia y prepara “esta era” (2 Co. 4:4) para los “nuevos cielos y la nueva tierra, el hogar de justicia” (2 P. 3:13).

Así, los dos grandes eventos que marcan el calendario divino son: el gran intercambio y la gran revocación o inversión. El primero se refiere al reemplazo de la muerte por la vida gracias a Cristo en la cruz. El segundo se refiere a la futura transformación cósmica (Mt. 19:28), que está en proceso también actualmente. Dios romperá la maldición, corregirá todo lo que está errado, curará todas las enfermedades, restaurará todas las mentes, sanará todos los corazones, revivirá todas las relaciones rotas y destruirá la muerte (Ap. 21:1-4). Por ahora, cada pequeña restauración que experimentamos en esta vida (perdón, gozo, esperanza, sanidad) es una señal de la gran restauración (gran revocación) que está por venir. Cuando somos bendecidos, es un testimonio de la bendición cósmica de la eternidad.

El Nuevo Testamento declara que Jesucristo introdujo una innovación alarmante, un nuevo episodio en la historia redentora. La resurrección no le había ocurrido aún a ningún ser humano (ni siquiera a Enoc y Elías). Pero Jesús resucitó y esto lo calificó para ser Mesías y Señor, designado por el Padre como Hijo de Dios (Ro. 1:3). Jesucristo es el prototipo, las “primicias” (1 Co. 15:20) de una cosecha eterna de almas. En 1 Corintios 15:42-49, Pablo describe las continuidades y discontinuidades entre nuestros cuerpos presentes y nuestra existencia actual, y la resurrección futura de los cuerpos y la existencia celestial, en respuesta a la pregunta: “¿Con qué clase de cuerpo vendrán?” (v. 35):

Así sucederá también con la resurrección de los muertos. Lo que se siembra en corrupción, resucita en incorrupción; lo que se siembra en oprobio, resucita en gloria; lo que se siembra en debilidad, resucita en poder; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual.

Si hay un cuerpo natural, también hay un cuerpo espiritual. Así está escrito: “El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente”; el último Adán, en el Espíritu que da vida. No vino primero lo espiritual sino lo natural, y después lo espiritual. El primer hombre era del polvo de la tierra; el segundo hombre, del cielo. Como es aquel hombre terrenal, así son también los de la tierra; y como es el celestial, así son también los del cielo. Y así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

Los diversos contrastes entre nuestra existencia física terrenal y caída, y nuestra vida resucitada futura en el santuario eterno de Dios pueden resumirse de la siguiente forma:

Presente	Futuro
Sembrado en corrupción	Resucitado en incorrupción
Sembrado en oprobio	Resucitado en gloria
Sembrado en debilidad	Resucitado en poder
Sembrado en cuerpo natural	Resucitado en cuerpo espiritual
Primer hombre (Adán)	Último Adán (Cristo)

Un ser viviente	El Espíritu que da vida (Cristo)
Natural (primero)	Espiritual (segundo)
De la Tierra	Del cielo
Hombre del polvo	Hombre del cielo (Cristo)
Imagen del hombre terrenal	Imagen del hombre celestial

De acuerdo con la cosmovisión bíblica, “este mundo malvado” (Gá. 1:4) se caracteriza por la finitud y la condición caída (Sal. 90:1-11). Los seres humanos son frágiles y corruptos, por consiguiente sin honor en comparación con los seres “espirituales” de la “edad venidera” (Mr. 10:30; 1 Ti. 6:19). En “esta época” (1 Co. 3:18) todos somos “criaturas del polvo” y terrenales, conformados a la imagen del primer Adán, quien pecó. Pero en “la renovación de todas las cosas” (Mt. 19:28) seremos como Jesucristo y “transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Ro. 8.29).

Algo para pensar 3: Cosmovisión (repaso 1)

La misión de Dios

Juan 20:21-22 declara: “¡La paz sea con ustedes!”, repitió Jesús. ‘Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes’”. Es evidente, a partir de este pasaje, que Dios tiene una misión redentora. Jesús fue enviado para cumplir esa misión. Envío a sus discípulos para cumplir con esa misión. Les dio poder a través del Espíritu Santo. La misión del Padre era la misión del Hijo. La misión del Padre y del Hijo es la misión del Espíritu Santo. Y la misión de los discípulos es la misión de la Trinidad. Como descendientes espirituales de los discípulos, compartimos la misión de Dios. ¿Cuál es esta misión?

La misión de Dios es la misma desde el principio. Por su gran amor y gloria, Dios creó el ambiente físico para habitar en medio de la corona de la creación, la humanidad. La gran recompensa de la humanidad y la meta eran la presencia de Dios mismo. Desde la entrada del pecado, todo lo que Dios ha estado haciendo es redimir y restaurar: santificarnos para que podamos habitar en un ambiente santo por siempre. La encarnación, el ministerio y el sacrificio de Jesucristo han permitido que ese plan tenga éxito, porque Cristo terminará la obra que Adán e Israel no pudieron realizar. El encargado del proyecto, por llamarlo de algún modo, es el Espíritu Santo, quien “renovará todas las cosas” en un “nuevo cielo y en una tierra nueva en los cuales habita la justicia”, si usamos las palabras de 2 Pedro 3:13. En términos simples, Dios está poblando su iglesia y un día habitará con nosotros para siempre en su reino: el tabernáculo eterno, la tierra entera, la creación renovada. En este templo eterno toda la creación florecerá para la eterna gloria de Dios. En las palabras del *Catecismo de Westminster*, la humanidad alcanzará su “responsabilidad final”: “glorificar a Dios y gozarse en él por siempre”.

La cosmovisión y nuestra obligación

Un maestro de la ley preguntó a Jesús: “De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?” (Mr. 12:28-31). Jesús respondió citando el Antiguo Testamento (usando palabras del Shemá, Dt. 6:5): “Oye, Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Este dicho funcionaba como una confesión de fe y práctica para el antiguo Israel. El Shemá

era la respuesta de Israel al Dios de pacto, a su elección de la nación israelita y a la misión que les encomendó en el mundo.

Como observamos en la segunda lección, la respuesta adecuada al amor de Dios hacia ellos era amar a Dios con todo el corazón, el alma y las fuerzas. Amar a Dios requería una lealtad incondicional en cada aspecto de la existencia de acuerdo con su ley. Amar a Dios era pensar, desear y comportarse de acuerdo a los términos de Dios y para su gloria. En el Antiguo Testamento, las expresiones “con todo tu corazón y tu alma” y “todo tu corazón” indican que el amor a Dios implicaba absoluta lealtad y unicidad de propósito.

Pero observemos, una vez más, cómo se manifestaba este amor a Dios. El amor se originaba por dentro, en el “corazón”, donde se internalizaba e incorporaba en el mismo ser de uno. No obstante, al igual que la levadura, esta devoción impactaba en la vida de uno por completo y sobre todo lo que uno tenía. El amor a Dios comienza motivacionalmente influyendo en todo lo que deseamos y creemos. Sin embargo, se extiende a la mente y los procesos de pensamiento (lo que afirmamos) y finalmente se manifiesta en lo que hacemos y en la forma en que vivimos, especialmente en cómo administramos nuestros bienes. De hecho, la palabra “fuerza” literalmente significa “recursos” y se entendía con el sentido de “dinero”. En otras palabras, nuestro amor a Dios nunca puede ser meramente subjetivo o empírico. Debe afectar cada área de nuestra existencia, incluidos nuestros pensamientos y el uso de los bienes personales (siendo nosotros mismos nuestro mayor recurso). El amor de Dios es totalitario. Debe controlar todas las áreas de nuestra vida y todo lo que poseemos.

Pensemos en lo que significa, por ejemplo, que Dios creara a los seres humanos (tanto hombres como mujeres) a su “imagen”, como *homo sapiens* (seres que piensan). El Shemá nos manda a amar a Dios con nuestras capacidades mentales aunque seamos finitos y caídos. Se nos manda, como imagen de Dios, a “seguir sus pensamientos” (Sal. 36.9). Una parte clave de lo que nos hace realmente humanos es la capacidad de analizar, evaluar, planificar, discernir y crear. Cuando no lo hacemos, no estamos amando adecuadamente a Dios. Lo deshonramos cuando no le mostramos a la humanidad lo que significa ser la imagen de Dios, *homo sapiens*.

En otras palabras, cuando no nos esforzamos por explotar nuestro potencial intelectual, cuando desperdiciamos en búsquedas impías y triviales nuestras capacidades mentales y los dones que Dios nos ha dado, no estamos glorificando a Dios ni lo estamos amando de la manera en que él espera que lo hagamos. Seguramente Dios puede utilizar y utiliza a los que no están educados. Ama tanto a la gente educada como a quienes no tienen una educación formal. Pero la falta de educación formal no es una buena excusa para la ignorancia o la apatía. La mayoría de nosotros tiene acceso a las herramientas y oportunidades que necesitamos para desarrollar nuestros dones y nuestra mente. Hay un sentido importante en el que un cristiano ignorante es una contradicción de términos. De hecho, puesto que debemos amar a Dios con nuestra mente, deberíamos reconocer su señorío sobre todos los seres vivientes y el aprendizaje. Deberíamos desear que el señorío de Cristo se proclame en cada esfera y particularmente en el mundo de las ideas, las cuales son la fuente de formación de las cosmovisiones que afectan cada área de la sociedad.

Pensemos en Pablo, por ejemplo. Había estudiado la Biblia desde su juventud. Aprendió quizás bajo la tutela del mayor teólogo de su época. Hablaba varios idiomas y conocía la literatura de otras culturas. Debatía con sus oponentes, defendía y refutaba sus ideas y los confundía. Amaba a Dios con su mente. Muchos de nuestros grandes líderes eclesiásticos a lo largo de la historia cristiana amaron a Dios con su mente y también tenían estudios de alto nivel educativo. ¿Es una coincidencia que la Reforma resultara del impacto de las nuevas ideas, informadas bíblicamente, entre los intelectuales de la época? Varios avivamientos que transformaron al mundo, así como también movimientos reformadores, han surgido en ámbitos universitarios. Consideren a grandes reformadores como Jan Hus, John Wycliffe, Martín Lutero, Juan Calvino y John Wesley: todos fueron académicos y

eruditos muy reconocidos. ¿Sabían que muchas de las universidades y hospitales de todo el mundo fueron fundados por misioneros cristianos?

En contraste, distintos observadores han advertido la tremenda ignorancia acerca de la Biblia y la teología que hay en nuestros tiempos entre los evangélicos. Consideren algunas preguntas: ¿Qué enseña la Biblia acerca de la expiación? ¿Qué enseña la Biblia acerca de la creación, los seres humanos como imagen de Dios y el pecado? ¿Qué enseña la Biblia acerca de la maldición de Dios sobre la creación, la gracia común o la revelación general? ¿La Biblia prueba la existencia de Dios? ¿Qué enseña la Biblia acerca del sufrimiento, la muerte y el mal? ¿Qué enseña la Biblia con respecto a la idolatría, el cielo, la esperanza y el juicio? ¿Qué enseña la Biblia acerca de la religión, la historia, la ley, los derechos humanos, la ética, la psicología, las artes, la cultura popular y la economía? En otras palabras, ¿cuál es la cosmovisión de la Biblia? O por decirlo en las palabras de 1 Pedro 3:15: ¿Estamos “siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en nosotros”?

Algo para pensar 4: Cosmovisión (repaso 2)

Conclusión

Afortunadamente, el registro de la misericordia de Dios después de la caída de Adán y Eva, y las promesas implícitas en la maldición (Gn. 3:14-15) indican que llegará el día del gran revés final (la gran revocación). Un día, Dios quebrará la maldición y restaurará su casa en toda su gloria de *sabbat*. Mientras tanto, cada reconstrucción del evangelio de amor en esta vida apunta al revés que está por venir en el santuario cósmico de Dios.

Mientras tanto, debemos perseverar en este “valle de lágrimas” siendo “sal” y “luz” de Cristo (Mt. 5:13-14). En palabras de 1 Tesalonicenses 1:9-10, debemos “servir” a Dios a y su iglesia, pero también debemos “esperar” el regreso de Cristo y la consumación del plan eterno de Dios. Por esta razón, el consejo de Jeremías a los exiliados de Babilonia es aplicable para nosotros:

Construyan casas, y habítenlas; planten huertos y coman de sus frutos. Cásense, y tengan hijos e hijas; den mujeres a sus hijos, y maridos a sus hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplíquense allá. ¡No se reduzcan en número! Procuren la paz de la ciudad a la que permití que fueran llevados. Rueguen al Señor por ella, porque si ella tiene paz, también tendrán paz ustedes (29:5-7).

Los paralelismos entre aquellos días y los nuestros son sorprendentes. Estaban exiliados en el verdadero sentido de la palabra, pero también lo estamos nosotros. Soñaban con un hogar edénico, y nosotros también. Vivían en una “situación de mezcla” entre gracia común e idolatría, y nosotros también. Luchaban por mantener una “distinción”, una cultura alternativa, y nosotros también deberíamos. Entendían que la verdadera prosperidad en todas sus dimensiones solo podría experimentarse habitando en la presencia de Dios. Por lo tanto, se les dijo que tuvieran esperanza en la misión escatológica de Dios y pensarán de acuerdo a la cosmovisión bíblica, y nosotros también deberíamos hacerlo. Mientras tanto, se les instruyó que debían florecer y prosperar en la tierra del exilio para beneficio propio y como anticipo de las cosas que estaban por venir, y nosotros también deberíamos hacerlo.

Oración y meditación

Pablo escribió en Romanos 12:1: “Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”. La misericordia y la bondad de Dios que vienen a nosotros por medio de la cosmovisión bíblica demandan

una respuesta. En palabras del Shemá, nuestra “adoración espiritual” es amar a Dios con todo lo que somos y poseemos. Michel Quoist compuso la siguiente oración, al parecer, con esto mismo en mente:⁶⁸

Estoy muy lejos de darte el lugar que debes tener en mi vida

Se me ocurre hoy,
que estoy muy lejos de darte el lugar que debes tener en mi vida.
Invierto tiempo en educarme, formarme,
porque a veces me lamento de no saber más.
Leo libros, algunos de ellos serios y otros menos serios.
Hojeo los periódicos y las revistas.
Escucho la radio.
Veo televisión.

Tengo buenas razones para hacer todo esto.
Uno debe mantenerse informado.
Uno debe estar en la cima en este mundo exigente.
Debe hacerse esto, ¡si uno ha de vivir!
Y encuentro el tiempo.
Tengo un montón de tiempo aparte del tiempo que tengo para vivir.

Pero ¿para ti Señor?
¿Estar al día acerca de ti?
¿Estar más en contacto contigo?
Tú vienes después, Señor.
Después, ¡cuando tenga algo de tiempo de sobra!
[...].

Señor, tú que viniste antes para revelarnos el secreto de la vida
y la senda de amor que nos conduce a la felicidad.
Pon en lo profundo de nosotros el deseo de encontrarte a fin de conocerte mejor.
Y el hambre de conocerte mejor de modo que podamos seguirte y servirte mejor.
Haznos seguidores para Dios.
No solo mediante nuestra inteligencia sino a través de nuestro corazón.
Ayúdanos a encontrar tiempo para ti.
No solo tiempo arrancado de las futilidades habituales.
Sino tiempo fresco, como el amante repentinamente encuentra un amor
que aparece inesperadamente en una vida que ya está llena.

Algo para pensar 5: Lo que aprendí

⁶⁸ *New Prayers*, New York, NY: Crossroads Publishing Company (1996), pp. 77-79.